

FAMILIA Y ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN
ESPIRITUAL.

YUDITH ANDREA ESTRADA BETANCUR

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORIA UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

MANIZALES

2013

FAMILIA Y ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN
ESPIRITUAL.

YUDITH ANDREA ESTRADA BETANCUR

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORIA UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

MANIZALES

2013

FAMILIA Y ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN
ESPIRITUAL.

YUDITH ANDREA ESTRADA BETANCUR

Trabajo de grado para obtener el título

De Licenciada en Educación Preescolar

Director Hedilberto Granados López

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORIA UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

MANIZALES

2013

ACEPTACIÓN

El trabajo de Investigación titulado: “Familia y Escuela en el Desarrollo de la Dimensión Espiritual”. Presentado por Yudith Andrea Estrada Betancur en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al título de Licenciada en Educación Preescolar fue aprobada por:

Director Asesor

Jurado

Jurado

ADVERTENCIAS

“La universidad no se hace responsable de los conceptos emitidos por el estudiante en su trabajo. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma ni a la moral católica, y porque el trabajo de grado no contenga ataques personales y únicamente se vea en ella el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

(Artículo 23. Res. N°. 13 de Junio de 1956)

AGRADECIMIENTOS

La posibilidad de agradecer es una de las más hermosas oportunidades que tiene el ser humano, porque nos permite reconocer que lo que somos y tenemos es siempre Don y Regalo de Dios y de la manifestación de Dios en los otros y en lo otro. Les agradezco de manera especial a los “maestros” que en el contexto educativo y en mi contexto cotidiano han logrado despertar en mí aún más el amor por la educación y por los niños y por darme elementos para descubrir que como maestra estoy llamada a ser un excelente ser humano porque solo en esa medida podrá entregarles a los niños que me han sido confiados lo mejor que hay en mí. Y finalmente le agradezco a Dios por la vida, por permitirme experimentar la grandeza de su amor y en ella por la gran posibilidad de compartir mi vida junto a los niños que son la expresión más pura, real y maravillosa de su presencia misteriosa pero cierta en mi vida.

Un agradecimiento especial a mi Familia y a mis Hermanas de Comunidad, ellos son Don y Gracia que hace presente el amor insondable de Dios.

CONTENIDO

Introducción	9
Justificación	11
Problema de Investigación	16
Descripción del Problema	17
Objetivo General	19
Objetivos Específicos	19
Marco Teórico	20
Espiritualidad	20
Acompañamiento	32
Familia	44
Escuela	56
Infancia	63
Marco Legal	83
Marco Histórico	97
Ruta de Construcción del Conocimiento	109
Análisis Cualitativo	117
Conclusiones	131

Bibliografía	134
Anexos	136
Propuesta de Acompañamiento	

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo realizado con los estudiantes y padres de familia del nivel de transición del Colegio de la presentación de Cartago - Valle, surgió a partir del deseo de resignificar el proceso de desarrollo de la dimensión espiritual de los niños en edad preescolar y concientizar a las personas que los acompañan de la gran necesidad de cultivar su espiritualidad, como el primer paso para su construcción humana.

Se inició la propuesta con la aplicación de unas encuestas a padres de familia que permitieron identificar que tan importante es para ellos el desarrollo de la dimensión espiritual de sus hijos y la manera en la que los acompañan en este proceso desde su contexto familiar, luego se procedió a aplicar también una encuesta a las docentes que orientan la dimensión espiritual en el nivel de preescolar en la institución, para identificar de qué manera la orientan, cual es su objetivo principal y las propuestas pedagógicas que implementan en su práctica en el aula, se aplicó de igual manera una encuesta a los estudiantes de grado undécimo que han estado en el colegio desde el nivel de preescolar con la intención de conocer de qué manera el desarrollo de la dimensión espiritual concretamente desde la orientación y acompañamiento del colegio ha impactado sus vidas.

Posteriormente se procedió a realizar un análisis de las encuestas aplicadas y de la realidad observada en el grupo de niños de transición y se elaboró un informe que describe las fortalezas, las debilidades y necesidades detectadas en el acompañamiento del desarrollo de la dimensión espiritual de los niños y niñas del nivel de transición, por parte de las familias y docentes.

Finalmente teniendo en cuenta los insumos anteriormente mencionados y con la intención de fortalecer la dimensión espiritual, se diseña una propuesta pedagógica que fortalezca y oriente a los padres de familia y docentes de los niños y niñas, para que puedan ofrecer un acompañamiento más adecuado desde la dimensión espiritual, que les permita aportar elementos más significativos a la construcción y al cultivo de la interioridad de sus niños, que después se exteriorizará en la buena relación de ellos con su entorno y los capacitará a su vez para construir proyectos de vida personales y aportar lo mejor de ellos al mundo que los rodea.

JUSTIFICACIÓN

Somos testigos y habitantes de un mundo que avanza a pasos agigantados, hoy como nunca podemos apreciar grandes posibilidades a nivel tecnológico, científico e industrial, el hombre y la mujer desarrollan el gran don creador que han recibido de Dios y podría pensarse que tenemos la posibilidad de dar respuesta a cada dificultad que se presenta y hacer realidad todo lo que hemos soñado. Pero paradójicamente somos también testigos de una crisis llamada por Edgar Morin “planetaria”, esa que toca no sólo el planeta, la vida en todas sus formas sino también y de manera directa y a veces cruel al sujeto.

Esta es una realidad que desdibuja en las personas su humana condición y para quienes creen el sentido y el gran don de humanidad-divinidad que les constituye. Esto se refleja en la falta de sensibilidad y solidaridad frente al dolor, en la pobreza que raya en miseria y en empobrecimiento acelerado de la mayor parte de los seres humanos, en hambre y las variadas situaciones de vulnerabilidad y exclusión que viven tantos hombres, mujeres y niños; contamos con medios de comunicación que acortan y desaparecen distancias materiales, pero cada vez es más difícil expresar sentimientos, entablar diálogos, actuar desde ejercicios de comprensión del otro y de aceptación de las diferencias, es evidente el interés por todo lo material que se asocia al concepto moderno de bienestar, por la estética que centra su atención en las formas del cuerpo, de allí la gran manía de cambiar lo que no gusta del exterior; en fin violencia, guerras, carrera armamentista, terrorismo.... son expresiones de lo que podemos llamar hoy crisis de humanidad, crisis de lo humano, momento que pone frente al ser humano retos enormes que dejan entre ver una luz que se cuela entre las fisuras del dolor, del sufrimiento, de la descomposición, y esa luz es la construcción del

sujeto, tarea que se vuelve un imperativo ético para la educación y quienes tienen un rol en el campo de la formación.

Todas estas realidades nos presentan un horizonte a veces muy oscuro y pesimista, pero en medio de la crisis de humanidad, es necesario reconocer que los grandes cambios y revoluciones en la historia se han presentado en los momentos más difíciles y de mayor conflicto, es cierto que somos testigos de todo lo anterior pero también vemos con esperanza como en medio del caos, emerge del interior de las personas una fuerte sensibilidad por la espiritualidad, independientemente de su creencia religiosa o de su simple inquietud por lo religioso vivido en clave de sincretismo más que confesión de un credo particular, esta necesidad de volver a esta dimensión inherente a la condición humana implica vivir desde dentro, buscar una razón, un sentido de vida para desde allí construir o reconstruir su identidad, sus sueños, su vida.

Por otra parte, este mundo caótico en muchas dimensiones no puede ser ajeno a la institución educativa, hoy es imposible negar que la frontera entre escuela – familia – sociedad – cultura es cada vez más difusa. Esto se percibe en la realidad que viven los niños y niñas del grado transición del Colegio de la Presentación de Cartago- Valle, este es un microcosmos que da cuenta de las grandes realidades del mundo, este es un pequeño ecosistema que en relación con el gran mundo siente los efectos de la interrelación, este es un pequeño organismo que vive y respira la vida de su contexto más próximo: el clima familiar, el clima organizacional del colegio, la situación de marcada violencia de Cartago.

Teniendo en cuenta esta realidad la institución educativa: Colegio de la Presentación Cartago existe precisamente para acompañar procesos de vida, para acompañar a los niños, niñas y jóvenes en ese proceso de humanización y de construcción de sus vidas desde una experiencia

profunda de humanidad, finalidad educativa expresada claramente en su misión: Institución educativa católica, de carácter privado dirigido por las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen, ofrece una formación integral, centrada en valores, a la niñez y a la juventud; desde una perspectiva humanizante y evangelizadora, iluminada por la pedagogía de Marie Poussepin y los Principios de la Educación Personalizada, y en su visión: hacia el 2016 la Institución educativa será líder en la formación de jóvenes críticos de la realidad, con compromiso social, político y evangélico, desde un currículo pertinente y abierto a nuevos paradigmas que posibiliten el acceso a la educación superior / al campo laboral. En este contexto se desarrollan procesos de acompañamiento integrales a los niños y niñas desde la edad preescolar, etapa considerada como un momento vital propicio para “sembrar en los corazones aún tiernos la semilla del amor” y darles elementos para que en su despertar al mundo descubran toda la riqueza que hay en él, fundamentados en la experiencia de una espiritualidad que posibilita la construcción de sujetos éticos y políticos capaces no solamente de dar cuenta de su propia vida sino también de la vida de los otros, del mundo y de lo otro...

La ciudad de Cartago es la Puerta del Paisaje Cultural Cafetero, según la Unesco, pero también la puerta hacia una región marcada por la violencia.

A Cartago usted puede llegar como turista, ser bien recibido, disfrutarla e irse impresionado con los verdes de cañaduzales y viñedos, con las postales de los guayacanes y los cedros rosados florecidos o con los hermosos bordados que aquí se tejen a mano. Todo sin percibir el fenómeno que las vallas callejeras más visibles admiten por estos días: “La violencia nos marca”.

Cartago está ubicado al Norte del valle, la ciudad es conocida como La Villa de Robledo y considerada la ciudad del «Sol más alegre de Colombia», cuenta con una población total promedio de 117.000 habitantes. Posee un

clima cálido con una temperatura media de 20 grados centígrados, que contribuye provechosamente a la agricultura del sector.

Es una ciudad marcada por la violencia, los asesinatos indiscriminados, el expendio de drogas, hace tres décadas se transformó en uno de los epicentros del mundo del narcotráfico. Esta situación afecta visiblemente el contexto social, familiar, político, económico y la dimensión ética y religiosa de sus habitantes, quienes terminan de manera directa o indirecta afectados por la violencia. Se puede observar un escenario familiar descompuesto, por la muerte de alguno de sus miembros, por la inmigración hacia otros países que prometen una mejor calidad de vida, jóvenes y niños en las calles, víctimas de las drogas y de la pobreza, grupos sociales muy reducidos que cuentan con un nivel de vida privilegiado económicamente y otra gran mayoría que vive en situación de pobreza, políticos investigados por malos manejos en su administración, crisis de valores y a la vez una religiosidad popular muy marcada, se puede apreciar también al amor por las tradiciones, las fiestas religiosas y populares y los bordados por los que Cartago es reconocido a nivel nacional e internacional.

En este territorio y en esta realidad está ubicado el colegio de la presentación, quien recibe una población estudiantil clasificada en los estratos 4,5 y 6 y concretamente los estudiantes del nivel de transición proceden de la realidad social anteriormente descrita, situación que los hace aún más vulnerables a las amenazas externas y a la vez más necesitados de una formación integral que les permita reforzarse interiormente, apropiar valores, construir principios de vida sólidos que les permitan crecer como personas integrales, capaces de construir su propia vida fundamentados en el evangelio.

A partir de este contexto social descrito anteriormente y el escenario educativo en el que vivo mi misión como religiosa y maestra, y mi deseo de

contribuir y aportar elementos que enriquezcan los procesos de acompañamiento y el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños y niñas en etapa preescolar, se presenta este proyecto como ruta vital que busca identificar de qué manera las familias y la institución educativa acompaña el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños de transición, con el fin de diseñar una propuesta metodológica para padres de familia e institución educativa, que les aporte elementos de acompañamiento sólidos y los haga conscientes de la gran influencia y responsabilidad que tienen como acompañantes de niños y niñas que inician la vida.

PROBLEMA DE INVESTIGACION

¿Cómo fortalecer la dimensión espiritual de los niños de grado transición del Colegio de la Presentación de Cartago Valle, para contribuir a la construcción de sujeto?

DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

Mi opción de vida como religiosa, mi misión como docente y estudiante de la licenciatura en educación preescolar, me ha llevado a detener la mirada en el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños en etapa preescolar, ya que considero que el cultivo de la espiritualidad es el principio fundamental para la construcción del sujeto y los padres de familia y docentes que los acompañan tienen en sus manos el gran reto de proporcionarles experiencias de vida y elementos sólidos que les permitan desarrollar su dimensión espiritual de manera adecuada; por tal motivo me he permitido abordar el siguiente problema de investigación teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

El municipio de Cartago está ubicado en la zona del Norte del departamento del Valle del Cauca, ha presentado altos índices de violencia, producto de las desigualdades sociales y de las acciones de actores ilegales como el narcotráfico, la prostitución, el manejo de dineros ilícitos, la drogadicción, la violencia intrafamiliar, entre otros hacen de su población una realidad compleja que no es ajena a la población de la Institución donde se presentan diversos contrastes: alegría, tristeza, riqueza, pobreza, muerte, vida, confianza, amor, temor, profundidad, superficialidad, justicia, injusticia, valores, antivalores. Contrastes que ponen en juego la construcción del sujeto, su relación con los demás, con lo otro y con Dios. Esta realidad afecta a la población en general, pero se convierte en fuerte amenaza sobretodo para los niños y niñas que empiezan la vida y su construcción como personas.

La población estudiantil y familiar en general se perciben sensibles a las expresiones y a la formación religiosa, al cultivo de los valores evangélicos y se descubre en ellos un verdadero deseo de fortalecer la dimensión humana

desde una vivencia fuerte de su dimensión espiritual, pero a la vez los padres de familia manifiestan no contar con elementos y con una formación a nivel espiritual que les permita fortalecerse interiormente y desde su propia experiencia aportar fundamentos sólidos para acompañar a su hijos en el desarrollo de su dimensión espiritual y esa es una de las razones por las cuales los padres de familia hacen la opción por la institución, ya que esperan encontrar en la comunidad educativa un acompañamiento fuerte en esta dimensión de la formación.

El colegio es de carácter confesional católico y hace opción por la formación de la persona desde los principios del evangelio y considera la etapa preescolar como el mejor momento para sembrar en los corazones aun tiernos la semilla de la piedad, a demás la formación espiritual se considera como el mejor fundamento para construir al sujeto, ya que al cultivar la interioridad se cultiva la exterioridad porque solo reflejamos aquello que hay dentro y quien ha logrado encontrarse con su yo interno, conocerse, amarse, reconocerse, establecer conexión con Dios y descubrir la razón de su existencia podrá realmente establecer relaciones armónicas con su medio, transformar realidades de muerte y de violencia y a su vez entregar lo mejor de si para construir proyectos de vida comunes y responder a la gran vocación que Dios nos ha dado a todos los seres humanos: ser felices.

Teniendo en cuenta la realidad y las ideas anteriormente mencionadas, el presente proyecto pretende identificar fortalezas, debilidades y necesidades en los padres de familia y docentes frente al acompañamiento de sus hijos en el desarrollo y cultivo de su espiritualidad y desde allí diseñar una propuesta pedagógica que brinde elementos que enriquezcan y fortalezcan el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños de grado transición del Colegio de la Presentación y aportar una pequeña luz, en el gran reto de acompañar como docente y religiosa la construcción del sujeto del contexto en el que actualmente vivo mi misión como religiosa y docente.

OBJETIVO GENERAL.

Fortalecer la dimensión espiritual de los niños de grado transición del Colegio de la Presentación de Cartago Valle, para contribuir a la construcción de sujeto.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- ❖ Identificar y describir las estrategias de acompañamiento que fortalecen la dimensión espiritual de los niños de grado transición del Colegio de la Presentación de Cartago Valle.
- ❖ Diseñar una propuesta metodológica para padres de familia y Docentes, que brinde elementos que enriquezcan y fortalezcan el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños de grado transición del Colegio de la Presentación.

MARCO TEORICO

ESPIRITUALIDAD: PEREGRINAR POR DENTRO Y POR FUERA

Abordar la categoría espiritualidad implica situarse en el campo de la trascendencia, dimensión de la humanidad que se convierte en “desafío secreto y escondido del ser humano”, como lo llama Boff en su texto “Tiempo de Trascendencia”.

La trascendencia se refiere entonces a la capacidad que tiene el ser humano de protesta, es decir a su capacidad de manifestar que no está de acuerdo, de negarse a aceptar la realidad, de romper esquemas, de ir más allá de lo establecido, de los límites. Así no hay nada que el ser humano no pueda trascender, aún el régimen y estado más cerrado tiene la posibilidad de ser superado gracias al sentir, al pensar, al imaginar, a la capacidad de crear. Bella mente lo dice Boff: “los seres humanos tenemos una existencia condenada... condenada a abrir caminos, siempre nuevos y sorprendentes”.

El existir por lo tanto habla de ese proyectarse hacia afuera construyendo el propio ser, así todo ser humano trata de ver más allá de las cosas, de agudizar sus sentidos para percibir lo que se supone es inaudible o imperceptible, de romper todo lo que lo aprisiona.

Estas alas que tiene la existencia hace que la finitud del mundo se quede corta, porque la interioridad se circunscribe al plano de la infinitud, en este sentido el ser humano es en esencia apertura... y por lo tanto un ser capaz de vivir en clave de espiritualidad, expresión concreta de un “adentro”, de un interior rico en humanidad-divinidad que se pone en movimiento gracias a la relación-interrelación entre mente-cuerpo-espíritu-cerebro-cultura que denota el misterio que lo humano guarda. Misterio que a partir de la fenomenología de la religión que Rudolff Otto utiliza, puede ser descrito como: tremendum, es decir aquello que nos hace estremecer por la grandeza y magnitud de su

presencia y fascinosa, aquello que nos fascina y nos atrae y nos hace conscientes de lo que realmente llevamos dentro.

Por otra parte, la palabra Espiritualidad se deriva del término “Espíritu” que en su sentido originario significa “todo ser que respira”; teniendo en cuenta que para el judaísmo el espíritu es la “ruah” (hebreo) de Dios, es decir su parte femenina, su capacidad creadora, y desde el griego es el “pneuma”, en masculino, el aliento de vida. Por esto la espiritualidad coloca la vida en el centro, la define y la promueve contra todos los mecanismos de muerte, de disminución o estancamiento. Lo opuesto al espíritu en este caso no es el cuerpo, sino la muerte y todo lo que esté unido a ella, tomada en su sentido amplio, muerte biológica, muerte social y muerte existencial (fracaso, humillación, opresión).

Alimentar la espiritualidad significa entonces “cultivar ese espacio interior, a partir del cual todas las cosas se ligan y religan, superar los comportamientos estancados y vivir las realidades, más allá de su experiencia opaca” buscando los símbolos que dan cuenta de significaciones más profundas.

Así se puede afirmar que el hombre/mujer espiritual es aquel que puede percibir siempre el otro lado de la realidad, que es capaz de captar la profundidad que se oculta y la referencia de todo con la Última Realidad, a la que las religiones llaman Dios. El Dios creador del Génesis que habla de la vida y sus dinámicas de gestación: sobre esa tierra oscura, vacía y caótica aletea un hálito vital, un soplo de vida, el pneuma¹ de la creación: la ruah², fuerza que fecunda la tierra para que allí la palabra pueda decir la vida en todas sus formas. Espíritu que aletea sobre las aguas, ambiente vital donde emerge la primera célula procariota, aquella que los científicos denominaron: aries. En este contexto aparecen frente a nuestros ojos dos principios

¹ Pneuma: espíritu en griego.

² La ruah: espíritu en hebreo. Palabra femenina que recoge la capacidad fecunda del Dios madre capaz de gestar y dar a luz la vida.

dinámicos que están a la base de este acto creador-creativo: el poderoso aliento de Dios que fecunda y transforma el caos en orden y la soberana Palabra que hace existir aquello que nomina en el contexto de una temporalidad donde penetra la acción y donde es posible SER. Dimensiones de la espiritualidad que es importante tener en cuenta a la hora de desarrollarla en los niños y niñas del Colegio de la Presentación de Cartago, contexto en el cual se desarrolla este proyecto de investigación. Así SER y ACCION TRANSFORMADORA se convierten en hilos que tejen la propuesta de acompañamiento que será el fruto de la misma.

Por otra parte, “espiritualidad significa en consecuencia el modo de ser que propicia la vida, su expansión, su defensa, su respeto, y la obediencia-audiencia a su lógica que es el don, la gratuidad y la comunión con otras vidas y con todas las demás alteridades”. Esta trabaja una de las dimensiones de lo humano, la del espíritu. A este ámbito pertenecen la reflexión, la interiorización y la contemplación. Formas humanas que es posible tener a través del ejercicio permanente de un interior sintiente y pensante capaz de movilizar al ser humano a la acción y una acción que transforma. Solo así la espiritualidad será verdadera y saldrá de la enajenación que significa reducirla al plano de lo inmaterial, de aquello que solo se siente, tendencia fuerte en este despertar religioso de la humanidad.

EXPERIENCIA y ESPÍRITU

“Detrás de la palabra espíritu, se oculta una experiencia originaria que encontramos en la arqueología de las grandes religiones y en los fundamentos del pensamiento filosófico, sea occidental u oriental. El espíritu no es experimentado como parte del ser humano, sino como una totalidad vital. Espíritu es el nombre que se da para hablar de la energía y de la vitalidad de todas las manifestaciones humanas. En este sentido, espíritu no

se opone al cuerpo; lo incluye, lo vitaliza y lo espiritualiza. Espíritu se opone a la muerte”.

Espiritualidad significa, vivir según el espíritu, sea en su exterioridad, que habla de relación e interrelación de lo humano con todo cuanto existe, de hecho todos somos interdependientes en este gran cosmos que nació hace 15 mil millones de años, exterioridad que dice la capacidad que tiene la humanidad de proyectarse hacia afuera y desde allí entrar en relación con los demás, la sociedad y la naturaleza, el gran otro. Sea en su interioridad, entendida como la capacidad de entrar en el sí mismo que cada uno es a través del diálogo con el yo profundo, con el gran universo que nos habita porque somos parte de él, porque con todo cuanto existe somos uno en comunión vital, en solidaridad con lo diverso pero al fin y al cabo vivo como cada ser humano que habita esta casa, este planeta tierra. Esta subjetividad es la base de la construcción de sujeto de la que hablaremos más adelante.

En este orden ideas emerge lo que Boff llama “lo humano del espíritu”, esa característica propia que reside en “la capacidad de relación sin discriminación, en la acogida del otro, en la solidaridad hasta la identificación con los totalmente otros, que son los sufridores y los injustamente tratados, en fin, en el amor desinteresado” .

Así la espiritualidad representa un verdadero proyecto de vida, que nos reta a vivir la hospitalidad en clave de alteridad. La educación después del holocausto nazi marcará fuertemente estos aspectos que para nosotros se convierten hoy en imperativos éticos que permiten construir un mundo posible para todos y todas como bella y comprometidamente lo dice el gran Foro social de Porto Alegre- Brasil.

Este proyecto de vida llama al ser humano como se ha expresado anteriormente a peregrinar, a hacer camino hacia dentro y hacia afuera, así interioridad y exterioridad son las dos formas que utiliza el espíritu para trazar

los caminos de la espiritualidad humana y divina al mismo tiempo, expresión para los creyentes de la presencia de Dios en cada ser humano y condición de humanidad que lanza hacia adelante.

La interioridad vista desde la espiritualidad emerge como “el dinamismo de la psique humana” por eso tiene “una dimensión profunda inconsciente,, arquetípica, instintiva, onírica, consciente, emotiva, intelectual y volitiva. Se trata de una energía vital que puede ser actualizada progresivamente a lo largo de la vida y que canaliza y se realiza en las más variadas formas de lo imaginario, de la inteligencia, de la afectividad y de la voluntad”

. Y que desde estas características nos liga y religa con lo sagrado, con lo religioso una de las esferas donde la espiritualidad se vive, cultiva y desarrolla. Vivir esta riqueza de la interioridad humana como búsqueda y como cultivo (cultural) del “centro” personal es lo que quiere decir espiritualidad.

La exterioridad por su lado pone al ser humano en el plano de las relaciones, ámbito vital donde se construye el sujeto como ser político, capaz de convivir con otros, de construir sentido de pertenencia a un grupo y lugar humano determinado, Aquí la espiritualidad es vivir, participar y comulgar con los ritmos de vida y de las organizaciones sociales que existen: familia, Iglesia, escuela, estado, mundo.

Exterioridad que se vive también como protesta, como búsqueda de caminos justos, liberadores para quienes viven bajo el régimen de la muerte, de la pobreza, de lo perverso, de lo inhumano. Así la espiritualidad se sitúa en el plano de la acción transformadora. Es imposible vivir en mundo injusto o ver vivir a otros bajo esquemas de destrucción.

Es esta espiritualidad la que se quiere cultivar y desarrollar en los niños del grado transición del Colegio de la Presentación de Cartago, teniendo en

cuenta la edad, el ciclo vital en el que se encuentran, pero también la propuesta formativa de la institución, esa que hace énfasis en la persona que está en el corazón del proceso educativo, ella es el valor fundamental y el eje que da sentido a toda la propuesta educativa que busca ayudarle al estudiante al logro de su realización personal, entendida ésta, como un proceso continuo de hacerse cada vez más plenamente humano.

Y dado que la espiritualidad se educa, se cultiva, a continuación es importante hacer referencia a la llamada “inteligencia espiritual”, aunque Howard Gardner no la nombró en su teoría de las inteligencias múltiples, se refirió a la inteligencia espiritual como inteligencia existencial o trascendente. Según Gardner *“es la capacidad para situarse a sí mismo con respecto al cosmos, así como la capacidad de situarse a sí mismo con respecto a los rasgos existenciales de la condición humana como el significado de la vida, el significado de la muerte y el destino final del mundo físico y psicológico en profundas experiencias como el amor a otra persona o la inmersión en un trabajo de arte”*.

Por su parte Jacques Maritain, en su libro *“Por una filosofía de la educación”* (1947), expone la necesidad de una educación de lo espiritual. Según el pensador francés, la educación tiene por tarea esencial formar a la persona, funda estos proceso en el llamado *“principio vital interior”*. Por eso a su juicio, la espiritualidad es la esencia de la educación. Esta no se puede medir ni cuantificar, pero funda la acción educativa. Olvidar esta dimensión esencial significa reducir el aprendizaje a una mecánica sin significado humano al servicio del rendimiento y hoy de la competencia y de la calidad.

Danah Zoar y Ian Marshall, vinculan el concepto “espiritualidad” con el de “inteligencia”. Dicen que **Inteligencia Espiritual** es la *“...inteligencia con la que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores; la inteligencia con que podemos poner nuestros actos y nuestras vidas en un*

contexto más amplio, más rico y significativo; la inteligencia con que podemos determinar que un curso de acción o un camino vital es más valioso que otro. La Inteligencia Espiritual es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto del Cociente Intelectual como de la Inteligencia Emocional. Es nuestra inteligencia primordial”.

Estas conceptualizaciones ponen de relieve la importancia que tiene en los procesos de formación integral buscar y poner en escena estrategias que le apunten dentro de la escuela y ámbito familiar a desarrollar esta dimensión en los niños. En el nivel de preescolar la ley ya contempla esta dimensión, la ley general de educación al respecto dice: DECRETO 4500 DE 2006 Artículo 2°. El Área de Educación Religiosa. Todos los establecimientos educativos que imparten educación formal ofrecerán, dentro del currículo y en el plan de estudios, el área de Educación Religiosa como obligatoria y fundamental, con la intensidad horaria que defina el Proyecto Educativo Institucional, con sujeción a lo previsto en los artículos 68 de la C.P.N., 23 y 24 de la Ley 115 de 1994 y la Ley 133 de 1994.

De allí que la institución educativa desde la malla curricular y la misma planeación de contenidos la contemplan así:

TEMAS	INTERDISCIPLINARIAD AD	EJES TRANSVERSAL ES	COMPETENCI AS
• Mi familia. • La familia comunidad de	• Dimensión Socio afectiva. • Dimensión Comunicativa. • Dimensión Estética.	• Proyecto de Educación Sexual. • Proyecto de Medio	• Descubrir la acción y la presencia de Dios en la naturaleza y en las

amor. • Marie Poussepin mensajera del amor de Dios. • Seres vivos y no vivos. • Los seres humanos creaturas de Dios. • Estoy llamado a cuidar la vida. • Dios me ama. • María	• Dimensión Cognitiva. • Dimensión ética y Valores. • Dimensión Corporal.	Ambiente. • Proyecto de Democracia.	personas. • Conocer datos importantes sobre la historia de la salvación en el contexto cristiano. • Conocer aspectos centrales de la fe cristiana y relacionarlos con las narraciones bíblicas, con los signos y acciones litúrgicas, con las acciones éticas y las formulas que expresan esas convicciones ; integrarlos
---	---	--	---

mensaje era del amor de Dios. • Las promesas de Dios. • La historia de la Navidad. • Jesús nace. • La vida de Jesús regalo para el mundo. • La familia de Jesús. • Mi familia. • Así es			en la construcción de la identidad religiosa.
--	--	--	--

mi amigo Jesús. • Mis mejore s amigos . • Jesús mi mejor amigo. • Hablo con mi mejor amigo. • La Virgen María madre, amiga y discípu la de Jesús. • María nuestra madre del			
--	--	--	--

cielo. • Los amigos de Jesús nos reunimos para celebrar. • Soy seguidor de Jesús. • Hay alguien que me cuida. • Gracias Dios por tanto amor. • Vivamos como Jesús nos enseñó.			
--	--	--	--

--	--	--	--

Propuesta que es necesario evaluar a través de este ejercicio investigativo que pretende buscar acciones de mejora en este campo de la formación de los niños y niñas del grado transición.

*EN EL CAMPO DE LA FORMACION**ACOMPañAR...UN ARTE.*

Abordar el concepto de formación implica ir hasta el mundo de los griegos , para estos formar es "dar forma", Werner Jaeger en la Paideia hablará de la formación desde esta perspectiva, subrayando la genealogía griega de nuestros conceptos, entre otros: educación, cultura y formación, resaltando la aspiración de dar forma que predomina en el helenismo: "La forma humana de sus dioses, el predominio evidente del problema de la forma humana (culto al cuerpo) en su escultura y aún en su pintura, el consecuente movimiento de la filosofía del problema del cosmos al problema del hombre, su poesía cuyo tema inagotable desde Homero hasta los últimos siglos es el hombre y su duro destino en el sentido pleno de la palabra (la tragedia), y finalmente, el estado griego cuya esencia sólo puede ser comprendida desde el punto de vista de la formación del hombre y de su vida toda"³. Expresión que da cuenta de este ideal de humanidad que pretende cultivar la forma humana a partir de un acto creador, que hunde sus raíces en lo bueno, lo justo y lo bello como criterios que dan sentido a todo el esfuerzo humano por llegar a ser la obra de arte que se quiere hacer de sí mismo. En este sentido, la formación responde a la necesidad de construcción estética del sí mismo, necesidad-desafío-conquista que es inherente a nuestra condición de humanidad.

En este orden de ideas, es importante puntualizar dos aspectos que permiten comprender mejor la formación en relación con la y las formas humanas y

³JAEGER, Werner. Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega. Ed. 16. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.p. 548.

que permiten comprender desde donde es posible hablar de los procesos de acompañamiento como arte:

- El ideal de formación de los griegos está íntimamente relacionado con la acción del artista que trabaja el barro y la escultura, en este sentido formar es tener una forma desde el mismo hecho-acontecimiento de EXISTIR, SER, es decir, se da forma al hombre-mujer sin agregar cosas a su existencia, no como en el caso de la pintura donde al artista agrega colores que dan textura a la obra. Esta imagen de la escultura como metáfora de la formación desarrolla la fuerza creadora de un pueblo que se inventa a sí mismo en el espíritu de la estética, expresión de la belleza de las formas, de las múltiples formas de la vida y la cultura. El acompañante en este ámbito es testigo de esta obra que cada niño o niña en este caso comienza a forjar desde sus primeras decisiones, “pequeñas” tal vez a nuestro modo de ver pero de gran trascendencia.

- Ellos, los griegos plantean como ideal de humanidad la formación de un hombre viviente de acuerdo con su auténtica forma humana, forma que tiene que ver con esa energía creadora que está a la base de los procesos educativos y que posibilita alcanzar una estética humana fundada en lo bello, lo justo y lo bueno. Es decir, se trata aquí de formar un hombre virtuoso. Teniendo en cuenta que la virtud, la arete de los griegos vincula a su interior: preceptos y normas, ideal de nobleza y excelencia humana, habilidades y conocimientos, el valor corporal y el valor espiritual, las cualidades morales y espirituales de un hombre. Así, quien acompaña en estos procesos de formación como guía y testigo se convierte en referente de tal manera que con su propia vida muestra la validez de las formas humanas que es necesario cultivar desde la infancia.

Por otro lado, y dando un gran salto en la historia del concepto de formación es importante remitirse a la tradición pedagógica alemana, tradición que en

su reflexión en torno a este concepto acentúa en su disertar pedagógico, como la forma-las formas son imágenes o rasgos que identifican lo humano como lo humano y/o lo humano de lo humano como lo dice Edgar Morin, es decir las formas de darse-hacerse-develarse de lo humano que se atribuyen al espíritu y a la cultura, teniendo en cuenta que no es lo mismo la noción de forma en las cosas y los demás seres y la noción de forma en el plano de lo humano.

Gadamer aportará elementos interesantes en este sentido: "Cuando en nuestra lengua decimos formación, nos referimos a algo más elevado y más interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter"⁴.

Y, es que en alemán existen términos distintos para designar la formación o mejor la noción de dar forma referida a las cosas y la noción de dar forma a los seres humanos.

Bildung, que en alemán significa también cultura tiene que ver con la acepción de formación en el campo de lo humano, de la humanidad, en la medida que esta evoca la forma interna-espiritual⁵ del hombre, su imagen; de modo que bajo esta connotación la formación siempre será humana. Así formándose, el hombre elabora y re-elabora sus formas específicamente humanas, es decir, la imagen de sí; en otras palabras como lo cita Rafael Campo y Mariluz Restrepo en su Texto: Formas en Educación: "el hombre pasa de forma en forma" al ser proyecto dinámico, en expansión, en

⁴ GADAMER, citado en GARCÍA OSPINA, Norvey. Ensayo "La idea de formación en la formación de Educadores". En Encuentros pedagógicos transculturales. Universidad de Antioquia. p. 85.

⁵ Hoy este acercamiento al espíritu- a la espiritualidad como dimensión de lo humano va acompañada de los procesos y dinámicas cerebro - espirituales. El hombre en su multidimensionalidad atiende a estos dos elementos configuradores de su humanidad que lo hacen un ser vivo, capaz de pensar, pero también capaz de sentir, soñar, imaginar, crear, trascender, auto-organizarse.

desarrollo de todo cuanto es y puede ser, en el camino, en la andadura de realización humana que le es inherente.

En este sentido, la educación misma desde los griegos se concibe como un fenómeno eminentemente humano cuyo propósito fundamental es hacer al ser humano mejor de lo que es, hacer aflorar lo humano de lo humano, eso que le es propio a su condición humana. Así lo afirma Platón en su ideal de "llegar a moldear el verdadero hombre dentro del hombre", ideal que resume de alguna manera el entramado educativo que subyace a esta propuesta de ciudadanía.

Por otra parte, es interesante descubrir como a partir de la noción de formación emerge la pregunta por la construcción de sujeto y el horizonte de comprensión de esta realidad-misterio⁶ multipluridimensional que hoy se comprende a partir de la pregunta-respuesta por la condición humana, entendida esta, en palabras del profesor Germán Guarín, como "la manera que nosotros mismos y cada uno tiene de inventarse cada día, como la manera que tenemos de configurarnos como humanos en el plano de la historia".

En este orden de ideas, emerge con potencia la idea de unos procesos de acompañamiento, cuyas dinámicas y movimientos siempre humanos, nos sitúa en un contexto, en un lugar "que nos sobrepasa y cuya forma, nos da forma"⁷: la familia y la escuela en este caso, que tienen que ver con nosotros porque nos habitan, nos tocan, nos transforman, nos ponen en relación con el mundo de la vida, ese que es nuestro ambiente vital y existencial, allí donde construimos sentido de lo humano, sentido de la VIDA.

⁶ Misterio entendido desde el saber teológico como aquella dimensión humana y divina que permite y facilita el develamiento, la manifestación de eso que SOMOS en plenitud. No como "algo" oscuro, impenetrable, inabarcable.

⁷ MAFFESOLI, Michel. La forma social. Libro Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo. Buenos Aires: Paidós, 1997. p.135.

Así el acompañar se concibe como un fenómeno eminentemente humano que posibilita la realización plena del hombre en términos de autonomía y solidaridad. Autonomía entendida como posibilidad de pensar, sentir, decidir por sí mismo y para sí mismo, como sujeto soberano; pero en solidaridad, es decir, en relación con el OTRO, con los otros y otras, con el mundo, en una relación ética-ecológica y política, porque acompañar en su contribución significativa y decisiva en la construcción de sujeto es: una opción ética, estética y política.

En este orden de ideas se aborda el concepto de acompañamiento y acompañar, así: Acompañamiento viene de una palabra latina “cum –panis” que significa: compartir tu pan, es decir tu experiencia, compartir tu experiencia y la mía a la luz de un aprendizaje mutuo, en este caso el aprender a vivir, bien, mejor y verdaderamente como lo dice Edgar Morin en sus escritos. Y el verbo acompañar significa estar o ir en compañía de otro, participar en los sentimientos de otro, ir al lado.

Por lo tanto por acompañar se entiende como ese estar con el otro, situarse al lado del otro como compañero de camino, estableciendo relaciones profundas y respetuosas de diálogo, relaciones de compañía que permitan crecer y compartir recíprocamente, sin que cada uno deje de ser lo que es y desarrolle o cumpla su rol, en el ambiente vital sea de la familia o la escuela, que es el contexto de esta investigación. Esta relación de compañía es la que permite brindarle al otro-otra un espacio vital de encuentro y formación que le permite expresarse tal y como es, en clave de libertad. Esto sugiere una actitud de reciprocidad, una experiencia de intercambio y mutuo crecimiento, y supone una actitud abierta a la construcción responsable que debe hacer el acompañado con su propia historia. Así es como se puede facilitar el desarrollo de la autonomía.

El acompañamiento entendido desde esta perspectiva es en la escuela un medio o un recurso pedagógico altamente idóneo para apoyar la formación de las personas, en cualquiera de las dimensiones que constituyen al ser humano. En este sentido se trae a colación el concepto de acompañamiento desde la perspectiva de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús: *“el acompañamiento no son meras actividades cognoscitivas o prácticas devotas. Por el contrario, son ejercicios que comprometen íntegramente al cuerpo, la mente, al corazón y al alma de la persona humana. Por lo tanto, es un proceso pedagógico que lleva a contextualizar, experimentar, reflexionar, actuar sobre la realidad y evaluar el proceso de modo adecuado”*.

Por otra parte para los padres apostólicos el acompañamiento es un arte, de hecho es el arte de las artes que trata de ayudar a descubrir, sacar al exterior la riqueza que tiene todo ser humano y ayudar a dar forma a esa gran obra que hay en el interior de cada persona. Aquí interioridad y exterioridad son un binomio que denota la capacidad que tiene el ser humano de mirar hacia dentro y hacia afuera, de peregrinar, hacer camino hacia dentro y hacia afuera... ¿y esta no es una de las definiciones de educar, “exducere”, tener la capacidad de llevar hacia afuera el verdadero ser humano que llevamos dentro?

En este sentido el rol de acompañantes de otra persona en su proceso de crecimiento, en su proyecto de vida, sea dentro del ámbito familiar o escolar, implica realizar aprendizajes importantes.

Al respecto es necesario es necesario puntualizar en algunos aspectos:

Hablar de **acompañar** o de acompañamiento **no implica referirse a una terapia psicológica**: Los acompañantes o padres de familia, no son terapeutas ni es honrado pretender serlo. No se trata de favorecer procesos de introspección y explicitación de dificultades psicológicas de los acompañados

para ser sanados. Los niños necesitan acompañantes más que psicólogos. El acompañante (los padres de familia y docentes en este caso) es un testigo del proceso de crecimiento del otro, quien desde su autonomía y libertad elige que forma tener, forma humana, pues la formación se comprende aquí como el pasar de forma en forma, allí está la novedad de la vida, del proceso de desarrollo humano que siempre busca ascender.

Acompañar no es un proceso que se desarrolla entre amigos: es muy diferente la relación que se establece entre un padre y un hijo y dos amigos, los niños necesitan personas adultas, con una experiencia de vida sólida, que caminen junto a ellos pero que de cierta forma ya conozcan el sendero por donde avanzan, que representen autoridad, que les hablen y los hagan soñar con aquello que aún no conocen pero hasta donde pueden un día llegar. Pretender ser amigo de los hijos es un riesgo porque amigos encuentran en muchos lugares pero cuando están pequeños requieren de un padre y una madre (acompañantes), que además de brindarles amor, confianza, acogida y respeto, les ofrezca la seguridad de una vida ya construida y unos criterios ya asumidos. Igual para los docentes, la relación asimétrica que se establece con los niños y niñas es vital para la formación sana e integral de los mismos, esta es la manera como se aprende valores como el respeto, el sentido de la autoridad, el saber depender, la tolerancia a las diferencias. Los niños y niñas necesitan de adultos significativos que muestren caminos y alternativas de formación, que indiquen que es válido tener esta u otra forma humana por el sólo hecho de ser verdaderamente humano.

Quien acompaña no es adueño de la vida del acompañado: los acompañantes son guías, compañeros de camino, y en el caso de los padres de familia estos son transmisores de vida, pero no dueños de la vida de sus hijos e hijas, es un gran error pretender amarrar sus vidas y pretender direccionar cada paso de acuerdo a lo que el acompañante desee, quiera o anhele. Un verdadero acompañante asume su responsabilidad, entrega como padre de familia o

docente lo mejor que hay en El, toda la riqueza construida a lo largo de su vida y que hoy le permite educar para la libertad, la autonomía y la responsabilidad. Quien acompaña fortalece las alas de quien está a su cuidado de tal manera que pueda ir lejos, más allá de lo establecido e incluso de lo permitido y tantas veces considerado justo.

Acompañar no es predicar ni querer que otros repitan mi experiencia: Lo que a mí me ha ayudado no necesariamente va a ayudarlo a otro que tiene historia, sensibilidad y deseos distintos. La experiencia del acompañante, padre de familia o docente, representa una gran riqueza y una fuente de seguridad para los niños y niñas, sus aprendizajes, su construcción de vida y todas las experiencias que han marcado su mente y su corazón, le pueden ayudar a orientar el camino del ser a quien acompaña pero no debe buscar que quien camina de su mano repita sus mismos pasos, camine por sus mismos senderos y sea un duplicado de su sello personal, porque su gran desafío es ayudar a sacar a flote la riqueza única, diferente y propia de la persona junta a la cual camina.

Acompañar no es agradar al acompañado sino ayudarlo: A veces el acompañante, por inseguridades propias, busca ser simpático, agradar en todo dar gusto y no contradecir por miedo al rechazo. Pero el acompañante (padre de familia o docente) debe aprender a decir sí o no cuando realmente sea necesario. Acompañar no es ser permisivo, es en algunos momentos corregir, mostrar el error, plantear retos de crecimiento, mostrar que es posible aprender del error.

El acompañante debe acoger con ternura, prudencia, delicadeza y respeto, pero también es su deber indicar, hacer consciente al otro, de aquello que nos está bien, tenemos que cuestionar actitudes y comportamientos que pertenecen a lo que se llama área ciega, aspectos de nuestra vida que no vemos y que otros conocen, un no, un cuestionamiento, un alto puede transformarse en

una gran oportunidad para transformar actitudes, comportamientos, formas de pensar, de sentir y ver la vida para nuestros niños y niñas.

Acompañar no es tener respuesta para todo: A menudo tenemos una concepción autoritaria en la relación que establecemos con los otros que exige controlar y saber todo, esto quita sencillez y frescura de vida. ¡Son tantas las cosas de lo humano y lo divino que no sabemos y que necesitamos aprender de otros! Hay situaciones en las que el acompañante no tiene la respuesta para todo ni la solución inmediata, es allí cuando es indispensable dejarse iluminar por la Palabra y por otros elementos o personas que puedan darnos luz frente a la situación que nos cause incertidumbre. De hecho acompañar es un proceso que permite saber de que se está hecho realmente, pues todo el tiempo el otro remite al sí mismo de quien acompaña, aquí el reto de la humana coherencia se asoma a la puerta de la vida de padres de familia y docentes, dos figuras importantes en los procesos de formación de los niños que están a la base de este proceso investigativo.

Estos elementos permiten en este momento del discurso preguntarse por las tareas, por la misión de un acompañante. El acompañante está llamado a ser un maestro en este plano de la vida y desde esta identidad padres de familia y docentes son los adultos que desde su ser personal son capaces de hacer camino con el otro, en este caso niños y niñas que en su proceso de formación necesitan de estas figuras que les permiten desarrollar todo su potencial humano.

Las tareas de un acompañante son:

Ser testigo del desarrollo del acompañado: el niño necesita de alguien que sea capaz de mirarlo en su ser y de reflejar lo que ve. El acompañante es un contemplativo de la historia vital de la persona a quien acompaña. Es indispensable aprender a mirar largamente y esto cuesta, somos hombres y mujeres de juicio rápido: "esto es bueno", "aquello es malo". El niño necesita

que quien lo observa y acompaña en su desarrollo lo conozca, comprenda sus necesidades y sus logros y le brinde aquellos elementos humanos y afectivos que necesita para crecer, para potenciar y fortalecer su ser y su hacer.

Invitar a la vida: Es fundamental que el acompañado se sienta invitado a vivir, a conocerse con verdad, a querer con libertad. Para ello tiene que descubrir la trama de su vida, las motivaciones profundas que lo llevan a ser y a actuar de su manera propia, sus habilidades y dificultades tanto en el orden intelectual como en lo afectivo, en lo religioso, etc. El niño acompañado debe sentir, percibir y descubrir en la mirada, en la voz y en cada una de las acciones de sus padres y docentes el amor profundo y enraizado por la vida, el gozo de existir, solo así aprenderá también a amar su propia vida, a cuidarse y a cuidar a quienes lo rodean, a defender la vida y a disfrutar y apreciarla como el mayor don de Dios.

Saber discernir: Discernir es reconocer, distinguir, elucidar la manera como el Espíritu de Dios actúa en el acompañado y como el otro crece y va viviendo sus procesos de formación. Saber reconocer lo que hay en él de verdadero, bueno, hermoso, y descubrir cómo el dinamismo de Dios opera en el corazón del hombre es una tarea exigente para padres de familia y docentes, llamados a mostrar caminos, a marcar límites cuidadores para quienes están iniciando esta bella aventura que es VIVIR.

Poder enseñar: el acompañante debe respaldar sus palabras con su testimonio de vida y especialmente en el acompañamiento de los niños, ya que su primer referente para actuar es aquello que ven hacer a quienes lo rodean. El aprendizaje más efectivo e importante lo realizan los niños por copia o repetición de aquellas acciones que ven realizar en lo cotidiano y en su ambiente. Un padre de familia o un docente enseñará con sus palabras pero marcará para siempre la vida de sus hijos o estudiantes con el sello de sus

acciones. No se le puede exigir al niño que realice o actúe de la manera en la que yo tampoco lo hace el adulto que tiene al lado.

Para llevar a cabo estas tareas – misión quien acompaña debe cultivar en su sí mismo los siguientes rasgos:

Espíritu de gratuidad: Para ser acompañante hay que aprender a ser gratuito, la gratuidad es aprender a no poseer nada ni a nadie. El padre de familia tiene la misión de acompañar a sus hijos en su vida, ayudarle a descubrir el camino, animarlo, brindarle elementos para crecer y desarrollarse; pero su vida no le pertenecer, ni puede esperar que su hijo le retribuya de una o de otra manera lo que ha hecho por el o por ella. Acompaña por amor, un amor que está liberado de toda atadura, de todo condicionamiento, deuda, interés o intercambio. El gran reto de los acompañantes es brindar una presencia que no ate, no condicione sino que acompañe en libertad y autonomía. Esto se aplica también a los docentes que siembran pero muchas veces no recogen el fruto de su ardua labor educativa.

Ser una persona verdadera y congruente: Es preciso cuidar que no haya una distancia grande entre lo que se piensa, se dice, se siente y se cree. Esta congruencia es lo que le da al acompañante peso de vida y confiabilidad. Es necesario tener conciencia de las propias contradicciones y límites, sin que esto quite libertad para invitar al acompañado a ir más allá en su camino de crecimiento personal. No se requiere ser perfecto para ser un acompañante sino sólo ser un peregrino. Como se afirmaba anteriormente quien acompaña debe respaldar sus palabras en sus acciones y ser coherente.

Capacidad de escuchar, no sólo con el oído sino con el corazón. Escuchar las palabras, las actitudes y las necesidades del acompañado, en este caso de nuestros niños y niñas. Escuchar, no es sólo recibir, ponerse pasivamente delante de otro, sino acoger activamente lo que dice y lo que no sabe decir o no se atreve a decir. Es estar atento constantemente a todo su cuerpo y sus

gestos que van diciendo lo que es y lo que vive, sus deseos y temores. La escucha hoy es un reto en medio de un mundo acelerado, donde siempre se está ocupado, tener tiempo para el niño y la niña es más que fundamental. Esto para padres de familia y docentes es una opción que implica renunciarse y aprender a priorizar las cosas.

Capacidad de entrar en el mundo del otro y así desentrañar su riqueza. Reconocer que la persona a quien acompaña (el niño) representa todo un universo por descubrir y va tejiendo su propia historia con su propia riqueza, sus valores, sus temores, sus sueños y todo lo que vive y va marcando su existencia. Es un gran reto acercarse a él, conocerlo, formar parte de su mundo, nutrirlo integralmente, partiendo de la base y de la convicción de que es otra persona a quien debemos acercarnos con respeto y con la intención de descubrir todo lo maravilloso que hay en y potenciarlo.

Capacidad de tener paciencia, de saber esperar: "los tiempos míos no son los tiempos del otro". Esto cuesta mucho, ya que quisiéramos dirigir y controlar los distintos momentos de nuestra propia vida y de la vida de los demás; pero es necesario recordar que cada etapa de la vida se compone de diversos procesos, aprendizajes y en la infancia especialmente el desarrollo este proceso se percibe lento. Así son los procesos humanos, se toman el tiempo necesario en cada sujeto.

Trabajar entonces, por ser un buen acompañante sea desde el rol de padre de familia o docente es todo un arte, en el sentido griego que mira la figura humana desde lo bello, bueno y justo de un ideal de humanidad que permite construir sentido de vida y desde allí plantear la construcción de sujeto como un compromiso ético y político que en el plano de la escuela se circunscribe al campo de la formación.

La Familia Santuario de la Vida.

“El hombre debe su grandeza a su extrema invalidez

Cuando nace, prematuramente, y a la necesidad que

Tiene de ser tutelado y acariciado.

Nacemos con un grado elevado de fragilidad, estamos así, totalmente a la merced de los otros en nuestros primeros años. Pero esto que podría ser nuestro talón de Aquiles, se convierte por medio de la crianza adecuada y humanizada en nuestra mayor fortaleza, dado que permite desarrollar en el ser humano su capacidad de relación, de interactuar con otros y lo otro, de sentirse necesitado de comprensión, acogida, hospitalidad, respeto, y potencializar todo aquello que lo constituye como tal.

En este sentido, ¿Por qué es tan definitiva la crianza? El niño es un receptor singular. Nace con los instintos débiles pero con infinitas posibilidades de aprender, dada la naturaleza educable y perfectible de todo ser humano. Todo ser vivo en el momento del nacimiento está necesitado de completarse. En ese sentido el grupo social al que pertenece juega un rol preponderante, además del ambiente, de la cultura, entre otros. Pero, en ese grupo social sobresalen, por su proximidad, ciertas presencias significativas, que serán como guías tutelares de la crianza, los puericultores. Ellos ofrecen modelos de identificación o alternativas de negación. Esas presencias cercanas, efectivamente imprescindibles, son las familias, ese núcleo social más cercano y los educadores. Aquellos que ayudan al niño o niña a encontrar por los procesos de formación y acompañamiento su propia forma. Aquella que los hace singulares y únicos en el mundo.

Ese niño frágil y necesitado de afecto no llega al vacío. Se encontrará desde el comienzo inmerso en un horizonte de afectos, de creencias, de actitudes, de juicios y prejuicios que elaboraron sus ancestros cuando convivían, cuando se amaban, cuando se comunicaban, cuando se cuestionaban frente al sentido de la vida y creaban nuevas soluciones a sus problemas. Sus preguntas y sus respuestas conformaron lo que generalmente llamamos Cultura, entendida no solamente como el acumulado de la humanidad, como el tejido de valores, costumbres, estilos de vida, etc, sino como el cultivo de lo humano, en lo que concierne a nuestra especie. Es ella quien ayuda a encontrar el sentido de la existencia, pues el hombre, más que vivir de las cosas en sí mismas, vive del significado de las cosas. El sentido de la vida es el que hace de un lugar un hogar, el que crea nuestro horizonte afectivo, el que inventa y persigue los sueños.

La crianza abre la puerta de la cultura en la que se ha nacido y dispone para sentir el esplendor auténtico de la vida, que es el sentirse en armonía con ese medio en el que se ha nacido y que nos ha acogido.

Una realidad material es vista de distintas maneras en diversas culturas. Podríamos decir que la realidad es re-encantada por el horizonte de nuestras creencias, por los hilos conductores de nuestra cultura. Ese re-encantamiento del mundo depende en gran medida del afecto que recibimos en nuestros primeros años y del afecto que la familia manifiesta a los hijos. “Por ello maternar o paternar o educar a alguien es un sello que influirá toda una vida”.

Por otra parte, se perciben vientos nuevos en la cultura, pues hay un nuevo y creciente interés por los jóvenes y por los niños. Se trata de proporcionarles elementos adecuados para que construyan su identidad, para que inicien la aventura maravillosa de su realización personal. Preocupa ahora no solo su salud física sino también su plenitud emocional. La caricia que hasta ahora

sólo había preocupado a los poetas comienza a convertirse en fenómeno digno de estudio por los filósofos, sicólogos y educadores, incluyendo lógicamente a los puericultores.

Quienes participan en el cuidado de ese ser que crece, van imprimiendo su sello. Existe dentro de cada individuo, una especie de trama sobre la cual se realizan las relaciones afectivas, las preferencias intelectuales, la concepción del mundo, el estilo de vida. Esos son los cimientos que ha construido la crianza humanizada durante los primeros años de vida. Luego podrán modificarse, reforzarse, romperse. Pero en definitiva habrá puesto tempranamente las bases de la interioridad, del valor de sí mismo, en la medida que se haya dado respuesta a las necesidades fundamentales del ser humano: necesidad de subsistencia, de ser amados incondicionalmente, ser acariciados adecuadamente, ser aceptados, acogidos, reconocidos, no comparados, desempeñar un rol, necesidad de verdad, de tolerar la frustración, confianza y seguridad. En esa construcción de identidad, el contacto táctil, la caricia, es un elemento fundamental, el cemento de esa urdimbre. Allí la madre y el padre, los puericultores por antonomasia, van a dar el principal sello constitutivo.

Es en los primeros años, cuando se establecen las bases de un orden, las coordenadas básicas del accionar humano. Aunque generalmente no nos damos cuenta, en la vida adulta se va sacando a la luz aquel bagaje, que permitirá a cada ser humano integrarse a ese núcleo humano más extenso que es la comunidad, expresada en la ciudad, el país, el mundo, como seres solidarios y constructivos.

La crianza vincula al niño a una tradición, nos dice quiénes somos y facilita la reflexión para saber y descubrir quién soy. Es así, la cuna de mi identidad. El ámbito materno crea una atmósfera emocional fundamental. La primera figura femenina abre el acceso al mundo desconocido, al mundo de los

objetos y de la naturaleza. Todavía allí reposa lo matrístico, esa función de acogida, benévola y tierna, que no juzga, que acepta la vida. Así la urdimbre nos proporciona la confianza básica, el sustrato biológico para la esperanza. El que el mundo sea algo en lo que se puede confiar o no, es una experiencia que el hombre hace de manera decisiva en esta primera época, y que después va a determinar su actitud ante el universo. La crianza también proporciona un horizonte, el primero y fundamental. Y la figura paterna será un pivote básico para mostrárselo. “La madre debe acoger al hijo en su regazo para que sienta que ese es su mundo; el padre ha de llevarlo a la colina más alta para que vea cómo es su mundo”, como dice sabiamente el antiguo proverbio maya. Así, la confianza básica en la bondad y armonía de la vida solo es conferida por una tutela, una acompañamiento amoroso, en la urdimbre primigenia. Y esa visión de la vida acompañará para siempre al ser humano.

Ahora surge una pregunta preguntamos en este proceso, en este “arte de la crianza” ¿quiénes son los puericultores? Son los acompañantes discretos, los guías tutelares que muestran un camino y que allanan ciertos obstáculos. La función es de discreto apoyo afectuoso a las búsquedas personales de ese ser en desarrollo, respetando la individualidad, valorando sus logros, creando un ambiente adecuado para su autorrealización, mostrando con el ejemplo, cómo nos guían ciertos valores.

La puericultura, arte de integrar al niño a la urdimbre cultural, es diferente en cada núcleo humano y lo que realmente nos une en una misma búsqueda, es el deseo de que aun día el tibio manto de la ternura se extienda para humanizar la crianza y así soñar con un nuevo niño o niña y un nuevo joven colombiano, con un hombre nuevo que al cabo de los años sea el transformador de su propia historia y de la realidades que actualmente duelen en nuestro mundo.

Ahora se abordarán algunos conceptos de “familia” que se han construido a lo largo de la historia, y se concretizará respecto a los tipos de familia que se han conformado y transformado la misión de la misma y su gran impacto en la vida de los niños y niñas.

Conceptos de Familia:

- “Es innegable la importancia que tiene la familia para la supervivencia del individuo y el moldeamiento de su personalidad. Esta ha demostrado su gran adaptabilidad para adecuarse a las continuas transformaciones sociales; con todas sus limitaciones, la familia desempeña -y lo seguirá haciendo- un rol fundamental para la supervivencia y el desarrollo de la especie humana” (Dughi, Macher, Mendoza y Núñez, 1995: 27).
- “es una entidad universal y tal vez el concepto más básico de la vida social; sin embargo, las familias se manifiestan de muy diversas maneras y con distintas funciones. El concepto del papel de la familia varía según las sociedades y las culturas. No existe una imagen única ni puede existir una definición universalmente aplicable, es así que en lugar de referirnos a una familia, parece más adecuado hablar de “familias”, ya que sus formas varían de una región a otra y a través de los tiempos, con arreglo a los cambios sociales, políticos y económicos” (ONU, 1994)
- “Es una entidad basada en la unión biológica de una pareja que se consume con los hijos y que constituye un grupo primario en el que cada miembro tiene funciones claramente definidas. No podemos ignorar que la familia está inmersa en la sociedad de la que recibe de continuo múltiples, rápidas e inexcusables influencias; de lo que resulta que cada sociedad tiene su tipo de familia de acuerdo con sus patrones e intereses culturales” (Escardo, 1964).
- “Es un organismo que tiene su unidad funcional; toda familia como tal, está en relación de parentesco, de vecindad y de sociabilidad, creando entre ellas influencias e interacciones mutuas. La estructura interna de la

familia determina la formación y grado de madurez de sus miembros”. (Sloninsky, 1962)

- “La familia es una unidad de convivencia en la que se ponen los recursos en común, entre cuyos miembros hay una relación de filiación o matrimonio, ya no es un esquema necesariamente padre - madre - hijos”. Ahora existen otras formas de familias; los divorciados/as con hijos, las mujeres con hijos que no se casan, las mujeres que voluntariamente no tienen hijos o aquellas quienes deseando no pueden tenerlos; los hombres o mujeres solos/as que adoptan hijos, etc.” (Alberdi, 1964; en Peña y Padilla, 1997 : 8).
- “un grupo de personas unidas por los lazos del matrimonio, la sangre o la adopción; constituyendo una sola unidad doméstica; interactuando y comunicándose entre ellas en sus funciones sociales respectivas de marido y mujer, madre y padre, hijo e hija y hermana, creando y manteniendo una cultura común”. Lafosse (1996)
- “La familia sigue siendo considerada como la estructura básica de la sociedad, cuyas funciones no han podido ser sustituidas por otras organizaciones creadas expresamente para asumir sus funciones. De éstas, las personas, los individuos también influyen activamente sobre el ambiente (Holahan, 1996; en Kemper, 2000 : 35). Benites (1997).

En este momento del discurso es importante puntualizar cuál es el concepto de familia que está a la base de esta propuesta investigativa, por lo tanto:

La familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a

Dios y a usar bien de la libertad. La vida de familia es iniciación a la vida en sociedad. Catecismo católico de la iglesia. Cap. 2 N°2207.

A pesar de los cambios, sociales, económicos, religiosos, políticos e ideológicos de los que hemos sido testigos, la familia conserva en sí misma el significado que se le atribuye como célula fundamental de la sociedad y comunidad de amor en la que se acoge la vida; muchas situaciones y acontecimientos la han afectado de manera directa y han ocasionado cambios significativos en ella, en su conformación, en sus roles y hemos sido testigos de una crisis en su interior que ha afectado la vida de los seres humanos y de la sociedad en general. La Onu después de una investigación ha establecido que actualmente existen los siguientes tipos de familia.

Tipos de Familia:

Las Naciones Unidas (1994), define los siguientes tipos de familias, que es conveniente considerar debido al carácter universal y orientador del organismo mundial.

Familia nuclear, integrada por padres e hijos.

Familias uniparentales o monoparentales, se forman tras el fallecimiento de uno de los cónyuges, el divorcio, la separación, el abandono o la decisión de no vivir juntos.

Familias polígamas, en las que un hombre vive con varias mujeres, o con menos frecuencia, una mujer se casa con varios hombres.

Familias compuestas, que habitualmente incluye tres generaciones; abuelos, padres e hijos que viven juntos.

Familias extensas, además de tres generaciones, otros parientes tales como, tíos, tías, primos o sobrinos viven en el mismo hogar.

Familia reorganizada, que vienen de otros matrimonios o cohabitación de personas que tuvieron hijos con otras parejas.

Familias migrantes, compuestas por miembros que proceden de otros contextos sociales, generalmente, del campo hacia la ciudad.

Familias apartadas, aquellas en las que existe aislamiento y distancia emocional entre sus miembros.

Familias enredadas, son familias de padres predominantemente autoritarios.

Es necesario también abordar las **funciones de la familia**. Cada persona tiene necesidades que debe satisfacer y que son muy importantes para su calidad de vida. La familia es el primer lugar en donde el niño aprende a satisfacer esas necesidades que, en el futuro, le servirán de apoyo para integrarse a un medio y a su comunidad. Una de las funciones más importantes de la familia es, en este sentido, satisfacer las necesidades de sus miembros. Además de esta función, la familia cumple otras funciones, entre las que se puede destacar:

1. *La función biológica*, que se cumple cuando una familia da alimento, calor y subsistencia.
2. *La función económica*, la cual se cumple cuando una familia entrega la posibilidad de tener vestuario, educación y salud.
3. *La función educativa*, que tiene que ver con la transmisión de hábitos y conductas que permiten que la persona se eduque en las normas básicas de convivencia y así pueda, posteriormente, ingresar a la sociedad.

4. *La función psicológica*, que ayuda a las personas a desarrollar sus afectos, su propia imagen y su manera de ser.
5. *La función afectiva*, que hace que las personas se sientan queridas, apreciadas, apoyadas, protegidas y seguras.
6. *La función social*, que prepara a las personas para relacionarse, convivir, enfrentar situaciones distintas, ayudarse unos con otros, competir, negociar y aprender a relacionarse con el poder.
7. *La función ética y moral*, que transmite los valores necesarios para vivir y desarrollarse en armonía con los demás.
8. *Función espiritual*: que permite a las personas desarrollar su dimensión religiosa aun y por fuera de una confesión determinada, cuya adhesión puede ser heredada o fruto de opciones personales posteriores.

Todas las personas, especialmente los niños, necesitan que la familia a la que pertenecen cumpla estas funciones. Es tarea de cada miembro de la familia hacer todo lo posible para lograr esto. (Romero, Sarquis y Zegers, 1997).

Es innegable como se dijo anteriormente, al referirse al proceso, o “arte de la crianza” la Influencia de la Familia en el desarrollo de la Personalidad de los niños, en este contexto la familia es el lugar de aprendizaje, de la pertenencia, del amor y de la seguridad, ofrece las mayores oportunidades para desarrollar las capacidades personales; es, por lo tanto, un lugar de crecimiento que permite explorar el mundo desde que somos pequeños, para luego ser capaces de actuar en él. Por eso, cuando un niño vive situaciones que le provocan rabia, miedo o tristeza, la familia puede ayudar a que esas vivencias difíciles se integren en su proceso de desarrollo y fortalezca su personalidad. En estas ocasiones, los niños necesitan más que nunca ser tomados en serio y sentirse acogidos por la familia.

Así, la familia juega un papel fundamental en el crecimiento de los hijos. En este largo proceso los padres dan y también reciben. Ellos dan seguridad interior a sus hijos al entregarles calor afectivo y la sensación de que son útiles y valiosos, pero también son recompensados cuando sienten la satisfacción de verlos jugar, crecer, y aprender todos los días algo nuevo.

Los niños, durante su normal proceso de crecimiento, deben enfrentar problemas que pueden darse en el área de la educación, de la diferenciación e independencia del resto de los miembros de la familia, de la presión del grupo social, del desarrollo de su identidad sexual, etc., todos ellos influirán de una u otra manera en la consolidación de sus rasgos de personalidad. “Algunas veces, las malas relaciones en el hogar determinan en los niños una historia de hostilidad que los impulsa a hacer exactamente lo contrario de lo que los padres esperan de ellos y realizan comportamientos de autoagresión y autodestrucción para así hacer sentir a su familia culpables por el fracaso de sus propias acciones” (Romero, Sarquis y Zegers, 1997: 9).

Problemas que pueden surgir del clima social, de allí que sea necesario como primer paso abordar este concepto que pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente. En cuanto al **Clima Social Familiar**, son tres las dimensiones o atributos afectivos que hay que tener en cuenta para evaluarlo: Una dimensión de relaciones: que expresa la intensidad y naturaleza de las relaciones interpersonales; una dimensión de desarrollo personal que destaca la promoción o apoyo que un determinado grupo presta a mediadores de crecimiento positivo y una dimensión de estabilidad y cambio de sistemas que expresa características de la organización, el orden, el control, la innovación; las cuales se dividen a su vez en sub-escalas. Para estudiar estas dimensiones Moos (1974) ha elaborado diversas escalas de Clima Social aplicables a diferentes tipos de ambiente como es el caso de la

escala de Clima Social en la Familia (FES). Para Rudolf Moos (1974), el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano ya que este contempla una compleja combinación de variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán contundentemente sobre el desarrollo del individuo.

Algunas situaciones familiares son claramente desfavorables y riesgosas para la socialización de los niños y adolescentes como por ejemplo: ; la violencia doméstica, la falta de recursos materiales para asegurar el sustento cotidiano, la ausencia de lazos estables y solidarios con los otros, el aislamiento social, el autoritarismo patriarcal tradicional, la ausencia de la ley.

Otro aspecto a tener en cuenta es la llamada **“dinámica familiar”**, generalmente se conoce que los niños se desarrollan bien cuando se crían en el seno de una familia sana o saludable. “Una familia va a ser saludable en la medida en que funcione como un sistema abierto, con reglas y roles apropiados a cada situación, donde sus integrantes se comuniquen, tolerando las diferencias individuales, lo que favorece la cohesión y promueve el crecimiento de sus miembros”. (Olson, 1983; en Huerta, 1999: 47).

Los factores ambientales que están a la base de dinámica familiar son:

En primer término se encuentran las relaciones interpersonales favorables entre los miembros de la familia, que impulsarán al niño a desarrollar sus tendencias psicológicas al exterior y a orientarse hacia las demás personas.

En segundo lugar, los estados emocionales de la familia, que son fundamentales a la hora de comprender el desarrollo psíquico del niño y el equilibrio de su personalidad. Como es sabido, el rechazo o la separación de

los padres conducen indefectiblemente a importantes trastornos de la personalidad del individuo, a traumatismos psíquicos que han de dejar en su personalidad una huella perenne e imperecedera; por el contrario, la satisfacción emocional contribuye al equilibrio de la personalidad del niño y al mismo tiempo fomenta su desarrollo psicofísico.

En tercer término, los métodos de crianza de los hijos, la pedagogía de los padres, etc. Son instrumentos que inciden directamente en el psiquismo del hijo (Guerra, 1993). La familia entonces tiene como eje la socialización de las nuevas generaciones. En este plano, es el agente transmisor de oportunidades y expectativas de vida. La transmisión de normas, valores e identidades comienza y toma forma en el ámbito de las relaciones familiares, con sus tensiones, mensajes contradictorios y controles. La familia es también el ámbito del cuidado y el afecto.

Las experiencias vividas en el ámbito familiar se combinan con las de otras instituciones y relaciones sociales - desde la escuela hasta la calle, desde los amigos hasta la autoridad policial - en el proceso de formación del sujeto, de manera complementaria o contradictoria. “Además de las diferencias que derivan de la clase social y el nivel económico, las familias tienen capacidades diferenciadas de proveer una socialización que permita al sujeto una vida plena y con ello, una preparación para construir sus propios proyectos de vida y proyectos para el bien común”. (ONU, 1994: 50).

LA ESCUELA.

El ser humano, desde que nace, establece relaciones en la familia y, desde ella, con el mundo social y cultural que le rodea, en el que vive y participa. A través de las adquisiciones culturales la especie humana se adapta al medio, lo que le permite su supervivencia. La cultura, pues, en cuanto base de conocimiento almacenado, válido y legítimo constituye la forma de vida aceptada por un grupo. Los elementos esenciales de la cultura aprendidos e internalizados son indispensables para lograr una identidad adulta reconocida (Eggleston, 1980).

Pero, esta asimilación cultural, en principio realizada de forma espontánea, llega un momento en que no puede garantizar la adquisición de aquello que la sociedad estima que han de poseer sus miembros para su perpetuación y renovación. La sociedad ha ido utilizando medios para asegurar no sólo el almacenaje y transmisión del conocimiento sino para tener la certeza de la internalización por los jóvenes (Eggelston, 1980, p.13).

La escolarización, asistencia a la escuela de la población infantil, es sólo una de las variantes que la sociedad utiliza, generalmente de modo complementario, sobre todo de la familia, durante los primeros años de la vida, para promover el desarrollo individual y social de sus miembros. En la mayoría de los grupos sociales, aún en la actualidad, las formas culturales básicas tales como valores, normas de conducta, conceptos, etc. se adquieren por participación, observación o imitación de actividades de los adultos.

La escuela, en el sentido genérico de red o sistema de instituciones, ha ido absorbiendo, cada vez más, en las sociedades complejas actuales, la responsabilidad formativa de gran parte de la actividad humana. El "ir a la escuela" es un valor esencial para la gran mayoría de la de las sociedades actuales y la educación una "ventaja social" (García Carrasco, 1990.)

Se confía en la escuela y en la educación escolar como vía óptima para los procesos de maduración, desarrollo y equilibrio necesarios para las sucesivas transacciones sociales extra institucionales. Esto no significa cuestionar el espacio primordial que para la maduración personal y formativa del hombre son, al menos hasta ahora, el espacio familiar y el espacio social del grupo de referencia. De tal modo que incluso "una misma institución [escuela] adquiere significación distinta para los niños que la frecuentan con diferente capital cultural y económico, con diferentes formas de socialización familiar, con diferentes expectativas de futuro, con diferentes preocupaciones e intereses ligados a formas de socialización " extraescolar ", a diferentes estilos de vida" (Varela, 1990, p.221).

Lo que, evidentemente, tiene una repercusión inmediata en la forma de abordar las reformas educativas y en la configuración de los sistemas educativos de los distintos países.

Escuela: La etimología proviene del idioma griego pasando por el latín; en latín se dice schola (pron.: "escola"), el étimo griego es la palabra: σχολή (pronunciación clásica: "eskolé"); paradójicamente en su etimología griega el significado era el del momento de recreo incluso de diversión, habiendo sucedido luego un deslizamiento de significado tal como se nota en la mayoría de los idiomas indoeuropeos modernos; el significado actual más frecuente es el de un "establecimiento público" en donde se dan enseñanzas."

Este sustantivo griego ("escholé") tiene el sentido de "pausa, suspensión (del trabajo)" y pertenece a la raíz también griega "échein", que tenía los significado de "tener, mantener, poseer; retener, detener, detenerse, hacer una pausa" (y alguno más, pero en esos sentidos).

El origen y evolución de la escuela ha sucedido en paralelo al desarrollo y evolución de las distintas sociedades y los distintos momentos históricos. Se ha visto, en su propio dinamismo, constantemente interrelacionada con

factores políticos, religiosos, económicos, culturales de aquí que su evolución no sea uniforme y dificulte por ello el establecimiento de criterios para enmarcar su evolución (Ciscar y Uría, 1986).

De acuerdo con estas autoras y tomando como criterio su fundación y cometido pueden establecerse distintos planos desde los que se puede abordar la evolución de la escuela, aclarando incluso que una institución puede pertenecer a dos o más de estos planos. En el caso de la escuela como *institución familiar*, se trata de una institución creada para instruir, no para educar. Surgió como complemento de la acción familiar, con una actuación delegada y para los hijos de familias de clase social alta. Este tipo de escuela aparece en Atenas con el ideal del cultivo del espíritu. En Roma las escuelas del *ludi magister*, del *gramaticus* y del *rethor* siguen, aunque con matices la línea iniciada por Atenas. Según Lundgren (1992, p.23) si en Atenas la formación de la clase superior trataba de inculcar en el niño cierto gusto y competencia, en Roma se centraba más en el dominio de instrumentos específicos que el individuo necesitaba para tener un puesto en la sociedad. Se trataba, tanto en Atenas como en Roma, de transmitir conocimientos sin influir en la personalidad. A juicio de Lundgren, la meta estaba en confirmar la posición social del niño y dotarle con las destrezas y el conocimiento necesarios para ejercer su papel en la política e integrarlo como parte de la subcultura de su grupo.

La escuela como *institución religiosa* aparece desde la más remota antigüedad. Las escuelas hindúes, las casas de instrucción de los templos egipcios, las escuelas de los hebreos o las escuelas unidas a la evolución del cristianismo desde sus orígenes hasta la actualidad son claros ejemplos. En ellas, como afirman sus autoras, es difícil separar la cultura general de cada época y la cultura religiosa que transmiten.

De la escuela como *institución militar* para la formación del soldado, parecen existir ejemplos ya en el s. IV antes de Cristo en Persia y en la escuela espartana.

Como *institución estatal*, la escuela surge en paralelo a la formación del Estado en tanto que institución que salvaguarda el bien común. La enseñanza, sobre todo a partir de la Revolución Francesa, se convierte en un asunto de Estado derivado de la idea de que el hombre tiene derecho a la educación. Principios tales como los de instrucción universal, obligatoria y gratuita, o el de libertad de enseñanza se han ido desarrollando con más o menos fortuna, dependiendo del momento histórico de cada país. A finales del s. XVIII y principios del XIX empieza a hacerse realidad un sistema educativo propio de cada país. España nacionaliza su enseñanza a partir de 1812.

La escuela como *institución social*, aparece de la preocupación de la sociedad por dar respuesta a sus necesidades. Es el caso de las escuelas gremiales o municipales, con la presencia por primera vez de maestros seculares o laicos. Una preocupación de transformación social se encuentra en los orígenes de la Escuela Nueva.

De hecho se ha ido desarrollando la idea de la educación como hecho social y la acción educativa que la propia sociedad como tal ejerce.

El siglo XX desarrolla el principio de democratización de la enseñanza a partir de los principios de universalidad, obligatoriedad y gratuidad.

Hay que considerar, además, la escuela en relación con los movimientos culturales. La escuela recoge los aportes de los grandes movimientos filosóficos, políticos, pedagógicos. Sucede con el Humanismo y la Casa Giocosa, o el realismo pedagógico del s. XVII, recordemos por ejemplo la búsqueda del método universal de Comenio, el Naturalismo de

Rousseau, o las ideas de la Ilustración, la aparición de las instituciones para la educación de la mujer, etc.

Por último las escuelas creadas para la formación de *profesionales* con aparición muy temprana en la historia. Baste recordar, por ejemplo, las escuelas de los sofistas, la Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles para la formación de filósofos - políticos en el mundo clásico o en la edad media la preparación de los caballeros o la formación de los gremios.

Un enfoque complementario con el anterior puede encontrarse en el estudio histórico de la evolución de los municipios que en todas las civilizaciones clásicas y modernas precede al Estado como núcleo de organización económica, social y cultural (Escolano, 1984, p.68). En las civilizaciones clásicas organizadas en torno a la *polis* griega y a la *urbs* romana se originaron las primeras formas de organización educativa y, a la vez, se concebía la ciudad como una sociedad educativa total. La escuela ejercía sus funciones formativas, pero también la comunidad entera, los jóvenes y los ancianos, el ágora y la palestra, las normas y las leyes, el juego, el trabajo, el estudio, constituían un complejo entramado de estímulos educativos. Cuando en el difundido informe de la UNESCO, *Aprender a ser* (1973), se habla de un diseño de ciudad educativa no se hace otra cosa que retomar la idea de la *paideia* clásica, en la que la educación no se concibe como una actividad aislada sino que constituía un proceso complejo, compenetrado con el tejido social y con influencia totalizadora y permanente.

La crisis del mundo antiguo junto a los procesos de feudalización de la alta edad media supone un paréntesis en este proceso. La intensificación de las relaciones económicas, sobre todo comerciales, a partir del s. XII va a provocar el resurgir de nuevas nacionalidades y el inicio de la primera revolución escolar plenamente moderna. Junto a este movimiento hay que mencionar el desarrollo de los gremios, el origen de las primeras Universidades, más un importante reforzamiento del papel de la Iglesia,

sobre todo a partir de la Reforma y Contrarreforma en la institucionalización de la educación. A partir de esta época empiezan a configurarse lo que hoy reconocemos como *sistemas nacionales de educación* que a través de su red de instituciones han cubierto sus correspondientes áreas geográficas. Diversas motivaciones han ido justificando la intervención del Estado en la educación desde la necesidad de hacer efectivo el derecho a la educación de todos, a la utilización de la escuela como medio de inculcación ideológica, junto a la influencia de los movimientos nacionalistas, la revolución industrial, etc.

Los estados contemporáneos han ido desarrollando estructuras unas fuertemente *centralizadas* otras *descentralizadas*, en las que la relación Estado - municipio ha implicado diversas competencias y obligaciones.

La escuela, creación originariamente urbana, absorbida más tarde por el Estado en tanto que instrumento útil para la normalización social, según los nuevos presupuestos políticos, se reivindica hoy como servicio a la comunidad, o sea como institución vinculada a su territorio y a las gentes que lo habitan (Escolano, 1984, p.81). Se destaca una idea a nuestro entender básica, no se trata sólo de que la escuela utilice los recursos del entorno, o que la escuela se ajuste ecológicamente a sus demandas y estímulos, es una pretensión de legitimar el poder educativo de las comunidades primarias en las que el hombre vive, convive y se educa.

Teniendo en cuenta el proceso de evolución de la escuela mencionado anteriormente en el que se puede apreciar que el concepto de escuela varía de acuerdo al momento y contexto histórico en el que está enmarcado, se proponen a continuación un concepto de escuela que está a la base de este proyecto de desarrollo:

Paulo Freire. “La escuela es... el lugar donde se hacen amigos, no se trata sólo de edificios, aulas, salas, pizarras, programas, horarios, conceptos... Escuela es sobre todo, gente, gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima. El director es gente, el coordinador es gente, el profesor es gente, el alumno es gente, cada funcionario es gente. Y la escuela será cada vez mejor, en la medida en que cada uno se comporte como compañero, amigo, hermano. Nada de isla donde la gente esté rodeada de cercados por todos los lados. Nada de convivir las personas y que después descubras que no existe amistad con nadie. Nada de ser como el bloque que forman las paredes, indiferente, frío, solo. Importante en la escuela no es sólo estudiar, no es sólo trabajar, es también crear lazos de amistad, es crear un ambiente de camaradería, es convivir, es unirse. Ahora bien, es lógico... que en una escuela así sea fácil estudiar, trabajar, crecer, hacer amigos, educarse, ser feliz”.

Este concepto enmarca el “ideal” de la escuela como un espacio en el que los niños y niñas puedan ser plenamente ellos, disfrutar y ser felices mientras exploran el mundo, se construyen como personas, descubren todo su potencial, interactúan con otros seres, se enriquecen con conocimientos que les son transmitidos, conocen su cultura, aprenden a amar y se hacen más humanos.

LA INFANCIA

Las concepciones de infancia han sido bastante variables. Han cambiado según la época histórica que se viva y así mismo, según el sector donde se analicen. Incluso en la actualidad, en nuestro contexto, es difícil precisar qué se entiende por infancia.

La palabra infancia proviene en su etimología del latín “infantia”, “in”, como negación, y “for” hablar, significando por lo tanto, “quien no sabe hablar”.

Para los antiguos romanos el sentido de que no podían hablar no era literal, sino que no podían expresarse jurídicamente, debiendo hacerlo por ellos quien ejercía la patria potestad (el pater) o su tutor si carecían de pater.

Eran infantes en la Antigua Roma los menores impúberes, que eran las mujeres hasta los 12 años y los varones hasta los 14. Hasta los 7 años eran infantes menores “infans minor”, que no decidían nada por sí solos; y luego de esa edad infantes mayores “infans maior”, que en caso de tener tutor, éste prestaba conformidad a los actos del menor, y no lo suplía totalmente, como en los infantes menores. Los infantes mayores, a su vez se dividían en próximos a la infancia (hasta los 10 años) y próximos a la pubertad (luego de los 10 años) donde ya eran responsables por sus actos ilícitos.

En la actualidad es la primera etapa de la niñez. Se habla de primera infancia, hasta los 2 años, de segunda infancia que abarca desde los 2 a los 4 años, de tercera infancia, entre los 5 y los 7 años, y de cuarta infancia, entre los 7 y los 10 años, edad en que se considera que se inicia la pubertad, que se extiende hasta la adolescencia, aproximadamente entre los 12 y los 18 años, en que se deja de ser un niño, termina la patria potestad y comienza la etapa adulta.

A este respecto afirma Mami Umayahara (2003), especialista asistente del programa UNESCO, oficina regional de educación para América Latina y el Caribe:

En cuanto a la definición existe un consenso sobre la definición de infancia que se refiere a la población menor de 18 años, reflejando la adopción de la Convención Internacional de los derechos de los niños y niñas. Sin embargo, cuando se refiere a la primera infancia existe una variedad en cuanto a los tramos de edad. Hay un acuerdo en que la primera infancia comienza con el nacimiento, pero no se sabe cuando termina; en general, la mayor incidencia es hasta los seis años de edad y en algunos países contemplan hasta cinco años. En algunos países el sector salud suele utilizar cinco años porque la OMS utiliza cinco años como un umbral importante de sobrevivencia de los niños. Por otro lado, el sector educación suele utilizar seis años, porque ahí comienza normalmente la educación primaria. En el caso de Colombia es un poco excepcional, porque el ICBF cubre desde cero a siete años, mientras que el sector educativo se preocupa más a partir de cinco años.

La historia de la Infancia como concepto en la sociedad occidental es relativamente reciente y se entrelaza con procesos sociales e históricos más amplios, asociados al advenimiento de la Edad moderna y sus consecuentes cambios en la relación entre el Estado, la sociedad y la familia.

De acuerdo con Ariès (citado en Pilotti, 2001, y en Berk, 2004) hasta la Edad Media no había una distinción *formal* entre niño y adulto. Los niños no merecían un trato distintivo o una protección particular por el hecho de ser niños. Su socialización se producía en la simple convivencia con los adultos, de quienes aprendían mediante la observación o directamente mediante el apoyo a las labores que éstos desarrollaban. En aquel proceso no había un rol predominante de los padres o la familia nuclear, sino más bien de la

familia extendida o de la comunidad en general, en un contexto con amplia influencia de la Iglesia Católica de la época.

Sin embargo, a partir del siglo XV comienzan a producirse en Europa central y occidental transformaciones profundas de distinto orden (Krebs, 1998): religioso, ligadas al quiebre de la unidad cristiana que culmina en la Reforma protestante; político, en la conformación de los primeros Estados modernos, donde se produce una separación progresiva entre el Estado y la Iglesia; económico, con el cambio desde una sociedad agraria a una mercantil y artesanal; social, a través del desarrollo del mundo urbano en desmedro de la comunidad rural medieval y la emergencia de la burguesía; y, por último, cultural, en la secularización del saber, la consolidación de la ciencia y el avance del libre pensamiento, que lentamente permearán la mirada adulta (adulto céntrica) que recaía sobre los niños y permitirán un paulatino proceso de reconocimiento de la infancia como un grupo distintivo.

Entre estos procesos, Pilotti (2001) destaca dos que constituirían las causas principales de la emergencia de la Infancia como concepto: La consolidación del individualismo y la expansión del Estado. La sociedad moderna, menos influenciada por la religión y más centrada en la razón y la idea de Hombre, consolidará la idea del individuo, la “persona individual” y, también, la autonomía

Personal. Para ello, se requería preparar a los niños para convertirlos en adultos capaces de desenvolverse con independencia y virtudes cívicas necesarias, lo que determinó que, progresivamente, la educación formal se fuera convirtiendo en el principal mecanismo de socialización que permitía llevar a cabo este proceso. De acuerdo al mismo autor, este proceso es el que facilitará el reconocimiento de *la niñez* como una etapa distinta a *la adultez*, y aportará a la definición inicial de sus características, establecidas en contraposición a las del adulto. En esta lógica el adulto es un ser maduro, con pleno desarrollo de sus capacidades, y por ello independiente; el niño,

en cambio, es concebido como un ser en vías de madurar, dependiente e incapaz de asumir responsabilidades (Pilotti, 2001).

Este proceso es de tal relevancia que constituye todo el pensamiento occidental acerca de la niñez y sienta las bases para la crianza y el rol de los padres en ésta, así como para la educación y la intervención social (y el correspondiente rol del Estado en estos ámbitos), hasta la elaboración de la Convención de Derechos del Niño a fines del siglo XX.

Pero además, desde una perspectiva política, el reconocimiento progresivo de la niñez como etapa distintiva, justifica el creciente papel que el Estado comienza a asumir en el proceso formativo de los niños, aumentando sus facultades para intervenir en el espacio privado de la familia, y más significativamente, al hacerse progresivamente cargo de la Infancia como tema. Destaca nuevamente aquí la educación formal como uno de los ámbitos más importantes en el proceso por medio del cual el Estado implementa la institucionalidad y crea los marcos legales que sustentan su participación en la socialización de los niños.

Cuando, finalmente, desde un análisis socioeconómico, el Estado establece la relación entre el progreso de la nación con el desarrollo de sus individuos y postula por tanto, que debe velar por el bienestar de la Infancia para asegurar el desarrollo de la nación, en la lógica de formar no sólo ciudadanos, sino ciudadanos productivos, se está, en opinión de Pilotti (2001), ante el núcleo de la *ideología moderna sobre la Infancia*, aquella que la define como una categoría específica, como un concepto distinguible, que alcanza un lugar diferenciado en la estructura social, separada de diversos ámbitos del mundo adulto y que se convierte en ámbito público, vale decir, como un área de la cual el Estado se hace cargo.

Desde la educación y la ciencia, áreas que también tendrían un impulso con el advenimiento de la edad moderna, se generarán importantes contribuciones complementarias al concepto de Infancia.

Una de las más importantes será la progresiva delimitación y caracterización de las etapas del desarrollo infantil, acompañada de la noción de cuidados y protección que la niñez requiere. Sobre todo a partir del siglo XVIII, el principio evolutivo significó un fuerte impulso del pensamiento romántico (en Rousseau, y luego en Herder), según el cual, el ser humano no había nacido plenamente estructurado ni definitivo (como Atenea de la frente de Zeus, en el pensamiento griego, o como Adán y Eva en la mitología cristiana), sino que creció y evolucionó a partir de formas primitivas y regido por leyes evolutivas. De este modo, el Romanticismo comienza a considerar al niño como un ser humano en estado natural, inocente, sano, no afectado por la decadencia de la civilización y ajeno al abismo abierto entre naturaleza y cultura (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005).

Se gesta la idea del *escalonamiento* del desarrollo, así como la *particularidad* y *valor propio* de cada etapa. El romanticismo “descubre” al niño para la pedagogía y da paso al desarrollo de la psicología infantil científica.

Luego, durante el siglo XVIII, pero más decididamente a partir del siglo XIX, la investigación científica de la niñez se desarrolla, primero, sobre la elaboración de *biografías de bebés* y posteriormente, sobre la base de la observación directa, los estudios comparativos, la experimentación, la interrogación, el análisis de material (gráfico y escrito), y la investigación longitudinal y transversal (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005).

Ya en el siglo XX, los estudios realizados en Europa y Estados Unidos por diversos autores, entre los que destacan W. Stern y H. Werner, Stanley Hall (el primer autor en referirse a la adolescencia como etapa definida), A. Gesell, D. Prescott y Sigmund Freud (quien revoluciona el campo científico al proponer la existencia de una sexualidad infantil y condicionar la vida adulta a las experiencias de los primeros años de vida), propondrán las definiciones y las distintas perspectivas o enfoques de la psicología infantil que describirán y caracterizarán a la niñez, lo que orientará las relaciones que la

familia (los adultos), la sociedad y las instituciones -entre ellas el Estado establecerán con los niños, niñas y adolescentes.

A juicio de Dávila y Naya (2006), los primeros problemas relacionados con la situación de la Infancia de los que cada Estado nacional fue haciéndose cargo (sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX) fueron el trabajo y la mortalidad infantil. Pero con los aportes de la ciencia en general y de la psicología infantil en particular descritos anteriormente, la intervención del Estado se ampliará a otros problemas que los niños sufrían al interior del ámbito privado (familiar) y que eran “invisibles” para el resto de la sociedad, como el maltrato físico y el abuso sexual.

Posteriormente, estos problemas formarán parte de los llamados “derechos a la supervivencia y la protección”.

Este proceso se verá apoyado además por la evolución lenta, pero sostenida a lo largo de todo el siglo XX, del concepto de Infancia desde una perspectiva del *riesgo* a una del *derecho*, en el marco del movimiento por los *derechos humanos*. Primero, el Estado de Bienestar, al asegurar los derechos sociales, y luego la lucha para asegurar el reconocimiento de los derechos de ciudadanía de la mujer y otros grupos sociales excluidos (como por ejemplo las minorías étnicas), que contribuirán al reconocimiento de los derechos específicos de los niños y a su expansión a los derechos civiles y políticos, así como al proceso de internacionalización de los derechos de la infancia que culmina, a fines del siglo XX, con la aprobación de la *Convención Internacional sobre los Derechos de los Niños* (en adelante CDN) por parte de las Naciones Unidas .

Piaget descartó la idea de que la evaluación del pensamiento y el desarrollo cognoscitivo fuese un proceso continuo o simplemente lineal, describiendo en cambio períodos o estadios en los que se configuran determinados esquemas característicos y en los que se generan las condiciones para que se produzca el salto al próximo estadio, caracterizado de una nueva manera

y por nuevos esquemas. En algunos estadios prevalece la «asimilación», en otros la «acomodación». Definió esencialmente una secuencia de cuatro grandes estadios o períodos, que su vez se dividen en sub estadios. Los estadios se suceden, de acuerdo a la «epistemología genética» piagetana de modo tal que en cada uno de ellos se *generan* (a eso se refiere aquí el término «genético») las condiciones cognoscitivas a nivel del pensamiento para que pueda aparecer el estadio siguiente.

Período sensorio-motor:

Desde el nacimiento hasta aproximadamente los dos años. En tal estadio el niño usa sus sentidos (que están en pleno desarrollo) y las habilidades motrices para conocer aquello que le circunda, confiándose inicialmente a sus reflejos, más adelante, a la combinatoria de sus capacidades sensoriales y motrices. Aparecen los primeros conocimientos y se prepara para luego poder pensar con imágenes y conceptos.

Los niños construyen su comprensión del mundo a través de la coordinación de sus experiencias sensoriales (como la visión y la audición) con las acciones físicas y motrices. Comienzan a poner en uso ciertas funciones cognitivas como la memoria y el pensamiento. Se sirven de la imitación para ampliar su repertorio conductual.

Este período de la inteligencia sensorio-motriz puede subdividirse a su vez en otros seis estadios o sub etapas. La secuencia de los estadios es la regularidad más importante para Piaget, no así la edad precisa de su aparición:

Uso de los reflejos:

Esta etapa se desarrolla desde el nacimiento y se trata de la actividad principal del primer mes de vida, caracterizado por el ejercicio de actos reflejos que obedecen a tendencias instintivas destinadas a la satisfacción de

necesidades elementales (la nutrición por ejemplo) relacionadas con determinados reflejos (el reflejo de succión).

Reacciones circulares primarias:

Este estadio se desarrolla aproximadamente desde 1 mes a 4 meses y medio de vida. Se caracteriza por la reiteración voluntaria de una actividad refleja que ha proporcionado **placer**. Se dice entonces que el ser humano desarrolla «reacciones circulares primarias», esto es, reitera acciones casuales que primariamente fueron placenteras. Un ejemplo típico es la succión del propio dedo, o de otros objetos como sustituto de la succión del pezón. Cabe señalar aquí, que el reflejo de succión del propio dedo ya existe en la vida intrauterina.

Reacciones circulares secundarias:

Entre el cuarto mes y medio de vida y aproximadamente los 8 o 9 meses, principalmente gracias a la aparición de la capacidad de coordinar los movimientos de las extremidades con los de los globos oculares, el infante puede realizar una prensión dirigida de los objetos («supervisada» visualmente), con lo que su comportamiento puede ahora orientarse hacia el ambiente externo, buscando aprehender o mover objetos de manera dirigida, observando los resultados de sus acciones. Así, por ejemplo, puede repetir un esquema para reproducir un determinado sonido y obtener nuevamente la gratificación que le provoca. Sobre la base de estas reacciones circulares secundarias se instalan los primeros hábitos motores y se estructuran percepciones mejor organizadas.

Coordinación de esquemas secundarios:

Se denomina así al estadio entre los 8 o 9 meses y los 11 o 12 meses caracterizado por la coordinación de los esquemas sensorio motrices secundarios con el objeto de su generalización y aplicación a situaciones nuevas.

Reacciones circulares terciarias:

Ocurren entre los 13 y los 17 meses de vida. Consisten en el mismo proceso descrito anteriormente aunque con importantes variaciones, siendo la principal de ellas el utilizar nuevos medios para conseguir un objetivo que ya le es conocido. Por ejemplo, tomar un objeto y utilizarlo para alcanzar a tocar diversas superficies. Es en este momento que el infante comienza a tener noción de la permanencia de los objetos, antes de este momento, si el objeto no está en el campo alcanzable por sus sentidos, para él, literalmente, el objeto "no existe".

Aparición incipiente del pensamiento simbólico:

Tras los 18 meses el niño está ya potencialmente capacitado para anticipar los efectos simples de las acciones que está realizando, o ya puede realizar una rudimentaria descripción de algunas acciones diferidas u objetos *no* presentes pero que ha percibido. Está también capacitado para efectuar secuencias de acciones con propósito definido tales como utilizar un objeto para abrir una puerta, utilizar a modo de «herramienta» un palo para atraer hacia sí un objeto que está fuera de su alcance. Comienzan, además, los primeros juegos simbólicos, es decir, los que proponen una situación imaginada, del tipo «hacer como si...» o «jugar a que...».

Estadio preoperatorio:

El estadio preoperatorio es el segundo de los cuatro estadios. Sigue al estadio sensorio motor y tiene lugar aproximadamente entre los 2 y los 7 años de edad.

Este estadio se caracteriza por la interiorización de las reacciones de la etapa anterior dando lugar a acciones mentales que aún no son categorizables como operaciones por su vaguedad, inadecuación o falta de reversibilidad.

Son procesos característicos de esta etapa: el juego simbólico, la centración, la intuición, el animismo, el egocentrismo, la yuxtaposición y la falta de reversibilidad (inhabilidad para la conservación de propiedades).

Estadio de las operaciones concretas:

De 7 a 11 años de edad. Cuando se habla aquí de operaciones se hace referencia a las operaciones lógicas usadas para la resolución de problemas. El niño en esta fase o estadio ya no sólo usa el símbolo, es capaz de usar los símbolos de un modo lógico y, a través de la capacidad de conservar, llegar a generalizaciones atinadas.

Alrededor de los 6/7 años el niño adquiere la capacidad intelectual de conservar cantidades numéricas: longitudes y volúmenes líquidos. Aquí por 'conservación' se entiende la capacidad de comprender que la cantidad se mantiene igual aunque se varíe su forma. Antes, en el estadio pre operativo por ejemplo, el niño ha estado convencido de que la cantidad de un litro de agua contenido en una botella alta y larga es mayor que la del mismo litro de agua trasegado a una botella baja y ancha (aquí existe un contacto con la teoría de la Gestalt). En cambio, un niño que ha accedido al estadio de las operaciones concretas está intelectualmente capacitado para comprender que la cantidad es la misma (por ejemplo un litro de agua) en recipientes de muy diversas formas.

Alrededor de los 7/8 años el niño desarrolla la capacidad de conservar los materiales. Por ejemplo: tomando una bola de arcilla y manipulándola para hacer varias bolillas el niño ya es consciente de que reuniendo todas las bolillas la cantidad de arcilla será prácticamente la bola original. A la capacidad recién mencionada se le llama **reversibilidad**.

Alrededor de los 9/10 años el niño ha accedido al último paso en la noción de conservación: la conservación de superficies. Por ejemplo, puesto frente a

cuadrados de papel se puede dar cuenta que reúnen la misma superficie aunque estén esos cuadrados amontonados o aunque estén dispersos.

Estadio de las operaciones formales:

Desde los 12 en adelante (toda la vida adulta).

El **sujeto** que se encuentra en el estadio de las operaciones concretas tiene dificultad en aplicar sus capacidades a situaciones abstractas. Si un adulto (sensato) le dice "no te burles de él porque es gordo... ¿qué dirías si te sucediera a ti?", la respuesta del sujeto en el estadio de sólo operaciones concretas sería: YO no soy gordo. Es desde los 12 años en adelante cuando el cerebro humano está potencialmente capacitado (desde la expresión de los genes), para formular pensamientos realmente abstractos, o un pensamiento de tipo hipotético deductivo.

En este momento contamos con la etimología de la palabra infancia, las diferentes concepciones y visiones que se han tenido a lo largo de la historia sobre esta etapa, las características de la Infancia y de cada una de sus etapas según la teoría de Jean Piaget y ahora se hace necesario describir detalladamente las características de la infancia en la etapa preescolar concretamente en el nivel de transición:

CARACTERÍSTICAS DE LA EDAD DE LOS CINCO AÑOS:

DESARROLLO MOTRIZ:

- Hay una construcción interna del esquema corporal casi acabada. Se ha logrado en varias etapas. Es el resultado de la delineación de los objetos con respecto a su propio cuerpo y la diferenciación del mundo que lo rodea
- Ha desarrollado la conciencia de su propio cuerpo y diferencia de modo más preciso sus funciones motrices, a través del movimiento, de sus desplazamientos.

- Se ha definido su lateralidad, y usa permanente su mano o pie más hábil, y así puede establecer una adecuada relación con el mundo de los objetos y con el medio en general. Las nociones de derecha-izquierda comienzan a proyectarse con respecto a objetos y personas que se encuentran en el espacio.
- Su coordinación fina, está en proceso de completarse; ésta le posibilita el manejo más preciso de herramientas y elementos de mayor exactitud. Estas destrezas no sólo se adquieren con la maduración de la musculatura fina, sino también por el desarrollo de estructuras mentales que le permiten la integración y adecuación de los movimientos en el espacio y el control de la vista (coordinación visomotora).
- La realización de actividades manipulativas (trabajos manuales) es importante, pero en ellas deben presentársele obstáculos a vencer, la posibilidad de buscar medios, inventar instrumentos; es decir la oportunidad de descubrir, reflexionar, crear.
- Enriqueció sus estructuras de espacio, tiempo, permanencia de los objetos a través de los movimientos finos y su acción con los objetos.

DESARROLLO PSICO SEXUAL

- El niño de esa edad está abocado a la difícil tarea de conquistar su lugar dentro de la estructura familiar
- Manifiesta interés por averiguar los orígenes de su propia vida, de hermanos y padres (sobre "las panzas", "cómo entran los bebés", "cómo salen"); la diferencia entre los sexos, el significado de la muerte, elaborando "teorías infantiles".

- Lo inquieta la posibilidad de la muerte (de animales, de personas queridas o cercanas) vinculándola con la inmovilidad, la ausencia, sin convencerse de que son definitivas. Pregunta reiteradamente sobre los muertos.
- Descubre la diferencia de los sexos como criterio irreversible para discriminar entre varones y mujeres. Se espían mutuamente
- A medida que adquiere mayor autonomía y posibilidades de discriminación, va advirtiendo otros vínculos, en particular la relación que une a sus padres.
- Se enamora de su pareja parental opuesta y rivaliza con el otro. Más tarde renunciará a ese amor y se identificará con su rival deseando ser como él en el futuro (5-6 años aproximadamente).
- Este drama central en su vida, lo ayuda a construir el núcleo de su identidad sexual.
- Afectivamente es celoso, siente amor y hostilidad, es inestable, demandante.
- Al terminar el nivel inicial en su mayoría ha respondido estas cuestiones construyendo sus verdades a partir de sus averiguaciones, observaciones y deducciones.

DESARROLLO SOCIAL

- Hacia los 6 años, coincidente con el comienzo de la etapa primaria, comienza, según Freud, el período de latencia
- Busca ser reconocido más allá de su grupo familiar. El ligarse a diferentes contextos sociales le permiten recortar su identidad.

- Asiste a una crisis de personalidad: por un lado es solidario con su familia y por el otro ansioso de autonomía.
- Es independiente, y ya no busca que su mamá esté permanentemente a su lado.
- Quiere hacer valer sus derechos dentro del núcleo familiar, a veces lo intenta, y lo logra también en otros ámbitos. Aprende a respetar derechos ajenos.
- Durante las comidas se muestra muy sociable y hablador.
- Su introducción dentro de un grupo, su integración e interacción con otros pares, se encierran en una difícil búsqueda de inserción a partir de un rol.
- Paulatinamente los grupos van cobrando mayor estabilidad; dentro de ellos, ya más estables, comienzan a perfilarse líderes (positivos y/o negativos). Estos líderes surgen por poseer alguna condición deseada que posea un compañero: habilidad especial para ciertos juegos, destrezas, temeridad. El liderazgo puede no ser estable, es frecuente su movilidad.
- Puede anticipar sus hipótesis y ejercitarse en la toma de decisiones grupales.
- Consigue integrarse en pequeños grupos de juego a partir de un proyecto común elaborando normas de juego propias.
- Puede participar en la elaboración de normas grupales
- Se muestra protector con los compañeros de juego menores que él .

- Se diferencian los juegos de niñas de los de varones, haciéndose muy marcada la diferenciación sexual de los roles. Juegan generalmente separados los varones de las niñas.
- Los roles que dramatiza son los que simbolizan el poderío, la fuerza, ídolos deportivos, en especial jugadores de fútbol. Los medios masivos de comunicación ejercen una gran influencia.
- Empieza a darse cuenta de que sus compañeros de juego, a veces realizan trampas. Él comienza a hacerlas.
- Acompaña sus juegos con diálogos o comentarios relacionados a los mismos.
- Puede empezar un juego un día y terminarlo otro, por lo que tiene mayor apreciación del hoy y del ayer.
- Aparecen los juegos reglados que implican el abandono del egocentrismo y la entrada en el proceso creciente de socialización:
 - 1. los juegos de reglas arbitrarias en los cuáles él se impone la regla y se subordina a ella.
 - 2. los de reglas espontáneas(rápidos, inventados por el grupo de niños y olvidados enseguida) y
 - 3. los verdaderos juegos reglados (gran parte institucionalizados por la influencia generacional: rayuelas, rondas, manchas).
- Planifica un trabajo y puede perfeccionarlo en otras jornadas.
- Evalúa sus adelantos en los dibujos, construcciones, otras actividades.

- Le gusta terminar lo que comienza.
- Recuerda encargos de un día para el otro.

DESARROLLO DE LA MORALIDAD

Hacia fines de la etapa del nivel inicial, el niño se halla atravesando el camino:

- de transición de la internalización y generalización de las reglas, normas, valores y pautas ético- morales.
- del control ansioso de los otros, hacia un auto control con ansiedad mínima de la empatía culpógena a la empatía pro- social.
- y básicamente de la moral heterónoma a la autonomía racional (inicio de la cooperación entre pares, de la participación en la elaboración de las normas y pautas de la vida diaria, de la concientización de sus posibilidades y limitaciones, de la progresiva construcción de los cimientos de una moral autónoma).
- En el desarrollo moral del niño los hechos morales son paralelos a los hechos intelectuales.

DESARROLLO INTELECTUAL

- En esta etapa del nivel inicial se produce un proceso complejo de construcción de un nuevo universo de conocimiento, el representativo. Las nuevas herramientas son las representaciones que se agregan a los esquemas de acción de la etapa anterior; pero aún la inteligencia no es lógica y se denomina según Piaget estadio del pensamiento preoperatorio.

- Crea espacios alejados de los límites estrechos de su percepción y los transforma.
- Puede transmitir sus sentimientos y pensamientos; acceder al de los otros.
- Su universo representativo empieza a ser social, los demás son fuente de conocimiento y se enriquece.
- Su pensamiento preoperatorio está centrado en su propio punto de vista y en algún aspecto parcial del objeto de conocimiento (centro de su atención, supliendo la lógica por la intuición).
- Hacia la finalización del nivel inicial afirma la conservación de la cantidad, porque su intuición articulada dio paso a la operación (implicando coordinaciones de las representaciones del nivel pre-lógico, organizadas en todos coherentes o sea sistemas).
- Esto mismo sucede en la construcción del espacio, tiempo y causalidad.
- Recuerda lo que pasó y anticipa lo que aún no ha ocurrido, es decir que se extiende el tiempo (agrega el pasado y futuro representativos).
- En las explicaciones que encuentra para los fenómenos que observa, aparece el predominio de la percepción y su incapacidad para relacionar ésta en un sistema que pueda orientarlo hacia determinadas generalizaciones. Anticipa efectos en relación con causas y encontrando la justa explicación para fenómenos sencillos que se le presentan o que puede observar espontáneamente.
- A medida que interactúa con objetos y situaciones cotidianas organiza y comprende la realidad cada vez de manera más objetiva.

- Se enfrenta con la existencia de otros puntos de vista al interactuar con otros niños en la interacción con el medio, fomentándose así la descentralización.
- Sus errores (que desde su lógica no lo son, y considerados desde un punto de vista positivo), muestran las estrategias de pensamiento que proyecta y emplea en las distintas situaciones de desafío en la construcción del conocimiento.
- Comienza a plantearse nuevas hipótesis, a buscar otras soluciones a partir del error.
- Su curiosidad y deseo de aprender son fuentes de motivación para la construcción de los conocimientos, se vincula a los impulsos de exploración, necesidad de actividades y sensoriales.

DESARROLLO DEL LENGUAJE, ORAL Y GRÁFICO:

- Sus respuestas se ajustan a lo que se le pregunta.
- Pregunta para informarse porque realmente quiere saber, no sólo por razones sociales o por practicar el arte de hablar.
- Formula preguntas que tienen más sentido, son prácticamente razonables: “¿para qué sirve esto?”, “¿cómo funciona?”.
- Escucha detalles.
- Es capaz de aislar una palabra y preguntar por su significado.
- Formula preguntas sobre otras lenguas y efectúa comentarios sobre el habla de otros, pronunciación, acento.

- El lenguaje ya está completo en estructura y forma, asimiló las convenciones sintácticas y se expresa con frases correctas y terminadas.
- Ha enriquecido su vocabulario.
- Conoce que las marcas en un cartel, envases, etc representan un significado.
- Anticipa el significado de lo escrito. También pregunta “¿qué dice acá?”.
- Formula hipótesis de escritura, en las que basa su propio sistema; las varía al obtener nueva información sobre la escritura convencional.
- Traza formas más diferenciadas, con un orden lineal de elementos e incorpora letras convencionales a su “escritura”.
- “Lee” y “escribe” de acuerdo con los principios que ha ido construyendo.
- Al escuchar la lectura de cuentos se interioriza con la direccionalidad de la escritura, estructura de los textos, aspectos de la lengua escrita que se diferencian de la oral, su valor significativo y comunicativo.
- Dibuja de una manera reconocible, no necesita acompañarlo de una explicación verbal para que resulte entendible.
- Representa, en general, de frente la figura humana (posee dos dimensiones: alto y ancho. Luego lo hará de perfil.
- Representa los animales en horizontal y de perfil preferentemente, teniendo así los rasgos que los identifican.
- Sus producciones se complejizan, al aparecer la exploración y reconocimiento del espacio gráfico, las figuras comienzan a ser

verticales; cuando las representa en forma horizontal dice que “están acostadas “..

- Incorpora nuevos materiales.
- Las representaciones varían, son más figurativas y se diversifica la forma de la representación de un objeto.
- Se inicia en las primeras nociones de simetría.
- Tanto en dibujos como en modelados se observan movimientos y posturas; la parte en movimiento en general es desproporcionada.
- El trabajo tridimensional le permite estar en contacto directo con lo corpóreo.
- Modela los cuerpos en volumen, agrega detalles. Las patas de los animales que modela están distribuídas de modo equidistante por lo que puede pararlos.
- Usa el color (a veces relacionado con la realidad, y otras veces de modo subjetivo). Crea tonalidades mezclando, superponiendo.
- Modifica sus producciones de acuerdo a la imagen mental que ha logrado, de acuerdo a sus posibilidades de accionar con los objetos, experimentar.

La caracterización de esta edad es muy importante para tener en cuenta la realidad de los niños y niñas y desde allí diseñar la propuesta de acompañamiento que responda de manera real a sus necesidades, intereses y proceso evolutivo.

MARCO LEGAL

El marco legal que está a la base de esta investigación contempla aquellas normas, leyes, decretos que tienen directa relación con algunas categorías desarrolladas en la misma.

Al respecto se puntualiza lo siguiente:

CODIGO DEL MENOR

DECRETO 2737 DE 1989 (noviembre 27).

ARTÍCULO 1o. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Este Código tiene por objeto:

1. Consagrar los derechos fundamentales del menor.
2. Determinar los principios rectores que orientan las normas de protección al menor, tanto para prevenir situaciones irregulares como para corregirlas.
3. Definir las situaciones irregulares bajo las cuales pueda encontrarse el menor; origen, características y consecuencias de cada una de tales situaciones.
4. Determinar las medidas que deben adoptarse con el fin de proteger al menor que se encuentre en situación irregular.
5. Señalar la competencia y los procedimientos para garantizar los derechos del menor.
6. Establecer y reestructurar los servicios encargados de proteger al menor que se encuentre en situación irregular, sin perjuicio de las normas orgánicas y de funcionamiento que regulan el Sistema Nacional de Bienestar Familiar.

CAPÍTULO SEGUNDO.

DE LOS DERECHOS DEL MENOR

ARTÍCULO 2o. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Los derechos consagrados en la Constitución Política, en el presente Código y en las demás disposiciones vigentes, serán reconocidos a todos los menores, sin discriminación alguna por razones de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o cualquier otra condición suya, de sus padres o de sus representantes legales.

ARTÍCULO 3o. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho a la protección, al cuidado y a la asistencia necesaria para lograr un adecuado desarrollo físico, mental, moral y social; estos derechos se reconocen desde la concepción.

Cuando los padres o las demás personas legalmente obligadas a dispensar estos cuidados no estén en capacidad de hacerlo, los asumirá el Estado con criterio de subsidiariedad.

ARTÍCULO 4o. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene el derecho intrínseco a la vida y es obligación del Estado garantizar su supervivencia y desarrollo.

ARTÍCULO 5o. TODO MENOR TIENE DERECHO A QUE SE LE DEFINA SU FILIACIÓN.<Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> A esta garantía corresponde el deber del Estado de dar todas las oportunidades para asegurar una progenitura responsable.

El menor será registrado desde su nacimiento y tendrá derecho a un nombre, a una nacionalidad, a conocer sus padres y a ser cuidado por ellos.

ARTÍCULO 6o. TODO MENOR TIENE DERECHO A CRECER EN EL SENO DE UNA FAMILIA. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> El Estado fomentará por todos los medios la estabilidad y el bienestar de la familia como célula fundamental de la sociedad.

El menor no podrá ser separado de su familia sino en las circunstancias especiales definidas en la Ley y con la exclusiva finalidad de protegerlo.

Son deberes de los padres, velar porque los hijos reciban los cuidados necesarios para su adecuado desarrollo físico, intelectual, moral y social.

ARTÍCULO 7o. TODO MENOR TIENE DERECHO A RECIBIR LA EDUCACIÓN NECESARIA PARA SU FORMACIÓN INTEGRAL. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Esta será obligatoria hasta el noveno grado de educación básica y gratuita cuando sea prestada por el Estado.

La educación debe ser orientada a desarrollar la personalidad y las facultades del menor, con el fin de prepararlo para una vida adulta activa, inculcándole el respeto por los derechos humanos, los valores culturales propios y el cuidado del medio ambiente natural, con espíritu de paz, tolerancia y solidaridad, sin perjuicio de la libertad de enseñanza establecida en la Constitución Política.

ARTÍCULO 8o. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> El menor tiene derecho a ser protegido contra toda forma de abandono, violencia, descuido o trato negligente, abuso sexual y explotación. El Estado, por intermedio de los organismos competentes, garantizará esta protección.

El menor de la calle o en la calle será sujeto prioritario de la especial atención del Estado, con el fin de brindarle una protección adecuada a su situación.

ARTÍCULO 9o. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho a la atención integral de su salud, cuando se encuentre enfermo o con limitaciones físicas, mentales o sensoriales, a su tratamiento y rehabilitación. El Estado deberá desarrollar los programas necesarios para reducir la mortalidad y prevenir la enfermedad, educar a las familias en las prácticas de higiene y saneamiento y combatir la malnutrición, otorgando prioridad en estos programas al menor en situación irregular y a la mujer en período de embarazo y de lactancia.

El Estado, por medio de los organismos competentes, establecerá programas dedicados a la atención integral de los menores de siete (7) años. En tales programas se procurará la activa participación de la familia y la comunidad.

ARTÍCULO 10. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho a expresar su opinión libremente y a conocer sus derechos. En consecuencia, en todo proceso judicial o administrativo que pueda afectarlo, deberá ser oído directamente o por medio de un representante, de conformidad con las normas vigentes.

ARTÍCULO 11. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho al ejercicio de la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión bajo la dirección de sus padres, conforme a la evolución de las facultades de aquél y con las limitaciones consagradas en la Ley para proteger la salud, la moral y los derechos de terceros.

ARTÍCULO 12. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor que padezca de deficiencia física, mental o sensorial, tiene derecho a disfrutar de una vida plena en condiciones que aseguren su dignidad y a recibir cuidados, educación y adiestramiento especiales, destinados a lograr en lo posible su integración activa en la sociedad.

ARTÍCULO 13. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho al descanso, al esparcimiento, al juego, al deporte y a participar en la vida de la cultura y de las artes. El Estado facilitará, por todos los medios a su alcance, el ejercicio de este derecho.

ARTÍCULO 14. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho a ser protegido contra la explotación económica y el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso para su salud física o mental, o que impida su acceso a la educación.

El Estado velará porque se cumplan las disposiciones del presente estatuto en relación con el trabajo del menor.

ARTÍCULO 15. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> Todo menor tiene derecho a ser protegido contra el uso de sustancias que producen dependencia. El Estado sancionará con la mayor severidad, a quienes utilicen a los menores para la producción y tráfico de estas sustancias.

Los Padres tienen la responsabilidad de orientar a sus hijos y de participar en los programas de prevención de la drogadicción.

ARTÍCULO 16. TODO MENOR TIENE DERECHO A QUE SE PROTEJA SU INTEGRIDAD PERSONAL. <Artículo derogado por el artículo 217 de la Ley 1098 de 2006. Rige a partir del 8 de mayo de 2007> En consecuencia, no podrá ser sometido a tortura, a tratos crueles o degradantes ni a detención arbitraria. El menor privado de su libertad recibirá un tratamiento humanitario, estará separado de los infractores mayores de edad y tendrá derecho a mantener contacto con su familia.

LEY 115 DE 1994 (Febrero 8)

ARTÍCULO 1o. OBJETO DE LA LEY. La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.

La presente Ley señala las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad. Se fundamenta en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público.

De conformidad con el artículo 67 de la Constitución Política, define y desarrolla la organización y la prestación de la educación formal en sus niveles preescolar, básica (primaria y secundaria) y media, no formal* e informal, dirigida a niños y jóvenes en edad escolar, a adultos, a campesinos, a grupos étnicos, a personas con limitaciones físicas, sensoriales y psíquicas, con capacidades excepcionales, y a personas que requieran rehabilitación social.

La Educación Superior es regulada por ley especial, excepto lo dispuesto en la presente Ley.

ARTÍCULO 5o. FINES DE LA EDUCACIÓN. De conformidad con el artículo 67 de la Constitución Política, la educación se desarrollará atendiendo a los siguientes fines:

1. El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos.

2. La formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad.
3. La formación para facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación.
4. La formación en el respeto a la autoridad legítima y a la ley, a la cultura nacional, a la historia colombiana y a los símbolos patrios.
5. La adquisición y generación de los conocimientos científicos y técnicos más avanzados, humanísticos, históricos, sociales, geográficos y estéticos, mediante la apropiación de hábitos intelectuales adecuados para el desarrollo del saber.
6. El estudio y la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamento de la unidad nacional y de su identidad.
7. El acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y demás bienes y valores de la cultura, el fomento de la investigación y el estímulo a la creación artística en sus diferentes manifestaciones.
8. La creación y fomento de una conciencia de la soberanía nacional y para la práctica de la solidaridad y la integración con el mundo, en especial con Latinoamérica y el Caribe.
9. El desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalezca el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y de la calidad de la vida de la población, a la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico del país.
10. La adquisición de una conciencia para la conservación, protección y mejoramiento del medio ambiente, de la calidad de la vida, del uso racional de los recursos naturales, de la prevención de desastres, dentro de una

cultura ecológica y del riesgo y la defensa del patrimonio cultural de la Nación.

11. La formación en la práctica del trabajo, mediante los conocimientos técnicos y habilidades, así como en la valoración del mismo como fundamento del desarrollo individual y social.

12. La formación para la promoción y preservación de la salud y la higiene, la prevención integral de problemas socialmente relevantes, la educación física, la recreación, el deporte y la utilización adecuada del tiempo libre, y

13. La promoción en la persona y en la sociedad de la capacidad para crear, investigar, adoptar la tecnología que se requiere en los procesos de desarrollo del país y le permita al educando ingresar al sector productivo.

ARTÍCULO 6o. COMUNIDAD EDUCATIVA. De acuerdo con el artículo 68 de la Constitución Política, la comunidad educativa participará en la dirección de los establecimientos educativos, en los términos de la presente Ley.

La comunidad educativa está conformada por estudiantes o educandos, educadores, padres de familia o acudientes de los estudiantes, egresados, directivos docentes y administradores escolares. Todos ellos, según su competencia, participarán en el diseño, ejecución y evaluación del Proyecto Educativo Institucional y en la buena marcha del respectivo establecimiento educativo.

ARTÍCULO 7o. LA FAMILIA. A la familia como núcleo fundamental de la sociedad y primer responsable de la educación de los hijos, hasta la mayoría de edad o hasta cuando ocurra cualquier otra clase o forma de emancipación, le corresponde:

a) Matricular a sus hijos en instituciones educativas que respondan a sus expectativas, para que reciban una educación conforme a los fines y objetivos establecidos en la Constitución, la ley y el proyecto educativo institucional;

- b) Participar en las asociaciones de padres de familia;
- c) Informarse sobre el rendimiento académico y el comportamiento de sus hijos, y sobre la marcha de la institución educativa, y en ambos casos, participar en las acciones de mejoramiento;
- d) Buscar y recibir orientación sobre la educación de los hijos;
- e) Participar en el Consejo Directivo, asociaciones o comités, para velar por la adecuada prestación del servicio educativo;
- f) Contribuir solidariamente con la institución educativa para la formación de sus hijos, y
- g) Educar a sus hijos y proporcionarles en el hogar el ambiente adecuado para su desarrollo integral.

ARTÍCULO 8o. LA SOCIEDAD. La sociedad es responsable de la educación con la familia y el Estado. Colaborará con éste en la vigilancia de la prestación del servicio educativo y en el cumplimiento de su función social. La sociedad participará con el fin de:

- a) Fomentar, proteger y defender la educación como patrimonio social y cultural de toda la Nación;
- b) Exigir a las autoridades el cumplimiento de sus responsabilidades con la educación;
- c) Verificar la buena marcha de la educación, especialmente con las autoridades e instituciones responsables de su prestación;
- d) Apoyar y contribuir al fortalecimiento de las instituciones educativas;
- e) Fomentar instituciones de apoyo a la educación, y
- f) Hacer efectivo el principio constitucional según el cual los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

ARTÍCULO 9o. EL DERECHO A LA EDUCACIÓN. El desarrollo del derecho a la educación se regirá por ley especial de carácter estatutario.

PARÁGRAFO. La educación religiosa se ofrecerá en todos los establecimientos educativos, observando la garantía constitucional según la

cual, en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibirla.

ARTÍCULO 24. EDUCACIÓN RELIGIOSA. Se garantiza el derecho a recibir educación religiosa; los establecimientos educativos la establecerán sin perjuicio de las garantías constitucionales de libertad de conciencia, libertad de cultos y el derecho de los padres de familia de escoger el tipo de educación para sus hijos menores, así como del precepto constitucional según el cual en los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibir educación religiosa.

En todo caso la educación religiosa se impartirá de acuerdo con lo establecido en la ley estatutaria que desarrolla el derecho de libertad religiosa y de cultos.

DECRETO 4500 DE 2006 (diciembre 19).

Por el cual se establecen normas sobre la educación religiosa en los establecimientos oficiales y privados de educación preescolar, básica y media de acuerdo con la Ley 115 de 1994 y la Ley 133 de 1994.

DECRETA:

Artículo 1°. *Ámbito de aplicación.* El presente decreto regula el desarrollo del área de Educación Religiosa en los establecimientos educativos que imparten educación formal en los niveles de educación preescolar, básica y media.

Artículo 2°. *El Área de Educación Religiosa.* Todos los establecimientos educativos que imparten educación formal ofrecerán, dentro del currículo y en el plan de estudios, el área de Educación Religiosa como obligatoria y fundamental, con la intensidad horaria que defina el Proyecto Educativo Institucional, con sujeción a lo previsto en los artículos 68 de la C.P.N., 23 y 24 de la Ley 115 de 1994 y la Ley 133 de 1994.

Artículo 3°. *Desarrollo y contenido del Área.* La intensidad horaria a que se refiere el artículo anterior, se determinará teniendo en cuenta que la educación religiosa se fundamenta en una concepción integral de la persona sin desconocer su dimensión trascendente y considerando tanto los aspectos académicos como los formativos.

Artículo 4°. *Evaluación.* La evaluación de los estudiantes en educación religiosa hará parte de los informes periódicos de evaluación y del informe general del desempeño de los estudiantes y será tomada en cuenta para su promoción. En todo caso, al estudiante que opte por no tomar la educación religiosa ofrecida por el establecimiento educativo se le ofrecerá un programa

alternativo el cual deberá estar previsto en el PEI con base en el cual se le evaluará.

Artículo 5°. Libertad religiosa. Los estudiantes ejercen su derecho a la libertad religiosa al optar o no por tomar la educación religiosa que se ofrece en su establecimiento educativo, aunque no corresponda a su credo, y en tal caso a realizar las actividades relacionadas con esta área de acuerdo con lo previsto en el Proyecto Educativo Institucional, PEI. Esta decisión deberá ser adoptada por los padres o tutores legales de los menores o por los estudiantes si son mayores de edad.

Los establecimientos educativos facilitarán a los miembros de la comunidad educativa, la realización y participación en los actos de oración, de culto y demás actividades propias del derecho a recibir asistencia religiosa, así como a los que no profesen ningún credo religioso ni practiquen culto alguno el ejercicio de la opción de abstenerse de participar en tal tipo de actos. Estas actividades se deben realizar de conformidad con los literales e) y f) del artículo 6° y el artículo 8° de la Ley 133 de 1994, y con lo dispuesto en los acuerdos que el Estado suscriba conforme al artículo 15 de esta ley.

Artículo 6. Docentes. La asignación académica de educación religiosa debe hacerse a docentes de esa especialidad o que posean estudios correspondientes al área y tengan certificación de idoneidad expedida por la respectiva autoridad eclesiástica, según lo establecido en el literal i) artículo 6° de la Ley 133 de 1994.

Ningún docente estatal podrá usar su cátedra, de manera sistemática u ocasional, para hacer proselitismo religioso o para impartir una educación religiosa en beneficio de un credo específico.

Artículo 8°. Deberes de los padres de familia. Los padres de familia a través de los órganos de participación contemplados en el Decreto 1286 de 2005 velarán porque el área de Educación Religiosa sea impartida de acuerdo con lo señalado en el Proyecto Educativo Institucional.

MARCO HISTORICO

Esta investigación que tiene como objeto problematizador la dimensión espiritual, vista desde los procesos de acompañamiento que es posible desarrollar con los niños y niñas del grado transición del Colegio de la Presentación de Cartago- Valle, tiene como antecedentes investigativos los siguientes; estos no agotan, claro está el conocimiento en este campo, pero se convierten en puntos importantes de referencia y validación de esta búsqueda investigativa concreta, precisa y contextualizada.

En primer lugar se referencia la investigación denominada:” **Crianza y religiosidad**” realizada por la psicóloga Olga Lucía Mejía Lopera, Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó y Alina Gómez Flórez, Psicóloga humanista, Directora académica del Centro de Desarrollo Integral Colorín Colorado.

Se citan a continuación algunos aportes importantes:

“La verdadera diferencia religiosa no es la diferencia entre quienes dan culto y quienes no lo dan, sino entre quienes aman y quienes no aman”.

No es común hallar en una revista o en un libro orientaciones acerca de cómo se puede no sólo acompañar, sino incluso propiciar y facilitar el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños y los jóvenes y, menos común aun, hallar orientaciones acerca de cómo fomentar en ellos dicha espiritualidad por medio de la práctica religiosa.

Al plantearse aquí este propósito es clave entonces la reflexión sobre las siguientes reflexiones: ¿existe una tendencia innata en el ser humano hacia lo espiritual y religioso, es decir, hacia realidades intangibles e inmateriales? Si existe, ¿es posible propiciar su desarrollo? ¿Qué pueden hacer los padres y demás personas que rodean al niño para posibilitar en él una práctica religiosa con sentido? La religiosidad: ¿algo innato o adquirido?

A lo largo de la historia el ser humano ha tenido interés por explicarse el mundo que lo rodea y la vida en sí misma. Para ello ha escogido diversos caminos que lo han llevado a pasar de una visión del mundo como lugar amenazante, plagado de espíritus y dioses que castigan o premian, según el comportamiento, a comprender la mayoría de los fenómenos que le inquietan por medio del ejercicio constante de su razón unida a su experiencia, hasta el punto de poner esta comprensión en el lugar reservado para esos dioses, e incluso pensar que con ella ya no los necesita.

A principios del siglo anterior, en los inicios de la psicología no se tuvo en cuenta esta dimensión de lo religioso, reduciendo al hombre a un organismo básico que responde al medio o a un conjunto de pensamientos y sentimientos que suceden en esta dimensión terrestre y no avanzan más allá de la línea divisoria entre esta realidad tangible y otra realidad "que no se ve".

Aun así, se han escuchado otras voces, como la de Freud, que llamó a esta tendencia hacia lo religioso "sentimiento oceánico"; Jung, que se interesó por la simbología del espíritu; el enfoque humanista en psicología, que comenzó a valorar esa dimensión espiritual como una tendencia a la autorrealización o auto actualización de las potencialidades de las que está dotado el ser humano y el enfoque transpersonal, que afirma la existencia de esta dimensión espiritual y la necesidad de propiciar desde pequeños su desarrollo, de modo que este ser humano pueda hallar dentro de sí las respuestas que lleva siglos buscando afuera.

¿Por qué fomentar la práctica religiosa?

Muchas personas se resisten a que sus hijos sean obligados, como hicieron con ellos, a una práctica religiosa sin reflexión sobre el significado de la

misma y buscan rebelarse ante las mentiras dichas a ellos con el afán de explicar o con la intención, en sus padres, de tapar su propia inseguridad sobre temas de trascendencia.

Por lo anterior, muchos padres, no queriendo hacer lo mismo, deciden dejar solos en este aspecto a sus hijos, esperando que al crecer ellos mismos escojan hacia quien dirigir su fe y su esperanza, corriendo obviamente el riesgo de que al no tener internalizado algún camino posible se pierdan fácilmente y sigan ya no la orientación de sus padres sino de amigos, medios de comunicación u otros.

La práctica religiosa (desde cualquier credo que profesen los padres), posibilita la

Satisfacción de las necesidades espirituales que tiene el niño, las cuales, según John Bradford, capellán de la Children's Aid Society de Londres, son: necesidad de sentir que es querido, necesidad de jugar y sentir esperanza disfrutando de buen humor y necesidad de aceptación y de ser alentado a participar en la contribución del bienestar espiritual y social de la familia, amigos y comunidad.

Sin duda, el hecho de que el niño crezca en un hogar con unos padres que expresen y vivan su fe y cultiven en su hijo esto mismo se convierte en un factor que protege al niño de experiencias desfavorables y promueve en él la resiliencia

o capacidad para superar las adversidades de una manera sana para sí mismo y los otros. De igual manera, si hasta el momento no han cultivado los padres esta vivencia de lo religioso y el niño ya ha pasado por dichas experiencias desfavorables se puede dar comienzo a dicho proceso, puesto que se pueden hallar en él propiedades retroactivas, sirviendo en muchas ocasiones como cicatrizador y renovador.

¿Cuál es el papel de los adultos en la formación religiosa de los niños?

En esencia, la labor de los adultos es el acompañamiento inteligente y afectuoso de los niños en su proceso de crecimiento y desarrollo. Dicho acompañamiento en el aspecto religioso va orientado a promover y facilitar en el niño el descubrimiento del sentido de vida, apoyándose en dos dimensiones: la horizontal, que invita a la relación con el otro y la vertical, que llama a la trascendencia.

La Real Academia Española define la palabra virtud como la disposición constante del alma que nos incita a obrar bien y evitar el mal. Formar en la religiosidad implica resignificar esta palabra de modo que no se enseñe una religión apartada de la vida, sino orientada por un interés sincero en las necesidades de los demás (espirituales y materiales) de modo que esto mueva a un servicio y ayuda efectivos, para lo cual estarán preparados los hijos si se cultivan en ellos virtudes como el amor a la verdad, la generosidad, la piedad, la sencillez, la fortaleza espiritual y la solidaridad.

¿Cómo y cuándo empezar el fomento de la formación religiosa de los niños?

Es claro que la formación religiosa del niño comienza muchos años antes, con la formación de sus padres, por lo cual no es posible plantear que haya un momento

específico para iniciar en el niño dicha formación religiosa; es la actitud de los padres ante la vida misma, incluido el nacimiento de su hijo, la que influye en alto grado en la disposición del niño a su formación en general y a lo religioso en particular.

Es importante señalar que lo que sí tiene un alto grado de variación son las prácticas religiosas, pues éstas las va aprendiendo el niño según los modelos que observe y la edad que tenga. Así, es el ejemplo el medio privilegiado para la enseñanza de la oración, la ayuda al otro, el perdón, la solidaridad...

De 0 a 3 años: el niño posee alto grado de credibilidad y sensibilidad sobre la existencia de Dios. En este período, como en todos los demás, la religiosidad debe fomentarse en medio de un ambiente afectuoso que invite al niño a creer y a

confiar. En estos primeros años los padres pueden mostrar al niño cómo se ora antes de dormir, cómo bendicen los alimentos, cómo se invoca la protección de Dios en algún momento clave, entre otras prácticas. Con el comienzo del habla se le pueden enseñar oraciones cortas que le permitan expresarse, dar gracias o sencillamente, "hablar" con Dios.

De 3 a 6 años: en esta edad se puede iniciar con la oración como una forma de comunicación continua con Dios, despertando en los niños ese sentido de Dios como padre bueno que los protege y acompaña siempre, lo cual es válido incluso para aquellos que no han tenido una figura paterna específica. En este período es

Clave aprovechar las festividades que celebra el grupo religioso al cual los padres pertenezcan, pues explicarle al niño el sentido de éstas es lo que le va a permitir comenzar a hacer suyo dicho sentido.

De 6 a 10 años: es la edad de la institución educativa, la cual debe estar acorde con la orientación que en materia religiosa deseen los padres. El ejemplo sigue siendo la herramienta principal en la formación, así como el compartir con ellos el culto o alguna actividad de expresión de fe y responder a los cuestionamientos que haga el niño relacionados con temas de mayor trascendencia. Estos años se han considerado óptimos para formar en los hábitos y virtudes humanas, como decir la verdad, ser generoso, terminar lo que se empieza y ser responsable con todo.

De 10 a 12 años: en esta edad es posible el diálogo con el niño buscando establecer los criterios claros de lo moral. Es clave, además, intensificar la vivencia de modos de expresión de virtudes como la caridad, la sinceridad, la laboriosidad y la fortaleza espiritual. También, se debe practicar con ellos ejercicios de relajación, meditación u otros que fomenten el recogimiento, la reflexión y el silencio, que cultiva la espiritualidad.

Otra investigación en este campo es: **“La dimensión espiritual en los niños: su desarrollo y fortalecimiento”**, realizada por **Juan Fernando Gómez Ramírez**, *Pediatra, Profesor del Departamento de Pediatría y Puericultura, de la Facultad de Medicina De la Universidad de Antioquia.*

Esta investigación señala como hallazgos significativos: El análisis profundo de la persona humana ha señalado en ella cinco dimensiones fundamentales: física, psíquica, afectiva, social y espiritual. En este artículo se analizará la dimensión espiritual en lo referente a los niños, en los aspectos de su desarrollo y fortalecimiento.

La dimensión espiritual se refiere a aquellos aspectos de la vida humana relacionados con experiencias que trascienden los fenómenos sensoriales. Este aspecto espiritual de la vida puede considerarse como elemento que aglutina los aspectos físico, psicológico y social de la persona; relaciona al individuo con el mundo, le da un significado y sentido a la existencia y establece un puente común entre las personas. Un sabio proverbio chino dice que “nada sienta mejor al cuerpo que el crecimiento del espíritu”.

El camino de la espiritualidad es un descubrimiento del propio yo. Un deseo de encontrarle sentido a la vida y vivirla en profundidad. Aunque la espiritualidad se relaciona frecuentemente con la religión, puede darse perfectamente en el descreído y no darse en el creyente. La espiritualidad no

es exclusiva de nadie y no puede ser parcelada. En su sentido verdadero, se halla al margen de las ideologías, sean éstas religiosas o materialistas. Se mueve en la dimensión de las vivencias y no de las creencias ideológicas.

Con la ayuda de las ciencias empíricas, el hombre ha dado muchas vueltas alrededor de sí, pero no ha entrado en sí mismo. Como lo anota Dag Hanmarskjold, “hemos conquistado el universo sideral, pero hemos sido incapaces de conocernos a nosotros mismos”.

Espiritualidad y niñez

La opción de educar espiritualmente a un niño es una tarea fascinante para los padres y los demás puericultores y aunque no existen fórmulas sencillas para el cultivo espiritual, hay algunas orientaciones reflexivas que pueden ayudar mucho en este empeño.

Al igual que el desarrollo cognoscitivo y el sexual, el desarrollo espiritual es un proceso natural que ocurre espontáneamente si el niño encuentra apoyo y circunstancias apropiadas y, por el contrario, cuando este desarrollo se suprime o se obstaculiza, privará al niño de los recursos para el disfrute pleno de su existencia como persona humana.

Así como en el vivir de los padres en el proceso de crianza está la prioridad de atender las necesidades físicas e intelectuales de los niños a medida que avanzan en su proceso de crecimiento y desarrollo, de igual manera es necesario que promuevan en sus hijos el desarrollo y fortalecimiento de la dimensión espiritual.

Es equivocada la actitud de los padres que no ejercen sobre sus hijos ninguna orientación de tipo espiritual o religiosa afirmando que esperarán a que el niño esté en edad de decidirlo por sí mismo. Diferir el acompañamiento moral o espiritual a un hijo dejándolo al azar o a su propia elección “cuando tenga edad” para ello, es considerado por varios autores

como altamente inconveniente. Si la orientación espiritual no está presente durante el proceso de crianza incluyendo la fase educativa, el niño cuando la conozca la considerará extraña al proceso y tendrá el concepto de que no es indispensable.

Los padres pueden y deben promover en sus hijos el crecimiento espiritual al igual que se cultiva el crecimiento físico, el emocional, el intelectual y el social. Se debe tener muy en cuenta el pensamiento de Heráclito cuando afirma que “el que conoce lo externo es un erudito, el que se conoce a sí mismo es un sabio”.

El espíritu de un niño es espontáneo y único. Con su inocencia, los niños pueden recordar a los adultos una espiritualidad que es sencilla, directa e increíblemente original. Con su bondad, los niños hacen evocar creencias y valores esenciales. La formación de la dimensión espiritual de un niño se logra por medio de una estrecha comunicación entre los padres y éste, en la que se dan respuesta a muchas preguntas esenciales de la vida.

Actitudes parentales que fomentan la espiritualidad

En concepto de David Heller, los siguientes elementos son fundamentales dentro del proceso de fomento de la espiritualidad en los niños:

- *Crear confianza con el hijo.* El amor y la confianza constituyen los dos elementos fundamentales para la relación entre los padres y los hijos. El niño necesita sentirse lo suficientemente seguro para poder explorar, puesto que la exploración en la niñez se constituye en un elemento fundante de su espiritualidad en el sentido de que cuando los niños empiezan, por ejemplo, a apreciar la naturaleza, surgen entonces las preguntas sobre quien hizo la luz del sol, por qué llueve, etcétera, escalones importantes en la formación de la dimensión espiritual.

Las semillas de la confianza surgen de la interacción entre los padres y el hijo. Erikson sostiene que la etapa de confianza versus desconfianza constituye la base fundamental de las demás etapas de la niñez. Algo que no es muy conocido es que Erikson también creía que la confianza se relaciona con la fe religiosa, pues la fe es fundamentalmente una confianza en lo que no se puede ver pero se puede creer. De hecho, la confianza es la base sólida sobre la cual la persona se sostiene espiritualmente y la que le permite afrontar con entereza las dificultades y frustraciones normales en el transcurrir de la existencia humana.

- *Cultivar la libertad.* La libertad debe ser cualidad característica de un hogar espiritual y debe garantizarle al niño, libre de inhibiciones, expresar ideas, hacer preguntas y manifestar dudas acerca de cuestiones espirituales. Como padres de familia se debe encontrar la justa medida para el ejercicio de la libertad con los hijos. El reto grande está en tratar de no reprimir al hijo, pero tampoco permitirle que vague sin ninguna orientación, cultivando un espíritu de libertad que combine la orientación con la tolerancia, en una relación caracterizada por el diálogo y el respeto mutuo. Nunca se insistirá lo suficiente en que la clave para educar espiritualmente a los hijos está en que los padres sean sensibles a los matices de la personalidad de los hijos y a sus curiosidades y necesidades individuales.
- *Demostrar interés en la vida del hijo.* Para poder crear un clima espiritual en la vida del hijo es necesario invertir tiempo, cariño y aportar una gran dosis de sinceridad por parte de los padres. El ejercicio de una auténtica capacidad de escucha es fundamental, reconociendo al niño como un interlocutor válido de acuerdo con el momento de su desarrollo.

Recuérdese con Tagore que “quien ha perdido el niño que hay en sí mismo, es incapaz de educar a los niños de los hombres”.

La significación, entendida como el hecho de sentirse el niño importante para sus padres y las personas que lo rodean, se constituye en un elemento fundamental en su desarrollo como persona, incluyendo en ella la dimensión espiritual.

Reconociendo de manera clara la gran influencia de los padres, es necesario tener en cuenta también otras vivencias en la formación espiritual como las que tienen la educación formal, los amigos, los medios de comunicación y los diversos cultos religiosos. Como muy bien lo describe Herman Hesse, “no sólo me educaron mis padres y mis maestros. Me educaron también potencias más altas, más ocultas y más misteriosas. Fueron mis maestros, además, los árboles cargados de manzanas, la lluvia y el sol, el río y el bosque, las abejas, los pequeños animales y el dios Pan”.

Relacionado con lo anterior, en un excelente artículo sobre la niñez de los científicos, el escritor Jorge Alberto Naranjo describe cómo los biógrafos llaman la atención alrededor de algunas características que han marcado como un rasgo común la vida de muchos naturalistas notables como Leonardo, Galileo, Newton, Goethe y Einstein entre otros. Una vida poblada de soledades aparece como rasgo común. En muchos de ellos se testimonian niñeces solitarias y difíciles pruebas infantiles como la lejanía o ausencia de alguno de sus padres, de las que salieron victoriosos por medios muy particulares y con marcas espirituales inconfundibles.

Es frecuente encontrar en ellos algunos rasgos comunes de personalidad: la propensión al retiro y al silencio, la capacidad de resistir al prejuicio establecido, la fe en la ley física y un sentido religioso *sui generis*. Su soledad fue casi siempre no buscada y logró convertirse en suelo fértil para su vocación naturalista.

Lo anterior se puede correlacionar con la tendencia que se va abriendo paso hoy entre los puericultores en lo referente a promover y respetar en el niño sus momentos de silencio y contemplación, que se constituirán después en el germen de una sana introspección.

Resiliencia y espiritualidad

Se entiende por resiliencia la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive ser transformado por ellas. Representa en las condiciones actuales en que se debate la sociedad una alternativa importante que ayuda a salir a sus miembros fortalecidos de la severa encrucijada en que se encuentra.

Hay una estrecha relación entre resiliencia y espiritualidad. Como lo anota la investigadora Piedad Puerta, “son numerosas las investigaciones que hablan de cuán determinante resulta en la vida de un ser humano y especialmente en sus motivaciones para actuar y para vivir, tener algo o alguien en quien creer firmemente, que le dé sentido y significado profundo a la lucha y a la existencia misma. Es algo que está estrechamente ligado con la dimensión de trascendencia del ser humano, que abarca la fe desde la perspectiva religiosa y también desde la capacidad para descubrir la belleza que está presente en sí mismo, en los demás, en el medio natural y en la cultura”.

La dedicación a una causa tiene una influencia en la orientación de la vida. Lo que uno se propone ser, cambiará lo que es y lo transformará en una persona totalmente distinta. No es el pasado sino el futuro lo que condiciona, porque lo que uno se propone llegar a ser, es lo que determina lo que es. Por lo tanto son importantes las preguntas: ¿a qué me he comprometido?, ¿a dónde voy?, ¿qué me propongo llegar a ser?

Cuándo iniciar la formación espiritual

Nunca es demasiado temprano para comenzar con la educación espiritual del niño, ni siquiera el momento en que respira por primera vez. En algunas culturas aborígenes hay rituales muy tempranos, al igual que en el Islam y otras religiones, que marcan tempranamente el comienzo de la vida espiritual

del niño. Es importante tener en cuenta, como lo afirma Dorothy Briggs, que “desde los primeros momentos los niños son sensibles a su entorno, saben si se les levanta con ternura o con los brazos tensos y mucho antes de aprender el lenguaje saben si las voces o las miradas son amistosas o amables, bruscas o indiferentes”.

En la formación espiritual de los niños como en todo el proceso de la crianza, los padres y adultos significativos como modelos, tienen una importancia capital. El ejemplo arrastra y más aún cuando está fundamentado en el ser y en el hacer, más que en el decir. Recuérdese esta profunda afirmación de San Agustín: “Cantemos una nueva canción pero no con nuestros labios sino con nuestras vidas”.

James Dobson afirma que hacia los 4 o 5 años de edad es un buen momento para realizar con los niños unas primeras aproximaciones en torno a la espiritualidad como un sentimiento que nos liga a un ser superior y que nos va aproximando lenta y gradualmente a la noción de trascendencia, fundamental en tantos momentos y etapas del discurrir por la vida.

Los niños entre los 7 y los 9 años son más abstractos en su manera de pensar sobre un ser superior. Ya no interpretan de manera literal lo que dicen sus padres y ya pueden pensar sobre lo que no es visible o evidente. Entre los 10 y los 12 años los niños son mucho más inquisitivos en torno a la temática espiritual. A partir de los trece años de edad y dentro del llamado síndrome de adolescencia normal, son frecuentes las crisis de tipo espiritual y religioso que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso.

Como conclusión, se puede afirmar que todo lo que se haga por fortalecer el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños, redundará en una notoria mejoría de la calidad de vida no sólo de los niños sino también de las personas que tienen la inmensa fortuna de convivir con ellos.

RUTA DE CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Dimension Espiritua/



Escuela - Familia

DISEÑO METODOLÓGICO

ENFOQUE CUALITATIVO: este proyecto de investigación se circunscribe a la Investigación Cualitativa que privilegia la co-experiencia, la vivencia y la participación como características que contribuyen a la solución de situaciones problemas y a la construcción de conocimiento en el campo de las ciencias sociales.

La intencionalidad de esta investigación tiene que ver directamente con la dimensión Religiosa del nivel de preescolar del Colegio de la Presentación Cartago. Desde aquí se pretende indagar sobre la manera en la que padres de familia y docentes acompañan el desarrollo de la dimensión espiritual de los estudiantes de grado transición del Colegio de la Presentación Cartago, para ello se aplicarán unas encuestas que permitirán identificar de qué manera los padres de familia y los docentes del área acompañan y orientan su desarrollo, a demás se tendrá en cuenta la información que se recogerá por medio de otra encuesta aplicada a los estudiantes de grado undécimo que han estudiado desde el nivel de preescolar en la institución con la intención de indagar sobre el impacto que ha tenido el acompañamiento en el desarrollo de su dimensión espiritual durante estos años. Se tendrá en cuenta también lo observado durante el tiempo de interacción con los estudiantes del nivel de transición durante el tiempo que se ha compartido con ellos en el aula de clase.

Los sujetos que están a la base de esta investigación son los padres de familia de los niños y niñas del nivel de transición, las docentes que orientan el desarrollo de la dimensión espiritual y los estudiantes de grado undécimo que han vivido todo su proceso educativo en la institución; la información recolectada en cada uno de los casos permitirá identificar qué se entiende por espiritualidad, las estrategias de acompañamiento desarrolladas o aplicadas por parte de los padres de familia y los docentes para enriquecer y fortalecer esta dimensión en la vida de sus hijos y sus estudiantes y a demás permitirá también de cierta manera medir el impacto que el acompañamiento del desarrollo de esta dimensión ha tenido en la vida de los estudiantes que cursan el último grado de educación media en la institución y los aportes a su construcción como personas. Teniendo en cuenta el análisis de esta información y su interpretación se identificarán fortalezas, debilidades y necesidades que permitirán diseñar una propuesta pedagógica de acompañamiento para padres de familia y maestros, que oriente un buen acompañamiento en el desarrollo de la dimensión espiritual de los niños y niñas del nivel de transición y que les aporte elementos valiosos para su construcción personal.

El investigador en este tipo de investigación, depende de la información, que logre recolectar; datos que en este caso permiten acercarse a la realidad que se quiere indagar y desde su interpretación resignificar y diseñar propuestas de mejora ante la situación problema detectada inicialmente.

En esta experiencia investigativa el ir a las fuentes teóricas, la revisión de la literatura como se conoce en otros momentos, corre paralela al proceso de recolección de datos y al análisis de los mismos, de manera que se pueda crear un todo coherente que dé cuenta del itinerario recorrido para dar respuesta al problema de investigación planteado.

TIPO DE INVESTIGACIÓN: INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Es un método en el que el investigador se une temporalmente a la comunidad de la que trata su investigación y con sus herramientas teóricas, la ayuda a resolver los problemas a que se enfrenta.

Este tipo de investigación se asocia particularmente con diversos autores que han realizado trabajos, estudios e investigaciones en sus especialidades, donde la técnica y la metodología de la investigación acción participativa han sido determinantes en el éxito y resultados de sus actividades científicas.

PAULO FREIRE: considera la investigación como un acto de conocimiento, que tiene como sujetos cognoscentes los investigadores profesionales y los grupos populares, y como objeto por descubrir la realidad concreta.

La I.AP. Impulsa a la comunidad a definir por medio de la reflexión acciones que respondan a la solución de las problemáticas determinadas con el fin de transformar la realidad por medio de un proceso educativo y pedagógico.

PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

El proceso de la investigación acción participativa se considera parte de una experiencia educativa que sirve para determinar las necesidades comunitarias y crear conciencia de los propios recursos y posibilidades.

Selección de la Comunidad: la población seleccionada para la aplicación y desarrollo de la propuesta son 10 padres de familia, 2 docentes del área de Educación Religiosa, 20 estudiantes de grado undécimo y 10 estudiantes del nivel de transición del colegio de la Presentación Cartago-Valle.

Razones de selección de la comunidad: la población se seleccionó por pertenecer al nivel de preescolar de la institución en la que laboro actualmente como docente, se ha tenido en cuenta también los cinco años son una edad privilegiada para intensificar estrategias y experiencias que les permitan a los niños y niñas un sólido desarrollo de su dimensión espiritual

ya que están en un momento de sus vidas en el que están totalmente dispuestos a aprender, a experimentar y viven procesos de independencia, de identificación y de construcción que serán definitivos en su proceso de desarrollo como personas. Es determinante también el hecho de que soy docente de la dimensión espiritual en este grado y la interacción con los niños y niñas y padres de familia permite un mayor nivel de conocimiento de su realidad y existe una pre experiencia que permite también tener una visión profunda de sus fortalezas, debilidades y necesidades especialmente en el contexto del desarrollo de su dimensión espiritual.

Caracterización de la comunidad: el grado transición del colegio de la presentación de Cartago-valle, está conformado por 7 niños y 7 niñas de cinco años, es un grupo de niños muy alegre, espontáneo, muy expresivos y cariñosos, disfrutan las actividades de pintura, decorado y canto, les encanta explorar y vivir aventuras o experiencias que impliquen interacción con su medio natural. Durante la clase de la dimensión espiritual se muestran muy interesados e inquietos frente a todo lo relacionado con el tema de Dios y sus manifestaciones de amor, es muy interesante y enriquecedor la conexión que logran hacer de su experiencia del amor en familia y el amor que reciben de Dios por medio de ellos. A nivel de convivencia y relación con sus compañeros y su entorno se puede decir que van asimilando poco a poco normas de convivencia y de manera procesual aprenden a compartir lo que son y lo que tienen, van aprendiendo a aceptar las diferencias y disfrutan plenamente de la compañía de sus compañeros y de todas las aventuras, travesuras y experiencias que viven en lo cotidiano; se observa que les cuesta cuidar las cosas que tienen a su alrededor y para su uso, están muy pendientes de sus cosas y las comparten con dificultad, en ocasiones se muestran materialistas y usan el lenguaje de los adultos que los rodean y no entablan conversaciones de niños sino temas de adultos relacionados con la tecnología, los problemas o dificultades de su medio y tienden a clasificar y

etiquetar a sus compañeritos de acuerdo a lo que tienen materialmente; son niños y niñas sensibles y si se recorre con ellos una ruta de profundización e interiorización en diversas experiencias se obtienen muy buenos resultados.

Los padres de familia pertenecen a estratos 5 y 6, en su totalidad son profesionales y trabajan actualmente, todos a excepción de una familia de Estados Unidos son oriundos del municipio de Cartago y han vivido siempre allí.

Manifiestan mucho interés en los procesos de desarrollo de sus hijos y se muestran siempre disponibles para colaborar en todo lo relacionado con ellos, pero a la vez es notoria la falta de tiempo, ya que sus trabajos limitan la posibilidad de compartir espacios más largos con ellos, esa es una preocupación que manifiestan constantemente y a la vez expresan que sienten temor de no lograr aportarles en casa elementos fuertes y sólidos que les permitan una construcción personal integral y por ese motivo en su mayoría acuden al colegio ya que ofrece una educación en valores evangélicos y un acompañamiento en su proceso formativo centrado en la educación personalizada. Al indagar por el acompañamiento por parte de ellos en el desarrollo de la dimensión espiritual manifiestan sentir preocupación por ella ya que sienten que no cuentan con elementos suficientes para fortalecer a sus niños es ese aspecto que consideran de total importancia para la formación de sus hijos.

Los estudiantes de grado undécimo son jóvenes que en su mayoría se han educado en la institución desde el nivel de preescolar, es un grupo de jóvenes muy unidos, alegres, comprometidos, solidarios, con proyectos de vida muy claros, como grupo son muy unidos este aspecto es positivo, pero hay momentos en los que se apoyan para situaciones positivas y otros en los que se rebelan y se oponen como grupo a propuestas y dinámicas institucionales. Son líderes y les encanta tomar la iniciativa para dinamizar

actividades con sus compañeros del colegio. Se puede observar en el desarrollo de la personalidad de las niñas un mayor nivel de maduración que en los niños quienes toman la vida de manera más deportiva, tranquila y con menos responsabilidad.

Las docentes del área de Educación religiosa, laboran en la institución hace más de seis años y cuentan con la formación para el nivel de preescolar y la competencia para orientar el área concreta de educación religiosa de acuerdo a la filosofía institucional.

Motivación a la comunidad: se realizó durante una escuela de padres programada por la institución educativa, se cuenta con un proceso de conocimiento desde el grado jardín con la población en su totalidad, aspecto que facilita la interacción de la docente con el grupo de padres de familia y de estudiantes; se prepara la proyección de unas diapositivas de apoyo que permiten acercar a los padres de familia a la propuesta y motivarlos para participar de ella, transformándose ellos y sus niños en los principales privilegiados del proyecto a desarrollar. Se les explica la dinámica del trabajo, se escuchan sus opiniones y aportes, a demás expresan su realidad frente a la experiencia de acompañar a sus hijos en el desarrollo de la dimensión espiritual y su construcción personal.

Diagnóstico: la propuesta nace del interés de la docente en esta dimensión en espacial y toma fuerza en el momento de socializarla con los padres de familia quienes reconocieron sentirse débiles en el acompañamiento de sus hijos en el desarrollo de la dimensión espiritual y manifiestan el deseo de descubrir juntos elementos que enriquezcan y fortalezcan esta dimensión en la vida de sus hijos que sin duda alguna repercutirá positivamente en su construcción como personas integrales.

Instrumentos

Encuesta:

- Se diseña una encuesta para padres de familia, de respuesta abierta que permitirá identificar cómo definen los padres de familia la espiritualidad, las estrategias en las que se apoyan para fortalecer esta dimensión en la vida de sus hijos y el motivo por el cual consideran importante cultivar su espiritualidad.
- Se diseña y se aplica una encuesta para las docentes que orientan la dimensión espiritual en el colegio de la presentación Cartago, de respuesta abierta que permitirá identificar cómo definen la espiritualidad, qué estrategias emplean para cultivar y desarrollar esta dimensión en el aula de clase y por qué la consideran importante para la construcción personal de los estudiantes que acompañan.
- Se diseña y se aplica una encuesta para los estudiantes de grado undécimo, que han vivido todo su proceso escolar en la institución, con la intención de identificar si realmente la dimensión espiritual orientada propuesta en la institución ha impactado positivamente sus vidas y su construcción personal.

Observación: la interacción con los estudiantes y con los padres de familia durante toda la etapa del preescolar, permite tener unos aspectos concretos con respecto a la situación problema planteado al inicio de la propuesta:

- Los estudiantes de grado transición manifiestan gran nivel de sensibilidad frente a la experiencia de descubrir el amor de Dios en su familia, en la creación y en el amor de sus amigos.
- Descubren que todo lo que tienen es Regalo y manifestación del amor de un Dios a quien no pueden ver pero que si pueden sentir.
- Cada uno de ellos expresa en la convivencia diaria valores y principios de vida fuertes.

- En muchas ocasiones tienen o presentan dificultades en la convivencia debido a la poca capacidad para compartir.
- Les cuesta asumir que aparte de lo que ellos quieren, piensan y sienten hay otros niños que también necesitan atención y quieren o piensan algo diferente.
- Son niños y niñas muy tiernos, cariñosos y expresivos.
- La gran mayoría son hijos únicos.
- Los padres de familia trabajan en su totalidad.
- Los niños permanecen solos gran parte del tiempo.
- Utilizan términos de adultos y se centran mucho en la parte material y con ello en ocasiones clasifican o rechazan a sus amigos por no tener lo mismo que ellos.
- Son intolerantes.
- Les encanta orar y expresar ellos solitos acciones de gracias a Dios por todo lo que ellos consideran que es regalo suyo.
- Constantemente hacen preguntas y plantean interrogantes sobre Dios.

ANÁLISIS CUALITATIVO

Encuesta estudiantes de grado undécimo.

Definición Espiritualidad.	Impacto del acompañamiento Espiritual de su familia.	Estrategias o experiencias significativas.	Dimensión Espiritual y Construcción como persona.	Aportes como Estudiante
• Plena • Es preocuparse por estar en paz consigo mismo. • Es la parte del ser humano que se une con un ser supremo. • Es la otra parte del ser	• Me dieron a conocer ya entender como es la cultura católica, es positivo ya que amplia mi vida. • Si porque son los pilares para nuestra formación. • Siempre me acompañaron en mi formación. • Porque me ayudaron a	• Misa, conviven- cia, retiro. • El retiro de grado once. • El retiro espiritual en el que nos hicieron caer en la cuenta de la importancia de la familia. • El retiro de grado once me	• Si la considero importante. • Si la considero importante. • Si la considero importante. • Si nos formó en valores. • Claro me ha ayudado	• Aprendizajes más didácticos. • Ser más objetivos y también practicar otros métodos para desarrollar la espiritualidad, no solo tener pedagogía teocentrista. • Ir de la mano de Dios y

humano que nos forma como persona. • Es estar en un equilibrio entre el cuerpo, el alma y estar bien consigo mismo. • El encuentro con uno mismo, con Dios. • Es algo que todas las personas llevamos por dentro y	poner en práctica los valores que me inculcaron en el colegio. • Mi familia es muy religiosa y nos inculca valores. • Porque gracias a ellos quiero salir adelante. • Fue positivo algo normal para un adolescente. • Porque ellos ayudan a mi sana y buena convivencia	enseñó a valorar muchas cosas más. • La ida al retiro espiritual me ayudó para estar bien y en paz con Dios. • El retiro y las convivencias. • El retiro espiritual. • El retiro marcó cosas en mi vida. • Misa, convivencia,	a tomar decisiones. • Si porque es estar bien conmigo misma como persona, me ayuda a estar bien de ánimo, etc. • Si es importante. • Si porque me ha enseñado valores y formación como persona.	enseñarles de varias maneras a conocer más a Dios. • Lo hagan más lúdico y más interesante para los niños y jóvenes. • Hacer más convivencias entre los grupos. • Ser más didácticos en el proceso de enseñanza. • Que les hablen como debe ser son tapados. • Las confesiones un poco
---	---	--	--	---

define un credo en especial. • Es bueno creer en Dios y en su poder sobre mi creencia, siempre llevo una camándula para que me proteja. • Plena. • Es estar bien con el cuerpo y con el alma, con Dios y con cada persona que a uno lo	y me ayudan a estar bien espiritualmente. • Porque gracias a ellos soy muy católica y le entrego a Dios todo lo que hago en mi vida. • Porque me apoyaron en todo. • Porque ellos son los primeros en formarme. • Ya que lo enseñado en mi niñez son las bases de mis pensamientos	retiro. • La ida al retiro espiritual me ayudó mucho a agradecerle a Dios por todo y a entender más a mis padres. • La consagración a María. • El retiro espiritual. • La consagración a la Virgen y el retiro. • Las reflexiones	• Un poquito. • Si es importante. • Si porque por medio de ello podemos darnos cuenta de todo lo que hemos y hacemos mal y nos ayuda a reconfortarnos y a encontrar el perdón. • Si mucho. • Si. • Si claro	mejor y las misas. • Que hagan más evangelizaciones con casos de la vida real que le haya pasado a las personas para crear conciencia. • Que sigan así y nunca descuiden, no dejen que la sociedad dañe sus pensamientos hacia Dios. • Más didáctica no tan llenas de tareas.
---	--	--	--	--

rodea. • Es algo que llena mi vida de paz, de felicidad, de amor y de paz interior. • Como lo que llena nuestros corazones. • La conexión que hay entre Dios y el hombre. • Es lo que cada ser humano posee o le han enseñado sobre	os, creencias y actos en la vida cotidiana. • Si inculcaron en mi vida grandes valores que me hicieron crecer como persona. • Porque me siento acompañado y respaldado por Dios y su amor. • No porque mis padres trabajan y no son muy católicos y esos temas casi no los tenemos en	es de cada clase. • La Infancia Misionera. • Las Eucaristías, lo que hacen en semana santa con el codirector y al directora de grupo. • Por parte cristiana el retiro espiritual y las charlas asistidas en mi infancia. • Aprender	porque enriquece la espiritualidad de cada ser humano. • Si porque sin Dios mi vida no tendría sentido. • Claro que si ya que es la base de mi vida. • Si. • Cuando me siento sola y necesito hablar con alguien siempre	Lo que cuenta es el espíritu y el aprendizaje no la cantidad de tareas. • Todo lo que hacen es muy bueno. • Hacerle dinámicas para que los niños aprendan quien es Dios en la vida del ser humano. • Que sean más persistentes y comprometidos. • Que pongan en Dios su
---	---	--	--	---

Dios. • Es la parte moral y ética de la persona. • Como algo que llena mi vida. • Fue algo y seguirá siendo lo que llena mi vida de amor y alegría. • Como la relación con Dios. • Una conexión con Dios y con uno mismo.	cuenta. • Porque me enseñaron a ir a misa y a conocer y a amar a Dios. •	a valorar todo lo que tengo y a amar a Dios. • Ir a misa los domingos, mi primera comunión y mi confirmación. • En el colegio mi primera comunión, las celebraciones, las convivencias, las clases de religión. • El colegio y	rezos y me siento mucho mejor. • Si porque me ha permitido construirme desde dentro. • Si mucho porque he aprendido que la felicidad está dentro, no fuera.	vida y valoren día a día. • Que hagan actividades más dinámicas. • Que no solo es ir a misa porque uno se aburre más bien que nos ayuden a descubrir el amor de Dios y a querernos a nosotros mismos. • Que les enseñen a los niños a no ser tan superficiales.
--	--	---	---	--

		las clases de religión y las actividad es de pastoral.		
--	--	--	--	--

Resultados

- En la primera respuesta sobre la definición de la espiritualidad se puede observar que en su totalidad los jóvenes de grado undécimo relacionan la espiritualidad con un ser supremo (Dios), la relacionan con su interior, con la relación con ellos mismos, con su paz interior y con la parte más íntima del ser humano.
- En la segunda respuesta los jóvenes de grado undécimo reconocen que el acompañamiento de sus padres desde la dimensión espiritual ha sido muy importante durante sus vidas, los han enseñado a asistir a la Eucaristía, a hacer oración, les han inculcado valores, reconocen que las enseñanzas y principios de vida enseñados marcarán para siempre sus vidas y sus acciones, mencionan que sus padres les enseñaron a conocer a Dios y a amarlo; un estudiante menciona que el acompañamiento de sus padres no fue significativo y que esos temas no tienen importancia ni trascendencia en su ambiente familiar.
- En la tercera respuesta los jóvenes de grado undécimo enumeran como experiencias significativas en el desarrollo de su dimensión espiritual lo siguiente: eucaristías, convivencias, el retiro de grado 11 es reiterativo en cuanto a su aporte a la vida de cada uno de ellos, la infancia misionera, la primera comunión, las clases de educación religiosa.
- En la cuarta pregunta los jóvenes de grado undécimo reconocen que el desarrollo de la dimensión espiritual ha sido importante en su construcción personal ya que los ha ayudado a conocerse a ellos mismo, a vivir en paz, a encontrar un equilibrio, la posibilidad de orar no es obligación sino necesidad cuando se han sentido solos, han aprendido a buscar la felicidad dentro, reconocen a Dios como el fundamento de sus vidas.
- En la quinta pregunta los jóvenes manifiestan el deseo de que las clases de religión tengan una metodología más lúdica, más dinámica, proponen

que les enseñen a ser profundos, a amarse a ellos mismos, que motiven a los niños para conocer a Dios, valoran el trabajo que se ha hecho y recomiendan que continuemos con la misma formación.

- Se evidencia en general en los jóvenes una gran apertura frente a este tema, manifiestan hondura e interioridad, son críticos, expresan de manera sencilla y espontánea su realidad, valoran y le dan gran importancia al acompañamiento de sus padres y de la institución educativa en el desarrollo de su dimensión espiritual. Los jóvenes relacionan en su totalidad la espiritualidad como la dimensión más íntima del ser humano, como esa dimensión que les permite encontrarse con ellos mismo, equilibrarse y ser mejores seres humanos.

Encuesta Docentes del área de Educación Religiosa:

Definición de Espiritualidad	Importancia del desarrollo de la dimensión Espiritual	Estrategias para la Educación Religiosa.	Impacto de la Dimensión Espiritual en la Construcción personal
• Como la apropiación de los valores como una forma de vida, a través de la luz del evangelio. • Es la dimensión	• Si. Porque implica sembrar en el niño y la niña la coherencia entre lo que piensa, hace y dice. Apuntando a la	• Llevarlos a la capilla, canciones religiosas, lectura de la palabra de Dios, contacto con la naturaleza, observar	• A través de la puesta en común donde expresamos cada uno de los sentimientos y conocimientos sobre Dios y vivimos en el

interior del ser humano que lo conecta con su propia esencia y con un Ser Superior.	autenticidad en su comunidad cristiana. • Es fundamental en la etapa preescolar ya que los niños están en un momento de sus vidas en el que están definiendo su identidad, su personales y necesitan primero que todo construirse internamente.	medios de la vida y de Jesús, experiencias personales. • Llevarlos a descubrir el amor de Dios en el amor que reciben de su familia, amigos y personas que los cuidan. • Orar con ellos. • Mirar su vida a la luz de la vida de Jesús. • Contarles lo que por tradición católica fundamenta nuestra fe.	grupo. • La construcción personal implica necesariamente la conexión con el interior, construir desde dentro, saber quién soy, como quiero llegar a ser, amarme, reconocermé.
--	--	---	--

Resultados:

- En la primera pregunta las docentes relacionan la espiritualidad con un ser supremo, con la vivencia de los valores, con el cultivo de la interioridad, con la vivencia del evangelio y la vida en general.
- En la segunda pregunta las docentes reconocen la gran importancia del desarrollo de la dimensión espiritual en el nivel de preescolar porque es una etapa privilegiada para los aprendizajes, para sembrar en ellos la semilla de la piedad, para darles elementos que les permitan construir su vida cimentada en la autenticidad y porque es el momento propicio para asentar las bases de su vida.
- En la tercera pregunta las docentes mencionan como estrategias en el aula para el desarrollo de la dimensión espiritual, la oración, las canciones religiosas, la visita a la capilla, diálogos sobre los fundamentos de nuestra fe católica, experiencias significativas en la que los niños puedan descubrir el amor de Dios y su presencia en medio de todo lo que los rodea de manera especial en su familia, en la creación y en las personas que los cuidan.
- En la cuarta pregunta las docentes le dan gran importancia a la dimensión espiritual en el proceso de construcción personal ya que es la dimensión que les permite mirarse, y construirse desde dentro.

Encuesta Padres de Familia:

Definición de Espiritualidad.	Importancia de la Espiritualidad en la construcción personal de sus hijos.	¿De qué manera cultiva la Espiritualidad de sus Hijos?	Experiencias significativas en el proceso de acompañamiento del desarrollo de la dimensión espiritual.
• Una creencia y fe ciega en un Ser supremo. • Como una relación íntima e intensa con Jesucristo donde conocerlo es lo mejor porque hay libertad y se pueden conquistar muchos sueños. • Es una dimensión en la que se	• Claro que si porque es la base fundamental de todo ser en crecimiento personal y le permite así una formación integral a lo largo del desarrollo de todas sus etapas. • Si porque con ejemplo se construyen muchos valores	• Llevándolo los domingos a misa. • Orando al levantarse y al acostarse. • Inculcando cada una de las maravillas creadas por Dios. • Inculcarle el espíritu de servicio al prójimo. • Por medio de reflexiones que lo lleven a la práctica de los valores como	• Cuando Julián ha tenido la iniciativa propia de encontrarse o darle gracias a Dios por algún beneficio recibido. • Eucaristías familiares, reflexiones de vida diaria en el aula de clase, diálogo permanente y acompañamiento de papá y mamá. • Las reflexiones diarias que se

recopilan todos los valores para lograr un crecimiento interior proyectarlo en la cotidianidad. • Es la parte que desde casa se forma sobre el amor a Dios, el respeto, valores y la asistencia a nuestra iglesia católica. • Es un estado de cercanía con un ser supremo Dios, que permite dar sentido a la vida del ser humano.	logrando así un mejor proyecto de vida. • Si porque le ayudan a cimentar su proyecto de vida. • Si ya que si hay amor a Dios existen valores los cuales deben ser la base fundamental en la formación. • Por supuesto pues con ella y en ella la formación es y será integral.	principio fundamental de todo ser humano. • Con el ejemplo, con las reflexiones a partir de situaciones vividas y a través de la oración. • Asistiendo a misa. • Orando. • Inculcando valores. • Invitándolo a vivir según costumbres familiares, y de vivencia para la vida donde con la participación en la eucaristía reconfirma su	hacen en la instrucción. Las experiencias comunitarias de fe, las eucaristías familiares, conversaciones formativas y las que les brinda el colegio. • En el colegio los llevan aun retiro espiritual, asisten a la eucaristía familiar los domingos, y participan de actividades como catequesis e infancia misionera. En casa asistiendo
---	---	---	--

		crecimiento.	durante todo el año a eventos de la Iglesia católica. • El bautismo, la primera comunión, la confirmación, eucaristías familiares. Con cada uno de ellos pudimos como familia crecer y reconfirmar nuestra fe en un Dios grande y misericordioso.
--	--	--------------	--

RESULTADOS

- En la primera pregunta los padres de familia relacionan la Espiritualidad con la conexión con un Ser Superior (Dios), la definen como un estado de perfección, dimensión en la que se cultivan los valores, una dimensión que desde el hogar se debe cultivar y que determina patrones de comportamiento en la vida de los seres humanos.
- En la segunda pregunta los padres de familia expresan que la dimensión espiritualidad es de vital importancia en la vida de todas las personas y posibilita una formación integral, la reconocen como un medio para

cimentar un proyecto de vida y como la dimensión que permite interiorizar valores y principios de vida.

- En la tercera pregunta los padres de familia identifican como estrategias de acompañamiento significativa en el proceso de desarrollo de la dimensión espiritual: la participación en la Eucaristía, la oración, la vivencia y apropiación de valores, el ejemplo de vida y el testimonio y diálogo familiar.
- En la cuarta pregunta los padres de familia reconocen como experiencia significativa en el proceso de acompañamiento del desarrollo de la dimensión espiritual lo siguiente: los sacramentos recibidos, la participación a la Eucaristías familiares, las reflexiones que como familia construyen y de las que aprenden, los elementos que les brinda la institución, la participación en las celebraciones litúrgicas.

CONCLUSIONES

- Alimentar la espiritualidad significa entonces “cultivar ese espacio interior, a partir del cual todas las cosas se ligan y religan, superar los comportamientos estancados y vivir las realidades, más allá de su experiencia opaca” buscando los símbolos que dan cuenta de significaciones más profundas. El cultivo de la espiritualidad no puede ligarse únicamente a manifestaciones de fe externas, la espiritualidad va más allá de un credo, de una confesión religiosa; se hace necesaria ligarla al origen de la vida, al interior del ser humano, a esa dimensión sagrada de lo personal, de lo trascendente, a la esencia con la que está configurado todo ser humano.
- La familia es la comunidad de personas, el espacio vital y sagrado para el ser humano en el que se nutre, se alimenta interior y exteriormente. La misión de la familia consiste en proveer al niño o niña que inicia la vida de todo aquello que necesita para fortalecerse; todo aquello que recibe será definitivo en su construcción como persona, en el proceso de descubrirse, construirse y proyectarse al mundo, con esto no digo que es imposible transformar nuestro interior y des-aprender porque eso sería dudar de la acción del Espíritu en el ser humano y en su capacidad de ser capacidad en si mismo de cambio, evolución y creación, pero definitivamente hay aprendizajes y experiencias familiares que marcarán para siempre la vida del ser humano y en las manos de la familia está la posibilidad de que esas experiencias se transformen fortalezcan o debiliten a sus integrantes.
- La escuela es ese espacio en el que los niños y niñas tienen la posibilidad de relacionarse, de interactuar, de amar, de aprender, de descubrir el mundo y despertar sus sueños y potenciar todo lo que se tiene dentro. La escuela y de manera especial el nivel de preescolar es el terreno de la

siembra, es el espacio privilegiado para nutrir la mente, el corazón y el espíritu de los niños, ya que es en este momento de sus vidas en el que ellos están totalmente dispuestos para el aprendizaje, para apropiarse conocimientos, es el momento en el que se definen comportamientos, actitudes y maneras de relacionarse con ellos mismos, con sus pares y con su entorno; por esta razón se hace necesario integrar la educación, no fraccionarla en áreas o dimensiones que pueden causar daño o limitar su desarrollo, es importante comprender al niño como un ser integral que puede construir conocimiento e interioridad desde las experiencias cotidianas en las que necesariamente debe interactuar con todo lo que lo rodea. La dimensión espiritual desde mi misión, experiencia y mi práctica en el aula es determinante a la hora de acompañar en ese proceso sagrado de la formación ya que nos lleva a remar corazón adentro, mar adentro y a construir y a fundamentar las bases desde el interior de la persona.

- Ser maestro es fascinante si se logra comprender esta misión como la posibilidad de caminar junto a otros seres, de compartirles la mejor construcción que hemos hecho en nuestro interior, no con la intención de que ellos lo apropien sino con la intención de motivarlos a construir a crear, ser maestro es la posibilidad de aprender viendo crecer y desarrollarse la vida, ser maestro es compartir lo cotidiano y animar y alentar las alas del pensamiento para surcar otros firmamentos, ser maestro de preescolar es especialmente maravillosos porque es disfrutar de la gran experiencia de recibir en las manos y en la propia a otros seres que inician la vida, que despiertan al mundo y acompañarlos en su gran aventura de descubrir su mundo interior y ese otro mundo exterior. Mi gran conclusión a nivel personal, esa que ratifica una vez más mi vocación como docente, es la posibilidad de comprender que mi tarea no es transmitir conocimientos, sino transmitir vida y despertar toda la energía vital que hay en mis estudiantes para que ellos puedan construir

sus vidas fundamentados en el amor y el conocimiento de sí mismos, brindarles lo mejor de mi propia construcción personal para que puedan tener elementos de escribir y construir su propia historia de acuerdo a la impronta que llevan dentro y hacer realidad así el gran sueño de Dios: la felicidad del hombre y de la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Boff Leonardo 2002. Tiempo de Trascendencia: El ser Humano como un proyecto Infinito.

- Boff Leonardo. La dignidad de la Tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. 2000.
- Chalela María del Socorro. María Eugenia Espinosa. Patricia Londoño. Luz Marina Rojas González. Modulo del proyecto de Investigación para la Licenciatura en Educación Preescolar. Universidad Santo Tomás. Editorial y Publicaciones.
- Comisión Episcopal de Educación y Culturas. Estándares para la Educación Religiosa Escolar de la Conferencia Episcopal de Colombia. Conferencia Episcopal de Colombia.
- Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres. Cuarta edición 2006.
- Encuesta Docentes del área de Educación Religiosa.
- Encuesta estudiantes de grado undécimo.
- Encuesta Padres de Familia.
- Gómez Ramírez. J. F. A. Posada Díaz. H. Ramírez Gómez. Puericultura El Arte de la Crianza. Editorial Médica Panamericana. Primera Edición 2000.
- Guzmán Rodríguez Rosa Julia. Escuela y Concepciones de Infancia. Editorial Magisterio. Segunda Edición.
- <http://deconceptos.com/ciencias-naturales/infancia>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Jean_Piaget#Teor.C3.ADa
- <http://gabinetepedagogico.jimdo.com/educaci%C3%B3n-de-la-espiritualidad/>
- http://ocwus.us.es/didactica-y-organizacion-escolar/organizacion-del-centro-escolar/temas/2/pagina_09.htm

- <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=22461>
- <http://www.biblioteca.org.ar/libros/133208.pdf>.
- http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0049-34492004000200011&script=sci_arttext
- http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley/1994/ley_0115_1994.html
- Mística y espiritualidad, junto a Frei Betto. Tercera edición 2002. ISBN.
- Moreno Sonia. Bocanegra de Beltrán Margarita. Psicología Evolutiva. Universidad del Quindío. Segunda Edición.
- P.E.I Colegio de la Presentación Cartago – Valle. 2012-2013.
- Papalia. Diane E. Sally Wendkos Olds. Duskin Feldman Ruth. Desarrollo Humano. McGraw-Hill Interamericana. Novena Edición.
- SOTO GONZÁLEZ Mario, "Edgar Morin. Complejidad y sujeto humano", ISBN: 84-688-1185-8, Valladolid, 1999.
- Woolfolk Anita. Psicología Educativa. Pearson. Addison Wesley. Primera Edición.

PROPUESTA DE



ACOMPANAMIENTO...

AYUDAME A MIRAR

Diego no conocía la mar.

El padre, Santiago Kovadloff,

Lo llevó a descubrirla.

Viajaron al Sur.

Ella, la mar, estaba

Más allá de los altos médanos, esperando.

Cuando el niño y su padre

Alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena,

Después de mucho caminar,

La mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad del mar,

Y tanto su fulgor,

Que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando al fin consiguió hablar,

Temblando, tartamudeando, pidió al padre;

"¡Ayúdame a mirar!".

(Eduardo Galeano, el libro de los abrazos, p.3)

La petición del niño ante la sorpresa del azul del inmenso mar, es la más bella expresión de lo que los hombres y mujeres podemos hacer unos por otros en la búsqueda permanente que marca nuestra existencia. ¡Ayúdame a mirar! Tú no puedes mirar por mí, no puedes obligarme a mirar, no puedes hacer que yo vea lo que tú ves, no puedes forzarme, no puedes prestarme tus ojos, tus ideas, tu experiencia. Pero puedes ayudarme. Ya me has ayudado con llevarme al sur, con



atravesar la arena conmigo, con ponerme frente al mar y estar a mi lado mientras miro. Pero es tan ingente esta tarea inesperada de mirar el mar que sigo necesitando de tu presencia, tu compañía, tu mano en mi hombro, la seguridad de que tú ves lo que yo veo y admiras lo que yo admiro. Ayúdame con la seguridad de que lo que veo es real, que está allí, que siempre ha estado y seguirá estando cuando nos vayamos, como tú sabías que estaba cuando me trajiste aquí. Ayúdame con tu recuerdo y con tú secreto. Ah, y si supieras algunos versos bonitos de cualquier poeta sobre el mar, ayúdame recitándomelos para que los sepa yo también y me hagan gozar por dentro lo que veo por fuera. ¡Ayúdame a mirar el mar”.

La vida es inmensa y cuando nos asomamos a su horizonte perdemos el habla. ¡Ayúdame a mirar! Tu que vives conmigo, tú que has caminado por donde yo aún no he caminado todavía, que has visto lo que yo aún no he visto, que tienes ya reflejado en tus pupilas el azul sin límites del misterio de la vida, que sabes callarte ante el mar y dejar que su grandeza te penetre con murmullos de eternidad: ¡Ayúdame a mirar!

No necesito comprender, no voy a pintar un cuadro, no quiero explicaciones, no voy a sacar fotos o tomar notas. No quiero discurrir no saber razones, ni medir profundidades, ni estudiar mareas. Sólo quiero ver. Abrir bien los ojos y el alma y todos los sentidos y el cuerpo entero para ver con todo mí ser la realidad apasionante que tengo ante mí. Quiero llenar mi organismo con la presencia del mar. Quiero llevármelo tierra adentro, vida adentro, conciencia adentro, para que se me ensanche para siempre la orillas del alma.

No pido ayuda para andar, para trabajar, para lograr, para triunfar. Sólo pido ayuda para ver de veras todo lo que se me presenta por fuera con todo lo que

llevo dentro, ayúdame a sentir, ayúdame a dejarme sorprender, ayúdame a abarcar con la mirada agradecida todo este océano que es la vida de orilla a orilla, de nacimiento a eternidad. De pie a mi lado sobre la playa de mi vida: ¡Ayúdame a mirar!



PRESENTACIÓN

Esta propuesta de acompañamiento está pensada y diseñada como una herramienta pedagógica para padres de familia y acompañantes de niños en edad preescolar en escuelas y jardines y les brindará elementos importantes que los orientarán en el acompañamiento del desarrollo de la dimensión espiritual de sus hijos y/o estudiantes y se aplicará de manera especial en el nivel de transición del Colegio de la Presentación Cartago.

La propuesta surge del deseo de encontrar juntos un nuevo camino que nos permita descubrir la importancia de la etapa que viven los niños en la edad preescolar y desde allí construir propuestas humanizantes que posibiliten a quienes los acompañan en los diferentes espacios formativos, hacer una opción por cultivar su interioridad con la intención de conectar a los niños con esa dimensión espiritual que les permitirá desarrollarse integralmente, descubrirse, construir una identidad, conocer sus límites, sentirse parte del mundo y permitir que su corazón pueda latir al ritmo del universo y establecer relaciones sanas con quienes los rodean.



LA FAMILIA Y SU MISIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN PERSONAL DE LOS NIÑOS:

¿Por qué es tan definitiva la crianza? El niño es un receptor singular. Nace con los instintos débiles pero con infinitas posibilidades de aprender, dada la naturaleza educable y perfectible de todo ser humano. Todo ser vivo en el momento del nacimiento está necesitado de completarse. En ese sentido el

grupo social al que pertenece juega un rol preponderante, además del ambiente, de la cultura, entre otros. Pero, en ese grupo social sobresalen, por su proximidad, ciertas presencias significativas, que serán como guías tutelares de la crianza, los puericultores. Ellos ofrecen modelos de identificación o alternativas de negación. Esas presencias cercanas, efectivamente imprescindibles, son las familias, ese núcleo social más cercano y los educadores. Aquellos que ayudan al niño o niña a encontrar por los procesos de formación y acompañamiento su propia forma. Aquella que los hace singulares y únicos en el mundo.



Ese niño frágil y necesitado de afecto no llega al vacío. Se encontrará desde el comienzo inmerso en un horizonte de afectos, de creencias, de actitudes, de juicios y prejuicios que elaboraron sus ancestros cuando convivían, cuando se amaban, cuando se comunicaban, cuando se cuestionaban frente al sentido de la vida y creaban nuevas soluciones a sus problemas. Sus preguntas y sus respuestas conformaron lo que generalmente llamamos Cultura, entendida no

solamente como el acumulado de la humanidad, como el tejido de valores, costumbres, estilos de vida, etc, sino como el cultivo de lo humano, en lo que concierne a nuestra especie. Es ella quien ayuda a encontrar el sentido de la existencia, pues el hombre, más que vivir de las cosas en sí mismas, vive del significado de las cosas. El sentido de la vida es el que hace de un lugar un hogar, el que crea nuestro horizonte afectivo, el que inventa y persigue los sueños.

La crianza abre la puerta de la cultura en la que se ha nacido y dispone para sentir el esplendor auténtico de la vida, que es el sentirse en armonía con ese medio en el que se ha nacido y que nos ha acogido.

Una realidad material es vista de distintas maneras en diversas culturas. Podríamos decir que la realidad es re-encantada por el horizonte de nuestras creencias, por los hilos conductores de nuestra cultura. Ese re-encantamiento del mundo depende en gran medida del afecto que recibimos en nuestros primeros años y del afecto que la familia manifiesta a los hijos. "Por ello maternar o paternar o educar a alguien es un sello que influirá toda una vida".

Por otra parte, se perciben vientos nuevos en la cultura, pues hay un nuevo y creciente interés por los jóvenes y por los niños. Se trata de proporcionarles elementos adecuados para que construyan su identidad, para que inicien la aventura maravillosa de su realización personal. Preocupa ahora no solo su salud física sino también su plenitud emocional. La caricia que hasta ahora sólo había preocupado a los poetas comienza a convertirse en fenómeno digno de estudio por los filósofos, sicólogos y educadores, incluyendo lógicamente a los puericultores.

Quienes participan en el cuidado de ese ser que crece, van imprimiendo su sello. Existe dentro de cada individuo, una especie de trama sobre la cual se realizan las relaciones afectivas, las preferencias intelectuales, la concepción del mundo, el estilo de vida. Esos son los cimientos que ha construido la crianza humanizada durante los primeros años de vida. Luego podrán modificarse, reforzarse, romperse. Pero en definitiva habrá puesto tempranamente las bases de la interioridad, del valor de sí mismo, en la medida que se haya dado respuesta a las necesidades fundamentales del ser humano: necesidad de subsistencia, de ser amados incondicionalmente, ser acariciados adecuadamente, ser aceptados, acogidos, reconocidos, no comparados, desempeñar un rol, necesidad de verdad, de tolerar la frustración, confianza y seguridad. En esa construcción de identidad, el contacto táctil, la caricia, es un elemento fundamental, el cemento de esa urdimbre. Allí la madre y el padre, los puericultores por antonomasia, van a dar el principal sello constitutivo.

Es en los primeros años, cuando se establecen las bases de un orden, las coordenadas básicas del accionar humano. Aunque generalmente no nos damos cuenta, en la vida adulta se va sacando a la luz aquel bagaje, que permitirá a cada ser humano integrarse a ese núcleo humano más extenso que es la comunidad, expresada en la ciudad, el país, el mundo, como seres solidarios y constructivos.

La crianza vincula al niño a una tradición, nos dice quiénes somos y facilita la reflexión para saber y descubrir quién soy. Es así, la cuna de mi identidad. El ámbito materno crea una atmósfera emocional fundamental. La primera figura femenina abre el acceso al mundo desconocido, al mundo de los objetos y de la naturaleza. Todavía allí reposa lo matrístico, esa función de acogida, benévola y

tierna, que no juzga, que acepta la vida. Así la urdimbre nos proporciona la confianza básica, el sustrato biológico para la esperanza. El que el mundo sea algo en lo que se puede confiar o no, es una experiencia que el hombre hace de manera decisiva en esta primera época, y que después va a determinar su actitud ante el universo. La crianza también proporciona un horizonte, el primero y fundamental. Y la figura paterna será un pivote básico para mostrárselo. "La madre debe acoger al hijo en su regazo para que sienta que ese es su mundo; el padre ha de llevarlo a la colina más alta para que vea cómo es su mundo", como dice sabiamente el antiguo proverbio maya. Así, la confianza básica en la bondad y armonía de la vida solo es conferida por una tutela, un acompañamiento amoroso, en la urdimbre primigenia. Y esa visión de la vida acompañará para siempre al ser humano.

Ahora surge una pregunta preguntamos en este proceso, en este "arte de la crianza" ¿quiénes son los puericultores? Son los acompañantes discretos, los guías tutelares que muestran un camino y que allanan ciertos obstáculos. La función es de discreto apoyo afectuoso a las búsquedas personales de ese ser en desarrollo, respetando la individualidad, valorando sus logros, creando un ambiente adecuado para su autorrealización, mostrando con el ejemplo, cómo nos guían ciertos valores.

La puericultura, arte de integrar al niño a la urdimbre cultural, es diferente en cada núcleo humano y lo que realmente nos une en una misma búsqueda, es el deseo de que aun día el tibio manto de la ternura se extienda para humanizar



la crianza y así soñar con un nuevo niño o niña y un nuevo joven colombiano, con

un hombre nuevo que al cabo de los años sea el transformador de su propia historia y de la realidades que actualmente duelen en nuestro mundo.

FUNDAMENTACIÓN

Esta propuesta está diseñada teniendo en cuenta el horizonte Institucional del contexto en el que se aplicó el proyecto de desarrollo y el cual se desea resignificar teniendo en cuenta la realidad observada y las necesidades detectadas.

Fundamento Filosófico

Nuestra institución Educativa pone el énfasis de su enfoque educativo en la persona. Su axioma central lo sustenta claramente: "La persona está en el corazón del proceso educativo". Así queda ratificado, que ella es el valor fundamental y el eje que da sentido a toda la propuesta educativa que busca ayudarle al estudiante al logro de su realización personal, entendida ésta, como un proceso continuo de hacerse cada vez más planamente humano, como el proceso por el cual los niños y jóvenes pueden desarrollar todas sus potencialidades. Este proceso que lleva a la realización propia, es comúnmente llamado personalización.

Fundamento Pedagógico

La educación personalizada, enfoque pedagógico de la institución se propone despertar las capacidades del estudiante para que éste se apropie del proceso mismo de aprender. Nuestra pedagogía propende por el acompañamiento, la interacción permanente entre educando-conocimiento-docente, de tal manera que los procesos de enseñanza-aprendizaje permitan la formación integral de

los estudiantes a partir de desarrollo de competencias pertinentes a un contexto que exige conocer, aplicar, transformar, dar cuenta del conocimiento nuevo y acumulado a un mundo en permanente cambio, necesitado de clases de lectura, comprensión e interpretación de sus procesos socio-históricos. En ese sentido es posible afirmar. "La educación es ante todo, el resultado del trabajo consiente de cada educando, por lo cual debe aprender a educarse, antes de construir cualquier conocimiento.

Fundamento Teológico

Es importante puntualizar que todos los procesos de formación desarrollados en nuestras instituciones están centrados en la persona; en ese sentido sostenemos que la evangelización facilita la promoción total de la misma., entendida, no como una realidad terminada y acabada sino, como una realidad dinámica, libre, histórica y trascendente. Así este proyecto educativo se inserta en el proyecto de Dios sobre la humanidad, el cosmos y confirma la íntima relación entre la misión evangelizadora y la acción formadora. Oferta de sentido de vida que emprendemos como un proceso de acompañamiento cercano, que libera personas, crea espacios de convivencia y proyección comunitaria y hace posible que toda actividad institucional sea mediación pedagógica de la inculturación del Evangelio.

Fundamento Sociológico

La sociedad cartagüesna convive con una cultura de símbolos e imágenes que fortalecen la capacidad de asombro y la valoración humana de la existencia; permitiéndole a la persona el sano desarrollo y la vivencia de un proceso de socialización que lleva a hacer de los valores el centro de la vida comunitaria.

Nuestra propuesta de convivencia tiende a promover la vida como fundamento de toda convivencia y de todo valor, impulsa el desarrollo de todas las dimensiones humanas positivas, que inculcan el sentido de pertenencia e identidad del propio grupo social y hace del niño y el joven un ser con capacidad de reconocer su libertad haciendo de la norma una ética de vida.

Fundamento Axiológico

El concepto de valor no se da en relación con el hombre, este es aquello que da sentido a la vida, por lo cual vale la pena vivir y actuar. El valor favorece la realización del hombre como persona.

Trascender es perfeccionamiento, por eso hablar de trascendencia es hablar de valores. Dentro de la educación personalizada se busca suscitar valores, crear actitudes que lleven al hombre a su personalización; por eso se puede concluir que este enfoque busca permanentemente la promoción de los valores humanos para que la persona se realice.

La formación en valores como la originalidad, la creatividad, la espontaneidad, la iniciativa, el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la criticidad, la sociabilidad, entre otros, configuran un ser humano que valora, que mira hacia su interior para reconocerse con todo su potencial ético, capaz de transformar y transformarse permanentemente.

Fundamento Epistemológico

La persona humana es un ser con capacidad de interpretar, comprender, identificar, confrontar, relacionar, sintetizar, producir conocimientos. La

acción de pensar lo libera y emancipa en cuanto puede producir conocimiento busca la verdad.

Educamos a los estudiantes y proponemos experiencias significativas de aprendizaje que propicien el desarrollo del pensamiento a través de la acción reflexiva, crítica y propositiva, que les permita interactuar con el mundo del saber, la investigación, el pensamiento lógico y la tecnología de manera responsable con la realidad que es necesario transformar.

Principios Filosóficos

Singularidad

Es la dimensión por la cual la persona tiene la capacidad de reconocerse así misma en su individualidad, con los valores y limitaciones que le son propios.

Esta pone de manifiesto, que cada persona es un ser diferente de los demás en aspectos tales como: lo psicológico, lo sexual, campos de interés, rendimiento, emotividad, aptitudes, herencia, constitución somática, temperamento, experiencias almacenadas, circunstancias ambientales, costumbres, etc.

Autonomía

Es la capacidad que tiene el hombre de optar, de elegir entre varias posibilidades mediante el recto ejercicio de la responsabilidad, de tomar decisiones a partir de la luz de valores definitivos y de asumir responsablemente las consecuencias de estas en su historia personal, en la historia de su familia y de su sociedad.

De todos los atributos del ser humano es la autonomía, la que quizá mejor lo configura como persona. Su libertad conquistada da la pauta de su

personalización y ésta es la medida de los procesos de liberación vividos. Ser autónomo es manifestación de racionalidad. Sólo el hombre puede ser señor de su mismo y capaz de autogobierno.

Apertura

Es la dimensión que amplía el horizonte personal, sacando al individuo del estrecho mundo de su "yo", para proyectarlo socialmente. Es la dimensión que concientiza a la persona en relación con su carácter comunitario y lo lleva a comprender que las potencialidades de su ser sólo podrán desarrollarse plenamente en relación con el otro.

La apertura se fundamenta en la aspiración profunda del ser humano para entrar en comunión con otros seres. Esta no solamente lleva al hombre a interrelacionarse con otras personas, sino que lo hace comprender los seres y las cosas que están en su entorno para entrar en relación también con los elementos del ambiente que lo rodean.

Trascendencia

Es la dimensión proyectiva de la persona como tendencia a no conformarse con lo que se es, sino por el contrario aspirar siempre al crecimiento, a la perfección, a la búsqueda del absoluto, a la apropiación y asimilación de valores.

La persona posee una dimensión de trascendencia que la hace entablar una relación con Dios, sólo en El cómo ABSOLUTO encuentra respuesta a la totalidad de su persona.

Acciones y procesos para educar la dimensión espiritual

Proponemos las siguientes acciones o procesos para cultivar la inteligencia espiritual de sus hijos y/o estudiantes que acompaña:

- Ⓢ Buscar y valorar la soledad como fuente del desarrollo de la vida espiritual y motor que activa la inteligencia social. Una tarea fundamental que deberíamos hacer es enseñar a nuestros hijos y/o alumnos a gozar



intensamente de la soledad, porque es la fuente del desarrollo espiritual. En muchas ocasiones, el impulso social no se basa en el amor a los otros, sino que tiene su origen en el miedo a la soledad. Primero, habrá que preguntarse si uno mismo tiene miedo a la soledad y si goza intensamente con ella; cuando la respuesta sea afirmativa, estará en condiciones de enseñar esto a sus hijos y/o alumnos.

- Ⓢ Experimentar el silencio como ámbito especialmente idóneo para la irrupción de preguntas trascendentales. La intolerancia al silencio que se detecta en nuestra cultura es un claro síntoma de la pobreza espiritual que hay en



ella. No nos referimos sólo al silencio físico, sino al silencio interior. Cuando uno vive plenamente el silencio interior, descubre su verdadera identidad. El silencio causa temor, porque al tomar distancia de la propia realidad y someterla a una valoración, uno duda de su modo de vida. La experiencia de silencio es una experiencia de vértigo. El proceso expuesto en el apartado

anterior sirve para todos los demás: primero, experimento yo y luego transmito.

- ☉ Practicar la contemplación para captar el latido de la realidad exterior. La contemplación es una actividad que tiene su punto de partida en los sentidos externos, pero trasciende al plano de la percepción. Es ser receptivo a la realidad, ensanchar los



poros de la sensibilidad para captar el latido de la realidad exterior, para conectar con lo que se oculta en ella. Pero la práctica de la contemplación exige unas condiciones que raramente se dan en nuestro mundo. Sufrimos un activismo salvaje. Toda contemplación exige tiempo, y la velocidad es un obstáculo fundamental. Otro obstáculo es la dispersión, la constante multiplicación de estímulos sensitivos hace imposible contemplar algo atentamente. En este sentido el trabajo con *mándalas* ayuda a recogerse en un centro, a unificarse. De lo que se trata es de fomentar el conocimiento personal para descubrir un sentimiento de permanencia, no de inmovilismo.

- ☉ Fomentar la capacidad de preguntarse por la realidad exterior e interior. La condición indispensable para filosofar es la interrogación, la capacidad de preguntar sin censuras. Podemos comenzar nuestra clase con una imagen, una frase, una noticia, que active el interrogante, que movilice la inquietud.



- ☉ Descubrir en las obras de arte su esencia espiritual nos ayuda a experimentar la belleza y desarrollar el sentido de comunión con el



Todo. La obra de arte empieza en la profundidad del artista y acaba en la propia subjetividad del espectador. La vida espiritual es tanto la causa como la consecuencia de la obra de arte. Pues cuando uno contempla atentamente una obra despierta su vida espiritual, la experiencia de la belleza. Fomentemos en nuestros alumnos una actitud abierta, sensible y receptiva al reflexionar sobre el silencio creativo y el silencio estético. El silencio es el nexo de unión entre artista y espectador.

- ☉ Abrirse al otro a través del diálogo, para aprender a modificar los comportamientos y a enriquecer las opiniones desde una nueva visión. Dos palabras clave: escuchar y acoger. Los grandes personajes espirituales de la historia



han utilizado el diálogo como método esencial de sus enseñanzas. Jesús enseñó a sus discípulos dialogando con ellos. Es cambiar la frase de Descartes: "pienso, luego existo" por "**acojo, luego existo**".

- ☉ Practicar ejercicio físico tanto para fortalecer el cuerpo, como para despertar el sentido del orden, educar en el examen y en el dominio de uno mismo. Es una fuente de experiencia ética y activa



valores nobles. Detenerse, parar el activismo que permanentemente nos

acompaña y romper con las rutinas habituales para indagar el sentido que tiene la vida.

- Experimentar la fragilidad humana suscita la pregunta por el sentido, despierta la inteligencia espiritual. La vulnerabilidad humana está abierta, trata de comprenderse, de justificarse, de explicarse a sí misma y de hallar una razón de ser y una práctica de salvación.



- Practicar la meditación de textos sagrados para integrarlos y asumirlos en el propio ser. Para muchos niños, la clase de Religión supone la única oportunidad de contacto con la Sagrada Escritura. Así que debemos cuidar y mimar ese momento de encuentro.



- Cultivar la solidaridad como experiencia espiritual de profunda unión con el ser del otro. Esta profunda conexión es la raíz de la auténtica solidaridad.



Beneficios de la inteligencia espiritual:

- ✚ La Riqueza Interior: La Creatividad
- ✚ Profundidad en la mirada
- ✚ Consciencia crítica y autocrítica
- ✚ La calidad de las relaciones
- ✚ La autodeterminación
- ✚ El sentido de los límites
- ✚ El conocimiento de las posibilidades
- ✚ Transparencia y receptividad
- ✚ Equilibrio interior
- ✚ La vida como proyecto
- ✚ Capacidad de sacrificio
- ✚ Vivencia plena del ahora.

En Familia

Como se planteó anteriormente la familia es el mejor espacio para nutrir la espiritualidad y cultivar la interioridad del ser humano, en este caso de sus hijos e hijas. Se han propuesto unos principios o pilares de vida que pueden privilegiar la construcción personal de cada uno de ellos y apoyar desde el hogar la educación que se les proporciona en la institución educativa, de manera que logremos hablar un mismo idioma y ser coherentes frente al tipo de acompañamiento y a la meta hacia la cual caminamos en su proceso formativo.

La intención primordial es lograr que privilegiando el acompañamiento de la dimensión espiritual podamos fortalecer el desarrollo integral de los niños en etapa preescolar y para esto se hace importante determinar que:

- ☺ Alimentar la espiritualidad significa entonces "cultivar ese espacio interior, a partir del cual todas las cosas se ligan y religan, superar los comportamientos estancados y vivir las realidades, más allá de su experiencia opaca" buscando los símbolos que dan cuenta de significaciones más profundas. El cultivo de la espiritualidad no puede ligarse únicamente a manifestaciones de fe externas, la espiritualidad va más allá de de un credo, de una confesión religiosa; se hace necesaria ligarla al origen de la vida, al interior del ser humano, a esa dimensión sagrada de lo personal, de lo trascendente, a la esencia con la que está configurado todo ser humano.

Y en esta tarea la familia se transforma en mediadora en el momento de apoyar al niño (a) en el proceso de mirar hacia dentro, de descubrirse, de conocerse y tejer lazos de unidad con un Dios que poco a poco va haciendo consciente en su vida y en su comprensión.

Se propone tener en cuenta en casa:

- ☺ Recordar siempre que las palabras son importantes a la hora de comunicarse con sus hijos, pero lo que más les impacta y marcará sus vidas y su propio comportamiento será aquello de lo que puedan ser testigos en su ambiente familiar, ya que sus padres son el primer referente para su desarrollo.
- ☺ El amor es el principio que dio origen a la familia y a la vida de ese niño o niña que empieza a construirse y ese será precisamente el mejor idioma mediante el cual se le puede hablar. Al sentirse amado, protegido, esperado y valorado como persona que es, de la misma podrá establecer relaciones con quienes lo rodean en su primer entorno y luego en otros ambientes en los que compartirá con otras personas.
- ☺ El amor de su familia será el medio privilegiado para comprender el amor de Dios, solo contando con el regalo de su familia podrá comprender que existe un ser maravilloso que también lo ama y que se parece a sus padres y que le

ha regalado todo cuanto tiene. La relación con sus padres marcará de cierta manera su manera de relacionarse con Dios, de confiar en El y de dejarlo actuar y Ser en su vida.

- ☺ Enseñarle a dar gracias, la gratitud es un sentimiento que nos lleva a reconocer que todo cuanto tenemos es Dios y Regalo de Dios y de quienes nos aman, de la vida misma. Dar gracias desde lo pequeño, motivarlos a hacer conciencia de todo lo que hay en sus vidas, de los milagros diarios y cotidianos que pasan desapercibidos en tantos momentos y que realmente están cargados de misterio, de generosidad y de amor.
- ☺ Recordar siempre que el niño o la niña son seres diferentes a aquellos que le dieron el ser, los hijos no pueden ser copias de sus padres, es necesario respetar, conocer. Valorar, amar e ir descubriendo poco a poco sus potencialidades, lo que le gusta, lo que busca y le interesa de manera que pueda tener su sello propio y desde allí fortalecer su autoestima, su singularidad como principios fundamentales para su construcción como personas.
- ☺ Hablarles de Dios y mostrarles a Dios. A un Dios del que ya se ha tenido una experiencia propia, real y significativa que nos ha llevado a vivir diferente, a

construir desde dentro, lograr que comprendan que Dios es el amor y la vida que palpita en ellos y fuera de ellos.

- ☺ Orar juntos, agradecer, celebrar la fe, celebrar la vida como el más grande y maravilloso de todos los regalos, el cual se debe defender y proteger siempre.
- ☺ Compartir lo que se tiene con las personas más vulnerables, al niño le cuesta compartir sus cosas porque se siente único y en muchos casos al ser el centro de su casa y no tener más hermanos, todo lo recibe y lo tiene a su disposición, por eso se hace importante enseñarle a poner en común, a ceder, a dar un poco de lo que es y de lo que tiene, de manera que pueda salir de sí mismo y comprender que no solo el o ella tiene necesidades sino que también existen otros.
- ☺ Propiciar espacios de diálogo, de expresión y manifestación de lo que se siente, se piensa y se hace. Darse la posibilidad como familia de compartir lo que hay dentro, sin miedo, sin temor del qué dirán, propiciar confianza y apertura para que cada uno se exprese como es, con sus deseos, son sus sensaciones, darle nombre a lo que se experimenta dentro y aprender a manifestarlo.

- ☉ Evaluar las acciones positivas o negativas y motivar para que el niño o la niña en compañía de sus padres haga conciencia de sus acciones, se mire, se lea y descubra en sí mismo la trascendencia de su accionar. Fortalecer la capacidad de autocrítica de manera que busque respuestas en sí mismo y no culpas en quienes lo rodean.
- ☉ Creer en él o en ella para que luego puede creer, tener fe en los demás y en sí mismo y luego trascender esa fe y descubrir a un Dios que se manifiesta en su vida de diversas formas.
- ☉ Recordar que la escucha, los abrazos, el tiempo para el diálogo, las correcciones, la presencia física, no puede suplirse con regalos materiales, con premios externos que no logran llenar el vacío que deja la no presencia esos seres a quienes amo y de quienes tanto necesitan los niños: "sus padres"

Estas son algunas propuestas sencillas que nacen de una búsqueda, de una experiencia junto a los niños del nivel de preescolar y de un caminar junto a sus padres. Nacen también del amor profundo que les tengo y del deseo de que juntos podamos hacer camino con ellos cultivando su interioridad para que luego puedan dar frutos en su exterioridad y reflejar la riqueza que los habita dentro. Se fundamenta también en los principios que como colegio están a la

base de la educación que ofrecemos centrados siempre en un principio de humanidad a la luz del Evangelio y del amor de Dios.

En la Escuela:

Continuaremos desarrollando como experiencias significativas las temáticas que están a la base del plan de estudios de la dimensión espiritual y se tendrán en cuenta las recomendaciones que se han propuesto para los padres de familia y lógicamente se desarrollarán desde el contexto y la misión del docente que se transforma en ese acompañante del niño que lo motiva para descubrirse, descubrir el mundo y escribir su historia en colores y de manera original.

La propuesta del colegio se centra ya en una educación humanizante y personalizada que beneficia el desarrollo integral de los niños y niñas que acompañamos.

Es indispensable que escuela y familia hablen un mismo idioma, se comuniquen, compartan inquietudes, dialoguen y se apoyen porque tienen en común una vida que se está construyendo, que se está dibujando, que se está descubriendo y que es en sí misma posibilidad de felicidad si cuenta con un buen cultivo interior, si cuenta con un acompañante que lo ayude a mirar el mar, a mirar su vida de orilla a orilla, de origen a eternidad y a encontrar su lugar allí, con la certeza de que esos otros ojos también lo han encontrado.